LAT
857

4013
4541 -- 4547

ASOCIACION DE BIBLIOTECARIOS GRADUADOS
DE LA REPUBLICA ARGENTINA

MIEMBRO DE LA FEDERACION INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECARIOS Y BIBLIOTECAS

Personería Jurídica 678/68
Montevideo 581 - 5º "F"
1019 - Buenos Aires

Personería Gremial 354/60
Teléfono: 40-9728

XXV REUNION NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

"LA BIBLIOTECA Y LOS BIBLIOTECARIOS EN TIEMPO DE CRISIS"

BUENOS AIRES
18 - 21 de Abril de 1990

INFOBILA

INDICE

(A) **LA BIBLIOTECA PUBLICA: SOSTEN DE LA EDUCACION PERMANENTE.**
por Bibl. Marta Gonzalez Girod.

(B) **BIBLIOTECA Y SOCIEDAD - Crisis transicional y el rol institucional de la biblioteca y del bibliotecario.**
por Ernesto Oscar Carrizo

(C) **EL MUNDO BIBLIOTECARIO ANTE LA CRISIS: COOPERACION Y SUPERACION.**
por Eduardo del Caño - Licenciado en Bibliotecología y Documentación (FF y L. UBA).

(D) **IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS.**
por Isabel Moreno.

(E) **SUSCRIPCIONES CADA VEZ MAS CARAS VS. PRESUPUESTOS CADA VEZ MAS BAJOS:**
¿ES SUFICIENTE CON UNA POLITICA RACIONAL DE SELECCION Y ADQUISICIONES?.
por Ana M. Martínez, Oscar A. Barbieri y Amelia Aguado.

(F) **INDICADORES DE CRISIS: El caso de las bibliotecas populares argentinas.**
por Nicolás María Tripaldi.

(G) **SITUACION DE LA ENSEÑANZA BIBLIOTECOLOGICA EN LA ARGENTINA.**
por Claudia Rodríguez y Cristina Sonego.

(H) **LA DECADA DEL 90: La Biblioteca y la profesión hacia el año 2000.**
por Roberto Juarroz.

INFOBILA

A

LA BIBLIOTECA PUBLICA:

SOSTEN DE LA EDUCACION PERMANENTE

Bibl. Marta Gonzalez Girod

INFOBILA

LA BIBLIOTECA PUBLICA : SOSTEN DE LA EDUCACION PERMANENTE

Bibl. Marta Gonzalez Girod

> La EDUCACION debe lograr que el ser humano no se detenga nunca en su desarrollo, para que se acerque cada vez más a la verdad de su naturaleza, o sea, de su personalidad, la que por otra parte, no le es dada, sino que será el logro emergente de su esfuerzo diario por alcanzarla.
> La EDUCACION debe capacitar al hombre para reflexionar y actuar-frente a los problemas concretos, elaborando su propia solución y sin tener que usar soluciones preestablecidas.
> La EDUCACION al no admitir una edad para educarse, tampoco reconoce un único espacio en el cual se realiza.

Sería importante comenzar por definir la EDUCACION PERMANENTE, aunque tal vez sea algo obvio para todos nosotros. Creo que cualquier definición de Educación que tomemos, implícitamente envuelve la adjetivación de PERMANENTE.

Es decir, si consideramos a la educación como un "proceso", de hecho "se continúa", no acaba nunca. Pero quizás debamos aceptar el adjetivo, para darle más fuerza al contenido de Educación, o tal vez, para diferenciar la educación escolarizada, la que se adquiere en determinados tiempos y espacios, de la "otra", la que aparece como un hecho en el resto de la vida del hombre, en cuanto a tiempos (educación no formal e informal), en todos los dem ás espacios , que no son la escuela o la universidad (educación formal).

Lo cierto es que la educación es una, y por ello recurrente, y por ello, no conoce espacio-tiempo específico.

"Todo espacio-tiempo es educativo, o por lo menos debe serlo. De lo contrari o, la educación se transforma en una acción artificial y formalista, y por consiguiente no humana" (Ludojosky).

Ya con este concepto, debemos entender la importancia de superar la separación entre "la escuela" y el resto de los lugares-tiempo educativos.

Si a partir de aquí quisiéramos hablar de BIBLIOTECA, y más específicamente de BIBLIOTECA PUBLICA y EDUCACION PERMANENTE, como lo marca el título de la charla, podríamos hacerlo.

//

//

Porque, la Biblioteca, es un espacio, y comprende a todos los tiempos del hombre, desde la niñez a la tercera edad. Me refiero específicamente a la BIBLIOTECA PUBLICA.

Pero, para desarrollar esto, creo que deberíamos ponernos de acuerdo sobre esta premisa, reflexionar sobre ella, y quizás llegar a conclusiones impensadas, o ya pensadas por otros, pero que nos permitan redefinir nue stro "rol" como profesiona les bibliotecarios, y entender el quehacer de nuestras Bibliotecas.

Porque de algo estoy segura: si entendiéramos acabadamente nuestra profesionalidad, y a la Biblioteca que decidimos dedicarle nuestro trabajo, las Bibliotecas Públicas no serían lo que son.

No nos disculpemos con los magros presupuestos. Todo lo cultural, es decir, lo que el hombre y para el hombre se cultiva, se cuida o se construye, tiene ese factor negativo en común, por lo menos en nuestra realidad.

Por lo tanto, sigamos rastreando en las definiciones de educación y cultura para encontrar nuestro rol en la Biblioteca, y luego reflexionar en qué medida así lo entendemos, lo desarrollamos y nos justificamos como profesionales.

"Educación es formación del hombre, cultivo de su ser en desarrollo. ¿Cómo se realiza este desenvolvimiento del hombre? ¿Cómo su crecimiento psíquico corporal?.

Todo crecimiento orgánico va de adentro hacia afuera, pero requiere un alimento, una sustencia nutricia. En la cultura humana, están dados estos materiales de la educación, esta sustancia que la vivifica, la sos tiene y la fortalece.

La cultura es obra del hombre: su creación inconfundible, peculiar. Así como la vida orgánica en sus variadas manifestaciones es ser y devenir del protoplasma, la cultura en sus variadas modalidades es ser y devenir del hombre. Se llaman productos culturales, en ef ecto, a las creaciones humanas, tan heterogéneas y múltiples. La palabra cultura, como conjunto de creaciones humanas, comprende los usos materiales, maneras de trabajar la tierra; de beneficiar los cereales; formas de construir habitaciones; de fabricar armas y utensilios; las instituciones de la convivencia social; normas de derecho; ritos y ceremonias religiosas; costumbres; prácticas morales ...

///

Además, todo un orbe de creaciones de carácter más independiente de las cosas tangibles : lenguaje,; mitos y creencias religiosas; obras de arte; teorías científicas ...

La cultura es el círculo propio de la vida humana. Hay más: la cultura es humanización. El hombre es hombre por su existencia cultural. En tanto el hombre como sujeto se cultuva, su existencia adquiere nueva tónica: al entrar en posesión de conocimientos científicos, cada vez en mayor previsión; al refinar sus sentimientos artísticos, más depurados en su desarrollo; al adaptarse a costumbres de todo género, de manera creciente, el hombre incrementa su cultura personal. Pero todo ello es posible merced a que los bienes culturales se ofrecen con una existencia objetiva, independiente de quien aspira a poseerlos. Los principios científicos, descubiertos alguna vez, están ahí expresados en un lenguaje técnico en los libros. Cualquier hombre, con capacidad y preparación suficientes, puede disponer de ellos." (Fundamentos de la educación).

¿ Es esto real?. Un hombre con capacidad para buscar, para recuperar lo queenecesita ante la explosión informativa de nuestr os tiempos ¿Cómo?

...Un hombre con preparación suficiente ... ¿Cuál preparación?. ¿Quién le enseña a buscar y recupe rar información?. ¿Cómo lo hace?.

Y por último: un hombre puede disponer de los libros ... ¿Comprándolos? . ¿Consultando, seleccionando, descartando, resumiendo, haciendo juicios propios? ¿ Cómo? ¿Dónde?. ¿Quién lo auxilia?. ¿Quién le enseña a: aprender a aprender?.

Sin mencionarla, ¿no estamos pidiendo a gritos : una Biblioteca (el espacio), y un profesional que nos atienda y entienda?.

Además, "otro carácter de la cultura, decisivo, asimismo, en la tarea educadora, es la garantía de seguridad que aquélla ofrece en la existencia cambiante del hombre. La vida humana, en efecto, es algo en contínuo proceso: un irse haciendo a sí misma. En cada momento de la vida que se presenta, incierto e inseguro, el hombre imagina, bosqueja un proyecto. Mas con la intención de formular una respuesta , el hombre vuelve su mirada a sus propias creaciones. La ciencia, por rudimentaria que sea, le alecciona acerca de la realidad; la moral le suministra normas de acción; el arte le

INFOBILA

///

////

conduce a experiencias de plenitud emotiva, y la re ligión ofrece a los más un asidero inconmovible en las peripecias del futuro incierto. La cultura es un expediente de seguridad: lo relativamente firme frente a lo dudoso; lo relativamente lúcido frente a lo confuso. Cuando ya no confía en una forma cultural, cualquiera que ella sea, el hombre trata de sustituirla por otra. Más, para ello, precisa crearla. La cultura de esta suerte, provee nuevas y menos imperfectas formas de seguridad. La cultura, es, pues, un libro que aclara lo oscuro, que explica lo difícil.

O sea, que nosotros estaríamos entregándole al hombre, con la información, la posibilidad de que pueda crear "nuevas y menos imperfectas formas de seguridad.

Y por otro lado, tenemos todos los "tiempos" de su vida en nuestras manos para "usarlos" y que él pueda lograrlo.

Esto de por sí, dimensiona con grandiosidad nuestra MISION.

Pero, aunque a esta altura lo veamos claro. ¿cómo lo hacemos?. Porque en una sociedad cambiante como la nuestra, la verdadera necesidad de actualización de las propias capacidades la comienza a experimentar el hombre recién después de terminar la enseñanza secundaria o teniendo de 18 años en adelante. A esta edad, empero se diversifican notablemente las aspiraciones de aquellos que están buscando "su lugar" en la sociedad productiva y/o creativa.

Por ello, debemos posibilitar a cada miembro de la comunidad la ocación de adquirir métodos de aprendizaje autónomos y el uso de los instrumentos idóneos para ello.

La necesidad actual de lo autodidáctico no es sino la consecuencia de la necesidad del hombre de buscar su propio aprendizaje. Faure sostiene en su "Aprender a ser", que "la nueva ética de la educación tiende a hacer del individuo el dueño y el autor de su propio progreso cultural". Es decir, que habría una relación entre lo formal y lo no formal. O sea, que la educación no formal se debe adecuar a las posibilidades, necesidades, e intereses del que aprende. Pero, de alguna forma, para que pueda aprender lo que le interesa, necesita organizar sistemáticamente lo que debe a prender. Porque tampoco puede darse el lujo de "a prender cualquier cosa", sino solamente lo que necesita, colocado en su situación de vida real.

/////

Ludojosky en su "Educación del adulto" dice: es el modelo de aprendizaje propuesto por la concepción educativa más apta para nuestro tiempo.

Y yo me pregunto, ¿ teniendo todo esto ante nosotros, cómo estamos organizando nuestra tarea para servir a este hombre de nuestra sociedad, de este tiempo, de nuestra comunidad?.

Si miramos nuestras Bibliotecas Públicas, veamos tal vez como panorama general: libros de texto pr imarios y/o secundarios. "Colas" para lograr los pocos (siemp re) libros escolares.

Novelas, para el tiempo libre del adulto y la tercera edad. Horas del cuento para niños. Alguna colección mínima de obras de referencia. Y solo algunas Bibli otecas superan todo esto.

Cuando se insiste en la formación del hábito de lectura, parece que trabajáramos en estrategias que llevan solo a la lectura de literatura. Y además, con una marcada inclinación a los niños. Los adolescentes nos pasan inadvertidos. Solo tenemos en cuenta sus problemas escol ares. Y para los mayores: novelas.

Pero, parece que no nos diéramos cuenta que la sociedad educadora está formada por adultos, y no por niños y adolescentes.

"En realidad , la preocupación educativa de una sociedad que quiere organizarse formativamente, no puede tener otra finalidad que la de formar formadores, es decir, la educación integrada e integral de los adultos que la componen. Los niños y los adolescentes serán el reflejo del mundo adulto que los rodea.

Porque cualquier duda, desconocimiento, mala información en el hombre a nivel político, social, económico, moral, etc. va a incidir en las nuevas generaciones. Por eso, se habla de un nuevo perfil de hombre, que se medirá por sus aptitudes para la creación y su propia recreación y la del entorno.

"En un sistema de aprendizaje permanente, varias instituciones participan en la tarea de ayudar a la gente a educarse a sí mismo. Los empleadores, por ejejmplo, deben reconocer, en mayor medida, que hasta ahora, el potencial del lugar de trabajo como principal entorno para el progreso vocacional y la realización personal, median-

////

te programas educacionales bien diseñados. Los grupos relacionados con la Iglesia, la familia, los sindicatos obreros, las Bibliotecas Públicas y los medios de comunicación poseen potenciales aún no aprovechados para un aprendizaje significativo. En el futuro, las pricipales instituciones de la sociedad deben tomar conciencia de sus funciones educacionales y planificar cuidadosamente las medidas necesarias para perfeccionarlas". (Hesburgh, T. Pautas para la educación permanente. 1975).

Lógicamente ninguna institución puede hacerlo todo, pero cada uno debe declarar la parte de la responsabilidad total que va a asumir. Desde una perspectiva ideal, la cooperación institucional reemplazará a la rivalidad y a la necesaria duplicación y superposición de los programas.

Entonces las instituciones interesadas deben examinar sus capacidades y su competencia real y potencial. La Biblioteca Pública, lo hará como "organizador y recuperador de la información (escrita, visual y auditiva) que pueda interesar a la totalidad de las instituciones y autodidácticos que trabajan en y por la formación permanente, a fin de que los miembros de la comunidad, sea cual fuere su lugar de trabajo o residencia, puedan participar en los programas.

De hecho, el núcleo central para la formación de formadores, más allá de lo que cumplen su función como docentes de la educación escolarizada.

En los formadores, generalizo a todos los que desde distintas funciones producen una acción educadora. Pues parto de la idea, que todo adulto, en la medida que ha logrado un "tipo" de perfeccionamiento, es por ello, educador, pues transmite lo que posee.

Evidentemente, el bibliotecario no puede ni debe escaparse a este rol .

De hecho, si aceptamos este rol nos vamos a preguntar si nuestra formación es apta para construir para el otro.

Al respecto creo, que habría que revisar todos los Planes de Estudio de nuestra formación personal, para producir importantes cambios. Pero, mientras eso ocurra, nos queda el camino (a nosotros también) de la educación no formal (cursos, talleres,

/////

Congresos, seminarios, etc).

Realmente creo que esta es la propuesta en lo inmediato, y dentro de ella , la aplicación de metodología que nos permita llegar a la mayor cantidad de bibliotecarios del país. Por ejejmplo, la educación a distancia.

Pero, para no ir abriendo demasiado este tema, en todas sus implicancias, volvamos a tomar el concepto previo.

El bibliotecario, desde su función, es un formador que interviene en las áreas de la información, la formación y la recreación del hombre. Pues la institución Biblioteca, cubre las características de las instituciones de educación no formal. Veamos:

¿Qué tienen en común las organizaciones de educación no fórmal?. (Cuadro tomado de un Taller sobre Educación no formal, realizado por la Fundación Noble).

- Características de las organizaciones:
  - Generalmente son organizaciones extraescolares.
  - Instituciones pequeñas y flexibles.
  - Suelen autofinanciarse, o tener financiamiento privado o recibir subsidios estatales.
  - innovativas.
  - Están regidas por relativamente pocas regulaciones legales.
  - Forman parte de un sistema descentralizado.

- CARACTERISTICAS DE LA OFERTA:
  - Suele haber una conexión directa con las demandas del mercado.
  - Actividades relativamente integradas a la vida cotidiana.
  - Orientada al "saber hacer" y fuera del imaginario académico.
  - En algunos casos, el público participa de la programación.
  - Esquemas relativamente breves, flexibles y articulables.
  - Objetivos focalizados, instrumentales, centrados en áreas específicas, orientadas hacia la acción.
  - El curriculum se organiza en unidades generalmente llamadas cursos, talleres, clubes, etc.

/////

- Nomalmente pivotea sobre una educación inicial, que es formal.
- En muchos casos los cursos son articulables con la experiencia.

- METODOLOGIA Y APRENDIZAJE:
  - Desarrollos didácticos basados en la experiencia y en la recuperación de la experiencia.
  - Instrumental pedagógico diverso., Nuevo estilo pedagógico.

- CARACTERISTICAS DEL DESTINATARIO:
  - Enfasis en los antecedentes y el curriculum real.
  - Clientela propiamente dicha.
  - Participación generalmente voluntaria.
- DOCENTES:
  - Admisión de docentes no profesionales.
- REGULACIONES Y ACREDITACION:
  - Validación por reconocimiento social.
  - Eventual acreditación de logros.
  - Pocas regulaciones legales.
  - Estilo de dirección pragmático.
  - Reguladas por normas generales, no necesariamente referidas a educación.
  - Control de gestión a través de normas internas.

Es decir, que la institución para la que trabajamos es apta para trabajar por la educación no formal e informal del hombre y sabemos que nuestro rol en ella será encontrar las estrategias, elaborar los programas, para cumplirlo.

*Hoy he traído un Programa para la formación permanente, a desarrollar por la Biblioteca Pública Municipal de General Pueyrredón, en cooperación con otra institución,para el año 1990, es decir, su primera fase, ya que está planificado para la búsqueda de resultados inmediatos y también mediatos.

//////

(Se entregará copia del Convenio y se analizarán sus cláusulas).

Finalmente, traje un ejercicio, casi un juego para que puedan agudizar la imaginación, e inventar "Servicios educativos".

Tal vez, de esto que solo les pueda parecer un entretenimiento surja algo posible de hacer en sus propias bibliotecas. No hay nadie mejor que cada uno de ustedes, para aplicar en su propia realidad (ciudad, pueblo, barrio), un Programa cuyo molde puede ser general o teórico, pero los ingredientes los ponen ustedes, y quienes saborearán el postre será la propia comunidad usuaria.

Si fuéramos lográndolo daríamos a nuestras Bibliotecas Públicas una dinámica diferente; un perfil más amplio que el de una institución que solo nos brinda material para la recreación (pasatista) y una consecuente jerarquización de nuestra profesión (tan reclamada y buscada), por descubrirnos y que nos vean como "formadores", como elementos indispensables en el proceso de la educación permanente(si ya para este final riene sentido adjetivar a la EDUCACION.

Creo que hoy nos hemos planteado un por qué de la Biblioteca Pública, y un cómo Estas son dos preguntas que se plantea el Prof. Alberto Levy con respecto a la administración de empresas, y NUESTRAS BIBLIOTECAS, son un "tipo" de empresa más.

///////

INVENTE SERVICIOS EDUCATIVOS

Hay más gente que necesita ayuda educativa de la que u no imagina. Hay más posibiblidades de dar servicios educativos de lo que nos imaginamos.

Siga las instrucciones y juegue a diseñar su propio programa:

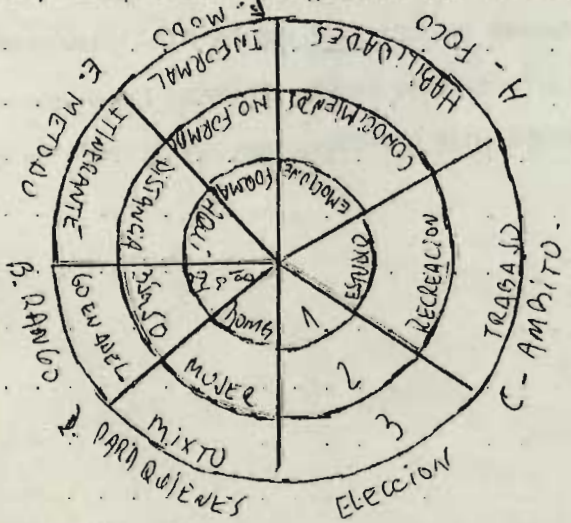
1.- Haga un círculo eligiendo un número de cada columna (vertical).

A	B	C	D	E	F
1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2
3	3	3	3	3	3

2.- Copie sus números aquí:

A	B	C	D	E	F

3.- Tome el círculo, busque las categorías con sus números y transpórtelos al punto 4.



4.- Piense en tres diseños alternativos. ¿qué ventajas y objetivos tiene cada uno de ellos?. ¿a quién eligirfa como educador para cada uno de ellos? ¿ aparece el Bibliotecario?.

A	B	C	D	F	G

¿Cómo trataría de perfeccionar su capacitación para que pudiera intervenir?.

B I B L I O G R A F I A

1.- APRENDER a ser; la educación del futuro. Madrid, Alianza-Unesco, 1980.

2.- AVOLIO DE COLS, SUSANA. La tarea docente. Buenos Aires, Marymar, 1981.

3.- FREIRE, PAULO. La educación como práctica de la libertad. México, Siglo XXI, 1985.

4.- FUNDAMENTOS de la educación. Buenos Aires, Eudeba-Unesco, 1966.

5.- GARCIA HOZ, VICTOR. Educación personalizada. Madrid, Rialp, 1986.

6.- LUDOJOSKY, ROQUE LUIS. Andragogía; educación del adulto. Buenos Aires, Guadalupe, 1981.

7.- LUDOJOSKY, ROQUE LUIS. Antropogogía; educación del hombre. Buenos Aires, Guadalupe, 1984.

8.- MARTINEZ SANCHEZ, AMPARO. Educación permanente y cambio. Buenos Aires, Docencia, 1980.

9.- Las OTRAS formas de aprender; educación no formal y alternativas no escolares de la educación. Buenos Aires, Clarín ,1988.

10.-ROMERO BREST, GILDA L. de. Educación formal, no formal e informal. Montevideo, Revista Punto 21, 1978. v. 4, nº 8.

. . . . . .

B

BIBLIOTECA Y SOCIEDAD

Crisis transicional y el rol institucional de la biblioteca y del bibliotecario

Ernesto Oscar Carrizo

BIBLIOTECA Y SOCIEDAD

Crisis transicional y el rol institucional de la biblioteca y del bibliotecario.

Ernesto Oscar Carrizo

Dimensión social de la biblioteca

Cuando hablamos de biblioteca tenemos ciertos preconceptos que nos llevan a determinadas definiciones. Revisaremos cuales son los elementos constitutivos de la biblioteca y luego, desde el punto de vista social y político analizaremos la Institución. En este sentido indagaremos qué es una biblioteca, o que elemento la representa o simboliza social y políticamente.

Decimos biblioteca y de inmediato se nos representan libros, por lo tanto, son los libros la biblioteca? Además de los libros estan los folletos; y tambien econtraremos revistas, publicaciones seriadas, diarios, etc. En síntesis, podemos decir que encontraremos materiales impresos en papel, o simplemente materiales gráficos.

Pero sigamos avanzando en esta búsqueda de los elementos que integran la biblioteca. Y así nos encontraremos con diapositivas, audiovisuales, microformas, discos, o más modernamente casetes grabados. Y en este análisis nos encontraremos con CD rom, disketes, etc. Diremos en síntesis, que tenemos materiales no gráficos en soportes no convencionales, o no tradicionales y en registros magnéticos legibles por computadoras.

Ya en este camino hemos explorado casi todos los materiales que componen este aspecto de la biblioteca, y podriamos agregar tambien los cuerpos geométricos, mapas, cartas geológicas; las obras de arte, etc.

Y todos estos recursos se encontraran contenidos, logicamente, en un edificio. Y este será pequeño como es el caso de una modesta biblioteca popular en zonas carenciadas o marginales, o grande y complejo como una biblioteca universitaria, o especializada, o la Biblioteca Nacional;

tambien en un Libro Movil, o en Cajas Viajeras, o en otros medios de contención o almacenamiento. Diremos en este caso que la biblioteca consta de una planta física, o de un recurso edilicio. Es decir, un elemento que contenga y proteja a los otros recursos (libros, audiovisuales, etc.). Tambien es este aspecto incluiremos el mobiliario (anaqueles, mesas, sillas, escritorios, etc.) los equipos especiales como fotocopiadoras, proyectores de diapositivas, retroproyectores, lectores de microfilm, computadoras, etc.

Continuando con nuestro análisis nos encotraremos con las personas o recursos humanos. Y en este aspecto haremos una distinción de tipo cualitativo. Diremos que tenemos recursos humanos con capacidad técnica, y recursos humanos con capacidad política.

Los recursos humanos con capacidad técnica son los bibliotecarios profesionales, y no profesionales, auxiliares, personal administrativo, maestranza, etc. En el caso de las "pequeñas bibliotecas" populares, o escolares es probable que tengamos una sola persona en ese item, y que además no tenga formación técnica específica, pero que no obstante, constituye el recurso humano técnico, ya que en este sentido deberá organizar, de alguna manera, los recursos bibliográficos y documentales disponibles, y es el que deberá instrumentar y ejecutar los aspectos técnicos bibliotecarios.

Los recursos humanos con capacidad política, son los capaces de establecer las políticas o grandes lineamientos a seguir; los cursos de acción, los objetivos y metas a alcanzar; y supervisarán al cuerpo técnico en el logro de esos objetivos.

Toda biblioteca tiene un órgano de conducción política, se perfila nitidamente en el caso de una biblioteca popular, con la Comisión Directiva que será la responsable de fijar los grandes lineamientos institucionales, los sectores de la población que serán objeto de los servicios, resolverá los problemas de financiamiento, y los problemas de planta de personal, entre otros aspectos. Sin lugar a dudas que será asesorada por el cuerpo u órgano técnico, pero la decisión final es de su absoluta responsabilidad. Estan en este mismo nivel decisional la directora (o director) de una institución educativa primaria o secundaria; el Consejo Directivo y/o Decano de una Facultad; el Consejo Directivo de una entidad pro-

fesional (Consejo de Ciencias Económicas, Colegio de Ingenieros, Colegio de Bibliotecarios, etc.)

Continuamos indagando que otros elementos tiene una biblioteca. Nos encontramos con los lectores, usuarios, o socios, denominaciones que son en apariencia equivalentes, o casi, pero que en realidad definen características distintivas en función de un conjunto de variables, entre las que se destacan las formas de uso y aprovechamiento de los materiales o recursos de la biblioteca. Pero no es el momento de entrar en este análisis. Diremos en síntesis que hay un demandante de servicios culturales, o de cultura, y/o de servicios de información; o que existen actores sociales. Podrán ser de carácter personal o individual, o de carácter institucional. Y esto es así, ya que tambien encotraremos personas jurídicas, que tambien son demandantes o usuarios de información, o de servicios culturales, con características institucionales; se trata de empresas, clubes, uniones vecinales, gremios, entes de gobierno, etc.

Analicemos esta indagación. Podemos establecer que una biblioteca está constituida o conformada por:

a - recursos materiales
- planta física
- recursos bibliográficos y documentarios
  - impresos
  - no impresos
  - soportes no convencionales
- recursos económicos-financieros

b - recursos humanos
- de gobierno, o políticos
- técnicos (bibliotecarios, auxiliares, adm. etc.)

c - actores sociales
- usuarios: socios; no socios
- lectores: habituales; esporádicos
- personales, o individuales
- colectivos, o institucionales

Bien, parece que en principio tenemos determinado, desde el mar-

co social, que es una biblioteca. Pero no es así. Tenemos la descripción de los componentes principales que la integran, pero esto solo no basta. Se necesita de la INTERACCION de estos componentes para que la biblioteca se realice. Tome vida. Ponga en funciones y de manifiesto los objetivos generales de toda biblioteca; y los específicos y particulares de cada una.

Concluimos que desde la dimensión sociopolítica la biblioteca es el proceso interactivo que relaciona cada uno de los componentes y los integra en forma dinámica para que los mismos participen en la realización de los objetivos y metas específicas institucionales, en un contexto macrosocial y cultural.

Es decir, que desde el marco social la biblioteca como tal, no es una mera suma de elementos materiales. Tampoco es suficiente contar con algunos elementos. Son requisitos necesarios, pero no suficientes. No existe biblioteca si no hay proceso interactivo. Y ello supone una interacción principal que relaciona comunidad (actores sociales), recursos materiales, recursos humanos; todos en torno a objetivos generales y específicos, son estos los determinantes del proceso interactivo, a los que se identifica bajo la denominación de servicios (o si se prefiere el ciclo de demanda-respuesta-demnda). Y estos servicios estan condicionados por las características generales y específicas que presenta cada comunidad de usuarios (ogrupo de actores sociales), o grupo poblacional; o si se prefiere la demanda que genera cada perfil de usuarios, tanto personal como institucional. Se relaciona intimamente con las necesidades de información para acciones concretas y específicas, así como de los apetitos culturales y estéticos que cada persona presenta (y tengamos encuenta que decimos "persona").

El proceso de socialización y la biblioteca

Ubicandonos en el contexto macrosocial y cultural que es la sociedad en conjunto, la sociedad nacional, o directamente la Nación, nos preguntamos cuales son los objetivos generales, comunes a todo tipo de biblioteca. Podría decirse que son , principalmente, los siguientes:

1 - Propender a la difusión de la cultura

2 - Proporcionar medios de instrucción, información y formación

3 - Despertar y cultivar el gusto por la lectura

4 - Contribuir a la educación permanente

5 - Incentivar la investigación

6 - Integrar la biblioteca a la comunidad

Definidos los precedentes objetivos generales (a los que no es ajena ninguna biblioteca), la ordenación no supone un orden jerárquico explicito y estricto. Y si de enfoque social se trata, puede decirse que el de"propender a la difusion de la cultura" se torna en prioritario. Y tengamos en cuenta que habiamos dicho que atendiamos los apetitos, o "necesidades" culturales de las personas. Es decir que la biblioteca participa en el proceso de socialización, que no es otra cosa que transmitir las pautas y valores, conocimientos, etc. de una sociedad o comunidad, a los miembros que forman la misma. Es el proceso de transformar, o complementar, al ser biológico en ser social. En un individuo integrado a la cultura.

Cada biblioteca tiene además de estos objetivos generales, los específicos o particulares para cada tipo de biblioteca. Y de esta manera son diferentes los objetivos específicos de la biblioteca escolar, a los de las bibliotecas públicas o, populares. Tambien difieren los de las universitarias, especializadas, especiales; y si avanzamos más en esta especificidad encontraremos además objetivos altamente particularizados al grado de ser diferentes los de una biblioteca popular rural a los de una de zona urbana. Y no por estas diferencias especificas y particulares, dejan de participar en los generales y comunes a todas.

Y esta diferencia responde esencialmente a que no se trata de un mero recetario de acciones a seguir y desarrollar, sino que debe responder a un perfil del medio social en que actúa. Porque insistimos, la institución biblioteca es esencialmente interacción, ya se trate de una institucion educativa de nivel primario, secundario, o universitario; de un centro de investigaciones, una cámara empresaria, u gremio, una ciudad, un pueblo, o villa miseria. Sin lugar a dudas hay metodologías y técnicas básicas comunes y generales que alcanzan a toda biblioteca, ademas de

las especificas. Pero los elementos tecnicos tan solo no alcanzan. Debemos conocer las conductas, requerimientos (y porque no, los elementos competitivos de la biblioteca), motivaciones y, esencialmente, objetivos del medio en el cual la biblioteca se realiza.

Lo analizado tiene que ver con el proceso de socialización ("difusión de la cultura") que esta presente en forma constante y permanente en la vida del ser humano desde su nacimiento hasta su muerte. Los mecanismos y medios son diversos. El primero al nacer es la familia. Luego, ya en la infancia interviene, además, la escuela que es uno de los mecanismos formales. Y de todos los procesos formales e informales (escuela, medios de comunicacion, familia, grupos de amigos, etc.), la biblioteca en especial la publica o popular, es uno de los más significativos. Que por otra parte se encuentra, o debería estar esctrechamente vinculada con la culminación del ciclo primario. Es bien sabido que un elevado porcentaje de la población no continua el ciclo secundario, por razones que no es el lugar ni el momento de analizar. Pero al terminar el ciclo primario el individuo ha adquirido, entre otras habilidades y conocimientos, capacidad de lectura comprensiva; está basicamente alfabetizado. Con esta preparación ya puede continuar, por su cuenta, el proceso de actualización y de educación permanente.

Las cifras que se han conocido en los últimos dos o tres años sobre analfabetismo funcional, o analfabetismo por desuso, además de ser terrorificamente altas, estan indicando claramente que lo que debió ocurrir como proceso lógico, no ocurrió. Los adolescentes, luego adultos, no continuaron con el habito de la lectura, y paulatinamente su capacidad se perdió, particularmente de la lectura comprensiva.

Las razones o motivos son varios. Entre estos se destacan la inexistencia de materiales de lectura, basicamente libros, en cantidades suficiente en los hogares. Tambien se destaca la falta de habito y gusto por la lectura. Y es aquí donde cabe una pregunta, la escuela no desarrollo el habito y el placer de la lectura? La realidad indica que no. Le enseño la técnica, pero no alcanzo a incorporarlo plenamente, tal vez por falta de bibliotecas escolares y de las de aula? Sin lugar a dudas. Pero

en gran número de escuelas se cuenta con una biblioteca, o son solo colección de materiales? o no son sifucientes? o ambas cosas? Y las bibliotecas públicas?Las sostenidas directamente por el estado son en general escasas. El rol lo cubren practicamente las populares. Y existen desde hace uno cuantos años una considerable cantidad de ellas, al menos en las cifras que se suelen mencionar. Y nos preguntamos lo mismo que en elcaso anterior, son pocas? o son solo elementos materiales, humanos y técnicos sin integración, y sin interacción? La realidad de las cifras del analfabetismo son incuestionables. Algo no esta marchando como debería ser.

La lectura de la realidad indica que las bibliotecas no estan interactuando con su medio social.

Y esto es una carencia grave, que entre otros aspectos, esta comprometiendo el esfuerzo social, además del humano, que implica el sostenimiento del nivel primario.

Esto significa lisa y llanamente la ruptura de la cadena de socialización, en el sentido del aprovechamiento de toda la producción artística, literaria e intelectual de generaciones de argentinos en primer lugar, y mundial en segundo lugar, para importantes y significativos estratos o sectores de la población. Quedan sujetos a la adquisición de la cultura que puedan recibir a traves de los medios de comunicacion colectiva (radiales y televisivos), los eventuales comentarios de conocidos y los grupos de amigos.

En lo concreto significa la marginación cultural de un ampli o espectro de la poblacion, los que solo pueden acceder a la misma a traves de los filtros, o seleccion subjetiva que brinden los medios de comunicacion que no sean impresos.

Esta marginacion cultural, sin tener como unica causa la ineficacia interactiva de las bibliotecas, que no alcanzan a cumplir el rol de socialización a traves del proceso de "difusion de la cultura" y de "integración a la comunidad", no posibilita la formacion de un ciudadano capaz de participar en todos los aspectos de la vida cultural y cívica del País, Provincia o Municipio. No tiene el acceso a poder conocer, cotejar, meditar y madurar todas las posiciones ideologicas, politicas, economicas

que se le ofreben como producto social, sin estar presionado constantemente. El único ámbito donde puede tener acceso sin presiones ni prejuicios a toda clase de conocimientos, como ya lo han señalado los grandes maestros de la bibliotecología argentina y americana, es la biblioteca, en especial la publica o popular.

Esta ineficacia interactiva ha ido produciendo, paulatinamente, un aislamiento y decsonocimiento mutuo. Y este proceso de aislamiento esta presente sin lugar a dudas en la biblioteca escolar, publica o popular, tanto como en la universitaria. Las dificultades para integrarse y demostrar su utilidad (tema que se viene planteando desde hace tiempo en diferentes foros bibliotecarios) estan indicando un desfasaje, un no responder a las necesidades sentidas por una comunidad.

No pretendo señalar culpabilidades, sino señalar un aspecto que debe ser resuelto, y no de manera unilateral por uno de los componentes de la biblioteca, como es el bibliotecario; sino de manera conjunta, armonica y complementaria entre el bibliotecario(recurso técnico) y los órganos de conducción institucional (organos con capacidad politica), en una fase inicial y de comienzo de la accion para integrarse a la comunidad, a la sociedad, y poder concretar las fases posteriores de la interaccion, y alcanzar a cumplir el rol especifico en el proceso de socializacion(internalizacion de la cultura).

La transformacion social y la crísis

Toda sociedad evoluciona, o cambia. Es decir, pasa de un estado dado a otro. De determinadas características estructurales (sociales, demográficas, económicas, politicas, culturales), pasa a otras formas de organización. No entraremos en el aspecto valorativo de que es lo mejor y cual es lo mas conveniente al hombre.

A cada etapa o periodo histórico-social, se lo ha tipificado o caracterizado de diversas maneras segun tipologías especiales de algunos tratadistas sociales. En terminos generales podriamos simplificar la tipología y mencionar tres estadios: agricola, industrial, y post industrial.

El elemento que se toma como característica para definir ,o tipificar,cada uno de los tres tipos de sociedad se orienta segun el tratadista,pero hay cierta comicidencia particularmente por las formas de producción económica preponderante,que a su vez produce determinados rasgos principales en la roganización social y política.

El paso de una etapa a otra produce una serie de problemas,que se engloban bajo en nombre común de crisis, o tambien del conflicto social.

Estas crisis se manifiestan en los fenómenos de resistencia al cambio,a la trasnformación,a la innovación. Apego a lo ya existente,defensa de usos,costumbres y valores ya consolidados o decantados. Este fenómeno producirá una serie de enfrentamientos intra sociales,que se manifestaran en la disputa por el control del poder político y edonómico,con el objeto de acelerar el proceso de trasnformación, o por el contrario retrasarlo.

Si observamos la sociedad global a nivel mundial,será facil percibir en alguna naciones, procesos de transformación profunda. Estan apareciendo manifestaciones de un nuevo tipo de sociedad, que coexisten temporal y espacialmente con las formas de la sociedad industrial. Este tipo de sociedad emergente algunos autores la denominan era de la información, otros era robótica,o tectronica, y otros solamente post industrial,sin optar todavia por un nombre específico.

Los fenomenos de trasnformación que ocurren en un país,o grupo de países, influye en todos los demás países del mundo. Y esto es asi,porque uno de los fenómenos que ha producido la sociedad industrial,es incrementar o rpofundizar la interdependencia entre los paises,por los que los fenómenos de cierta magnitud en los aspectos económicos y políticos que se producen en el pais A, se reflejan e influyen en los paises B,C,D,etc. Este fenómeno de influencia se da como en efecto cascada, desde los paises centrales o desarrollados, hacia los periféricos o subdesarrollados. Tienen una innegable trascendencia e influencia en diversos campos,no solo economico. Y, en cierta medida incentiva los mecanismos o procesos de transformación. Tengamos en cuenta estas reflexiones, en consideraciones posterioers.

Deben considerarse algunos apectos que influyen significativa-

mente en la intensidad de la crisis. Entre estos se cuentan las formas de interrelación entre las naciones (formación de bloque, alianzas, mercados, pactos, etc.). La acción de los actores internacionales que además de los paises, lo componen organismos internacionales y empresas multinacionales, o transnacionales, entre otros.

Este modelo de organización internacional, con sus formas de reparto económico, político y cultural, tambien esta en crísis con consecuencias internas para cada uno de los actores que deberán reordenar sus estructuras internas adaptandolas al modelo emergente.

Si por el contrario, el analisis o las consideraciones, lo hacemos de caracter endogeno, veremos que nuestra sociedad no ha alcanzado todavia el estadio correspondiente a la sociedad industrial desarrollada, y se encuentra en una etapa intermedia entre la agricola y la industrial. Si realizamos una valoración de caracter regional, podriamos incluso encontrar diversos grados de avance en esta etapa. Hay zonas o regiones con características mas significativas o fuertes de sociedad agrícola, y otras que por el contrario tienen más elementos de la sociedad industrial. Esta situación de la coexistencia interna de dos "tipos" o "modelos" de sociedad genera una serie de crisis o conflictos. Hay cuestionamiento de valores, tradiciones, costumbres, etc. Puede decirse sin lugar a dudas que hay un problema de crisis cultural. Hay paso de una cultura otra.

Es decir que ubicandonos en nuestra realidad nacional, nos encontraremos, de acuerdo a este análisis preliminar, conque la crisis tiene en principio un doble origen. Uno interno, transición de la sociedad tipo agricola a la de tipo industrial. Otro externo, con dos aspectos, surgimiento de un nuevo modelo de sociedad en los paises desarrollados, y reordenamiento de las relaciones internacionales, con un nuevo orden económico, nuevo orden de las comunicaciones, etc. En estos dos últimos casos tiene una decisiva participación el desarrollo científico y tecnológico.

La crisis se genera en lo externo, se transfiere al orden interno por varios mecanismos, siendo tal vez el del efecto demostración uno de los más significativos en la esfera de los actores sociales individuales.

Es decir que sin haber alcanzado a superar la crisis que genera

la transición de un modelo a otro, de lo agrario a lo industrial, ya le sumamos la crisis indirecta de la transición que se da en los paises desarrollados y en las relaciones internacionales.

Esta situaciones plantean dos necesidades básicas, por una parte la resocialización, es decir la internalización de las nuevas normas, pautas, conocimientos y valores que permitan integrarse al nuevo modelo; y por otra mantener y preservar los valores, pautas culturales y tradiciones, que representan la identidad cultural de esa sociedad. Es decir los elementos culturales propios y distintivos que permiten diferenciar e identificar un grupo social.

Rol de las bibliotecas y de los bibliotecarios en la crisis transicional

Hemos visto que desde el enfoque social la biblioteca participa activamente en el proceso de socialización. En la transmisión de normas, pautas y valores culturales en una sociedad, o comunidad dada. En esta actividad, el bibliotecario es un elemento clave. Es uno de los agentes dinamizadores de este proceso.

Las bibliotecas cumplen tambien la función social de conservadores de la cultura, a la vez que transmisores de la misma. Son uno de los pilares culturales en donde deben estar contenidas las manifestaciones que permitan reconocer la identidad cultural de esa comunidad, o grupo social.

Tambien es tarea de la biblioteca incorporar todas aquellas manifestaciones innovadoras y novedosas, que se produzcan en diferentes ambitos geográficos y sociales. Tambien servir de canal de circulación de la producción científica hacia el resto de la sociedad, al tiempo que canal de circulación de los problemas sociales de los grupos o sectores populares hacia los intelectuales.

Si previamente a estas apreciaciones, coincidimos en el proceso de transformación que vive nuestro país, desde hace varios años (tal vez no menos de veinte con diferentes énfasis y matices). En que además es necesario determinar, socialmente, cual es el tipo de sociedad (o modelo

de pais) que queremos, y que tipo de relaciones tendremos con el resto de los actores de orden internacional. Que además estamos presionados constantemente por una acción de tipo cultural de aquellos centros más potentes, o de los paises desarrollados, presión que habitualmente se la denomina penetración cultural, pero que tambien se analiza bajo el fenomeno de aculturación (que no es un fenómeno nuevo sino tan antiguo como la Humanidad). Y que ademas estas acciones de aculturación se ven facilitadas y aceleradas especialmente por los avances tecnológicos en las comunicaciones, y en la microelectrónica. Tambien tendremos que distinguir dos tipos de crisis, las que se producen por razones coyunturales, y las de carcater estructural, que son las productoras de modificaciones profundas en las estructuras sociales; en nuestro pais coexisten las dos simultaneamente.

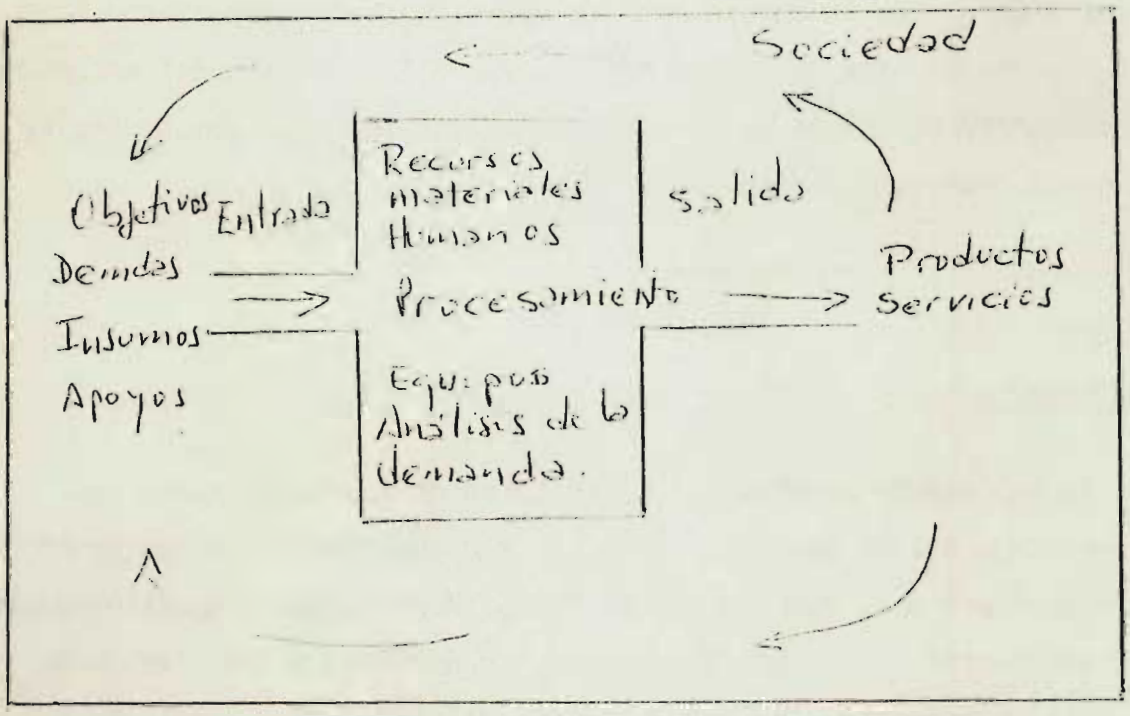
Partiendo de las premisas anteriores puede concluirse, de manera general y global, que tanto las bibliotecas como los bibliotecarios (en especial las públicas y populares), tienen un importante y significativo rol que jugar en la identificación y preservación de la identidad cultural de nuestro pueblo. Para ello deben contener entre sus recursos materiales las manifestaciones culturales necesarias y específicas; estando ya en muchas de ellas la producción cientifica y literaria de generaciones de argentinos. Tambien deben necesaria y ugentemente activar los mecanismos y procesos relacionales entre si, y con especial énfasis con las comunidades en que se encuetran, para particpar plenamente en la dinámica de la animación socicultural. Esta es una premisa básica no solo para las públicas y populares, sino para todas las bibliotecas. Tal vez no se perciba con tanta nitidez este proceso en el caso de las bibliotecas especializadas, o de las universitarias, incluso en los centros de documentación, pero esto puede ser motivo de análisis especial en otra oportunidad que se plantee especificamente este tema para este tipo de biblioteca; y puedan así analizarse las influencias que tienen en los grupos sociales en que operan, máxime teniendo en cuenta que son los que proveen y conforman mayoritariamente los estratos dirigenciales de la sociedad.

Y estoy absolutamente convencido de que el nervio y motor de esta dinámica debe ser el bibliotecario. Debe formular una estrategia comun e integrativa con los órganos politicos de cada institucion. El eje de la

actividad debe, a mi juicio, estar en los servicios que su "comunidad circundante" reclame como prioritarios. Y debe "instruirle" sobre los alcances que tiene y los que puede tener la biblioteca. Es su responsabilidad etico-profesional.

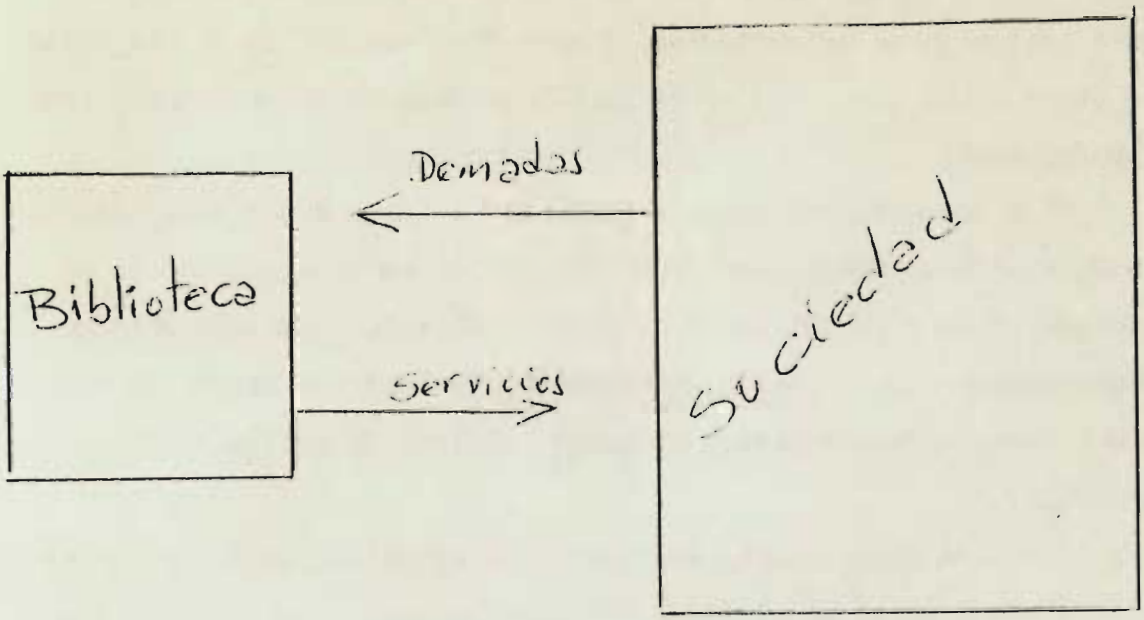
El ordenamiento técnico resulta sin lugar a dudas necesario, imprescindible muchas veces; pero el orden técnico esta subordinado a un orden de servicios y de "difusión cultural", Si esta premisa basica no la comprende y asume como tal el bibliotecario, invierte el orden, la accion difusora e integradora resultara altamente dificil de llevar a cabo, y tal vez imposible.

Para una mayor comprension de lo expuesto nos valdremos de un grafico utilizado en el análisis de los modelos politicos, que es el siguiente:



Esta grafica indica, esencialmente, que la biblioteca es una institucion social contenida en la sociedad misma; y que actua a impulsos de demanda, insumos, objetivos, y apoyos.

Si por el contrario, adoptamos un esquema del siguiente tipo:



nos planteamos una institucion ajena a la sociedad. No esta incorporada a la misma, sino que es un cuerpo extraño con el que mantiene cierto tipo de relaciones. En este caso todo esta sujeto a la eficacia del mecanismo comunicacional, el que si resulta ineficaz, interrumpe la comunicación, y quedan absolutamente desconectados.

OOOOOOOO

De la bibliografia

Es importante señalar que la realcion de las bibliotecas con los procesos de desarrollo, ya fue señalado y desarrollado por los grandes maestros argentinos, como Carlos V. Penna, Josefa Sabor, Roberto Juarroz, entre otros. Tambien los brasileños tienen sus aportes, especialmente Miranda. A ellos meremito, los que deben ser releidos, maduradòs, interpretados, y llevados a la práctica. En lo referente a los aspectos sociológicos las obras de sociologia general, y en particular las que se dedican a la teoria del conflicto, y el cambio social, resultan utiles.

©

EL MUNDO BIBLIOTECARIO ANTE LA CRISIS:

COOPERACION Y SUPERACION

Eduardo del Caño
Licenciado en Bibliotecología y Documentación (FF y L. UBA)

EL MUNDO BIBLIOTECARIO ANTE LA CRISIS: COOPERACIÓN Y SUPERACIÓN

Eduardo del Caño
Licenciado en Bibliotecología y Documentación
(FF y L. UBA)

Buenos Aires
18-21 de abril de 1990

RESUMEN

En torno a la situación actual de crisis se revisa el concepto desde enfoques sociológicos, psicológicos y lingüísticos. Se contemplan experiencias y hábitos bibliotecarios vinculados con la crisis económica de 1930, se puntualizan actitudes individuales y grupales cual reaseguros en situaciones de crisis y se considera la cooperación, tanto desde un enfoque general cuanto específico en el quehacer bibliotecario como mecanismo superador de encuadres críticos. Se pone énfasis en la cooperación interdisciplinaria y la inserción adulta del bibliotecario en el mundo y la comunidad usuaria, ubicación no siempre presente en las líneas y avances del desarrollo profesional.

I. CRISIS: LECTURA, Y ANÁLISIS CONCEPTUAL

Introducción

El término "crisis" ocupa de derecho el primer plano en nuestro quehacer y fantasías cotidianas. Desde meses atrás y en forma reincidente nos invade y abruma. Pareciera venido para quedarse y asumir un nivel protagónico en nuestra vida y planes inmediatos, eclipsando con su peso y aureola el ramillete de nuestras inquietudes y aspiraciones, aún las más trascendentes.

La crisis y sus alternativas, minuto a minuto, constituyen el tema de la diaria conversación y nuestros desvelos: los personales, profesionales e institucionales. Un "no se puede" cubre y homogeiniza con su manto gris toda iniciativa. Su presencia y paso desvirtúa y empobrece cuanto somos, tenemos y hacemos. Nada escapa a su influjo: ni nuestra íntima libertad, tironeada por la compulsividad de la supervivencia; ni nuestros hábitos más caros, bloqueados por absurdas exigencias contables; ni nuestras intimidades y nuestro ocio creador,

diezmados por el multiempleo inevitable[1].

Lo urgente bloquea e impide encarar lo importante...que, a la postre, también se transforma en urgente. Giramos en el vacío, sin recursos ni posibilidades. Mirar para atrás significa contemplar, anonadados, el abismo que nos separa de realizaciones y posibilidades anteriores. ¿Qué hacer?: ¿lamentarnos, angustiarnos, "pre-ocuparnos"... u "ocuparnos"; simplemente?. En defensa de nuestra salud mental propongo que abracemos, cual tabla de salvación, esto último.

"La felicidad no es una estación a la que se llega, sino una manera de viajar" (M. Runbeck). Los conmino y desafío a que seamos felices abordando, de forma higiénica y constructiva, nuestra gran crisis (prescindiendo, esta vez al menos, de la parafernalia económica) y también las modestas crisis cotidianas. ¡Adelante, pues!

Crisis, hábitos y sociedad

El mundo de la sociología atribuye la denominación de crisis a "Toda interrupción del curso regular y previsible de los acontecimientos /algún argentino chusco y cínico diría que nuestras crisis son totalmente "previsibles"/; perturbación del hábito o costumbre que requiere consciente atención por parte del individuo o del grupo, a fin de restablecer el equilibrio perturbado o establecer nuevos hábitos y costumbres más adecuados /esto último pareciera ser lo más razonable/. Las crisis se presentan reiteradamente y con cierta regularidad en la vida del individuo o del grupo.../tampoco en ésto somos originales/".

Ahondando el tema, se alude a "crisis precipitante", la que se califica "...de gravedad suficiente como para producir una desorganización personal o social de tal naturaleza que reclama una acción social, ya sea para proteger a la sociedad, para rehabilitar a la persona o grupo afectados o para ambas cosas a la vez...".

El material consultado cierra los abordajes específicos refiriéndose a "crisis social", a la que describe como "situación grave de la

---

1. Este anómalo e indeseable recurso para la supervivencia, se ve también acosado, a la fecha, por obstáculos e impedimentos graves, sin que se observen simultáneas compensaciones en los ingresos, que lo vuelvan prescindible o descartable.

vida social, cuando el curso de los acontecimientos ha alcanzado un punto en el que el cambio es inminente, para bien o para mal, desde la perspectiva del bienestar humano..."[1].

Pareciera cernirse, sobre los autores, la preocupación por el hecho del cambio en sí mismo, como si dejaran de lado la visión de una realidad dinámica y fluyente como la que nos rodea; lamentable no por los flujos en sí, sino por los riesgos entrópicos.

Crisis y cambio

Referentes psicológicos y psicoanalíticos aluden a la crisis describiéndola como "Punto en que se cambia" y se refieren a lo crítico como "...punto crucial en la sucesión de los hechos"[2].

Configuraría, así, la crisis, una situación de cambio por antonomasia. El cambio en la crisis puede ser (quién lo duda) favorable o desfavorable a la realidad implicada. La Real Academia Española en su diccionario[3] califica a la crisis como "mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravar al enfermo /¿será de esta naturaleza la crisis argentina?/".

Siguen otras acepciones, en las que los académicos describen la crisis como "Mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya de orden físico, ya históricos o espirituales (2)// Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese (3)// Por extensión: momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes (4)".

Hasta aquí el énfasis significativo está puesto en la "mutación considerable (no importa el signo), situación de duda y momento de decisiones en el accionar. En las restantes acepciones, alude a "escasez, carestía" (6) -nos suena "familiar"-, "Por extensión, situación dificultosa o complicada (7).

Crisis y concepción clásica

Como curiosidad, que enmarca y pone dramatismo a este análisis, el autor acudió a referencias sobre griego clásico[4] "κρίσις, εως"

---

1. Fairohild, Henry Pratt (ed). Diccionario de sociología. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1949, p 74.
2. English, H. B.; English, A. Ch. Diccionario de psicología y psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1977, p 198-199 (Lexicon, 3).
3. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. 20 ed. Madrid, 1984. 1v, p 397.
4. Hernandez, Eusebio; Restrepo, Felix. Llave del griego. 4 ed. México, Buena Prensa, 1952, p 188.

INFOBILA

significa"juicio (1) o bien decisión, momento decisivo (2). La palabra deriva de κρίνω, que significa discernir, separar (1); escoger (2); distinguir (3); decidir, juzgar, resolver, sentenciar, dictaminar (4); explicar, aclarar, declarar, interpretar (5)",

La gama de matices e intervenciones activas reservada al concepto de crisis transita aquí desde el análisis que aclara, explica e interpreta; el consiguiente discernimiento, distinción y selección, hasta llegar a la decisión, el juicio, el dictamen y la sentencia.

La crisis aparece, aquí y en los escritos griegos, como el momento decisivo por antonomasia. Si ésto es aplicable a nuestra situación, ha llegado, por fin, el momento de actuar. ¿Nuestra madurez y equilibrio nos permitirá hacerlo? (por supuesto, siempre tras la sofrosine, el calificado equilibrio griego).

Nombre, y dominio sobre la realidad

Cuando en el Génesis[1] Dios crea al hombre para que se enseñoree sobre la creación le da la oportunidad de ponerle nombre a las cosas, como muestra de su dominio y preeminencia. Hemos intentado, hasta aquí, ponerle nombre analítico a lo que nos pasa, intentando"saberlo" y, mediante ello, dominarlo. Si el saber se traduce en acciones efectivas asumidas por el grupo y aplicadas a su realidad, no quedará estéril el empeño. ¿Lo haremos?.

II. EL ESTRÉS GRUPAL, E INSTITUCIONAL

La crisis reincidente en la que nos debatimos genera naturales decisiones en individuos y grupos. La postergación "sine die" de soluciones de fondo nos lleva más allá del estrés positivo, proorganizador (el "eustres") y nos empuja a graves situaciones de agotamiento (el dis-stres). Pero, en todos los casos y siguiendo el diseño de Selye, nuestra reacción no transcurre por cauces circunscriptos: es global. Y en la medida que la crisis se prolonga en el tiempo y extiende en el espacio, el shock supera las situaciones aisladas y se generaliza. Salvo exclusivos reductos que lucran y apuestan a la inestabilidad, el resto se siente enfermo y atisba la curación como cada vez más lejana y utópica.

---

1. Génesis, 2 -18-.

Las decisiones que demanda la crisis, si bien comprometen al individuo, se cimentan siempre en iniciativas grupales compartidas, avaladas por el consenso.

En el mundo bibliotecario la situación se muestra particularmente crítica: a una jerarquización equívoca y desordenada se suman las podas y restricciones presupuestarias, que ponen al filo de la supervivencia hasta a los organismos con bien ganada tradición y prestigio. Y el afán por sobrevivir nos impide vivir.

III. EL ACTUAR EN Y DESDE LA CRISIS: BATALLA Y TRABAJO

La crisis, esa maraña de problemas que nos abruma puede leerse, a la manera de la visión china, como el disfraz de la oportunidad: oportunidad para la imaginación y la creatividad, para emprender caminos no probados antes, replantear con audacia nuestros reales recursos, gestar alianzas y equipos impensados. Como Franklin, tenemos a nuestro alcance todos los recursos de la comunidad, en la medida que convenzamos, convirtamos y comprometamos.

Entramos en la gran batalla del trabajo replanteado y la negociación.

El estrés que nos agobia deriva, muchas veces, de la interpretación personal sobre la dificultad inserta en los problemas; no de los problemas en sí. "Nunca llueve tan fuerte como parece desde la ventana", dice el viejo proberbio. Y en todo caso, al decir de Sattinger, "resulta mejor si se mete uno en ello"; mejor...y más saludable.

Y el trabajo no como un castigo, sino como una razón de ser. Disfrutemos de nuestro trabajo profesional, no solo de los "finales de película", gracias al cielo cada día más escasos; sino de los grises y, en apariencia, monótonos hábitos diarios: ellos conforman el "milagro" de nuestra vida, al paso que vamos cada día más milagrosa.

IV. EXPERIENCIAS BIBLIOTECARIAS EN SITUACIÓN DE CRISIS

Douglas Waples[1] se ocupa de aspectos sociales de la lectura durante la Depresión en Estados Unidos de Norteamérica (1930 y años siguientes). Lo hace con el propósito explícito de prepararse adecuada

---

1. Ver bibliografía general, cita No.25.

mente para enfrentar el shock de la próxima depresión, cuando acontezca. El estudio es patrocinado por el Social Science Research Council.

Se pasa revista a la situación de publicaciones, agencias distribuidoras y lectores, sugiriéndose investigaciones complementarias.

Entre los aspectos referidos a publicaciones destaca que aumentó en más de dos veces la producción de libros de ficción (compara la producción específica de 1933 con 1929), así como aquellos referidos a la crítica social (el gobierno, la ley, la educación). También están en boga las versiones de la literatura clásica en lenguaje sencillo.

Sobre las conductas observadas, señala que la lectura reemplazó a otras diversiones más caras, y que la Depresión tendería a sustituir la lectura de diarios y revistas por la lectura deliberada de libros.

Las lecturas apuntan a intereses específicos, dentro de la crisis vivida: desocupados que leen acerca de coberturas que los benefician, doctrinas religiosas que los consuelan, programas educativos sobre reorientación vocacional; con tendencia en algunos grupos a una progresiva resistencia al entorno económico y aceptación creciente de lo espiritual, o intento de dominar intelectualmente las condiciones adversas.

Se evidencia una solidaridad grupal traducible en las conductas frente a la lectura. Señala más adelante que la salida de estas crisis globales (quiebras bancarias, ingresos reducidos, impuestos incobrables, servicios sociales inadecuados) dan lugar a respuestas compartidas en el seno de la comunidad.

Otras consideraciones del autor: la tendencia a olvidar las diferencias nace de la emergencia. Se producen, entonces, realineaciones en el seno de la sociedad, y todo cambio de status produce un cambio en los hábitos de lectura. Al comienzo de la depresión benefician más las soluciones colectivas; luego, las individuales. Se sigue un intento general de evasión, reemplazado luego por un conflicto entre simpatías conservadoras y revolucionarias.

Categoriza como los más persistentes lectores antes, durante y después de la depresión a estudiantes, amas de casa y profesionales. Señala el importante peso relativo de semanarios de precio modesto, la consulta de diarios en los adultos, la vigencia de material acer-

ca de la familia y la casa, el predominio de lectores femeninos.

Los datos consignados en el trabajo surgen, entre otras fuentes, de datos estadísticos producidos por las bibliotecas públicas, su perfil habitual y los ajustes, en especial de adquisiciones y circulación sobrevenidos durante la crisis.

V. REASEGUROS EN LA CRISIS

Se presentan en este tramo y en rápido desfile, situaciones dinámicas a generar y compartir que contribuirán, sin duda, a alejarnos de la entropía, al mismo tiempo que cimentarán y expandirán nuestra auto-organización personal, grupal e institucional. El enunciado y comentario es breve por respeto al tiempo de los presentes, pero quien les habla está dispuesto a completar aspectos, si ello le fuera requerido.

Afecto: en la situación actual es necesario respetar y reforzar sentimientos positivos sobre nuestro quehacer: de lo contrario, por mera economía biológica, esta realidad nos empujará al autodescarte.

Alegría: no necesitamos razones especiales para estar contentos: sería mezquino. La alegría, como manifestación de la independencia íntima y el hacer personal, jerarquizará y calificará nuestra presencia.

Altruismo: nuestra pertenencia a una sociedad organizada y nuestro compromiso sólo nos permitirá completarnos a través de la realización del conjunto.

Autoestima y responsabilidad: es éste el centro organizador de nuestra conducta, que debemos proteger e incrementar. La responsabilidad asumida es el pilar que nos protege en la vida social.

Cambio: tomemos en serio nuestras fantasías e ilusiones; nunca es demasiado tarde si nos impulsamos mediante el sacrificio, acto creativo que nos eleva y da carta de ciudadanía en un nivel superior, donde se abren posibilidades muchas veces insospechadas. La realidad es fluente (un verbo; no un sustantivo), y el sentido de este fluir está amasado con nuestras acciones y omisiones.

Comunicación: permanente, más receptivos que transmisores (saber "oir" la realidad, y respetarla). Trasmitamos al mundo usuario tan solo lo que vocacionalmente deseamos enseñar, aceptando con buen humor limitación e incomprensiones= cada uno puede considerarse hasta un 100%

responsable de lo que dice, pero tan sólo en parte responsable de lo que el otro quiere escuchar (manejo de los "pre-juicios").

Creatividad: oigamos a todos y aprendamos siempre de los otros, pero demos siempre espacio y "clima" a nuestra producción auténtica= no olvidemos que, en todos los casos, el buen maestro es el que nos enseña a prescindir de él (al igual que el buen padre).

Crecimiento e interdisciplina: hagamos de la nuestra una profesión adulta, e interactuemos con el usuario en esa fértil (y muchas veces virgen) tierra de nadie de las interdisciplinas. Busquemos y fomentemos, en todo asunto, el abordaje multilateral e interdisciplinario.

Decisión: administremos con oportunidad y prudencia esta "piedra de toque" de nuestra calidad profesional y humana, ausentes improvisaciones y desmayos.

Formación y desarrollo profesional y humano: proceso contínuo, dirigido a obtener nuevos y calificados equilibrios.

Flexibilidad: manteniendo la debida firmeza en los criterios y coincidencias básicos, desarrollar máxima flexibilidad y adaptación ante cambios permanentes y acelerados. Y, por supuesto, con nivel y respeto por los demás y sus puntos de vista.

Proceso: ubicarse a cada instante en el dinamismo de la realidad, a la búsqueda de combinaciones novedosas y constructivas. Ver al mundo en términos de proceso. Ser capaces de movernos de nuestro habitual encaje.

Proyectos: usar su poder dinamizador. Soñar con realismo y sin claudicaciones.

Paz: tranquilidad en el orden (Tomás de Aquino). Usar la paz como una forma de vida.

Tecnología: seleccionar sabiamente la tecnología accesible, adecuada y oportuna. Resistirse a la invasión sin sentido y a la polución tecnológicas, que deterioran actitudes y conductas trascendentes.

Trabajo: encontrar placer y novedad en lo común y cotidiano. Proyectar sobre nuestro mundo una segunda y tercera visión.

Vida: cada uno de nosotros es como una frase en la oración del grupo y el concierto del universo, frase que solo es interrumpida por la desaparición de nuestros vestigios y nuestro recuerdo. Vivamos plena

mente cada instante y su conjunto; valoremos ese regalo inapreciable de la vida. Vivamos con plenitud el encuadre sistémico, en el que tan solo la armonía y acabado del conjunto otorgan justificación suficiente al esfuerzo individual.

VI. LA COOPERACIÓN ANTE LA CRISIS

La cooperación: factores confluentes

Co-operar: operar de consuno es un concepto básico en la visión sistémica. Si nuestra realidad adquiere dimensión y sentido tan solo a nivel del conjunto, es natural que esta concepción valorice las interacciones.

En bibliotecología la cooperación es una de las estrategias básicas hacia una cobertura suficiente de necesidades. Carlos Víctor Penna, al ocuparse de la colaboración entre bibliotecas argentinas[1], se refiere a elementos confluentes hacia la colaboración interbibliotecaria, entre los que agrupa a las actividades de las escuelas de bibliotecología, las sociedades de bibliotecarios y la política bibliotecológica. Y, como impulso para esta acción convergente, señala el papel dinamizador que desempeñan las necesidades sentidas. "Las necesidades que provocan las distintas actividades humanas /dice Penna/ son las que automáticamente ponen en movimiento el mecanismo que ha de solucionarlas. Factor de primera impotancia, el elemento humano que da vida y vigor a las necesidades es también quien halla los recursos para satisfacerlas"[2].

Entre las conductas colaboradoras, destaca Penna la organización de catálogos centralizados regionales, el préstamo interbibliotecario, la coordinación de adquisiciones, los procesos técnicos centralizados (catalogación, clasificación y ubicación en el estante). Culmina su serie de propuestas aludiendo a lo que denomina el Centro Bibliográfico Nacional, organismo central coordinador: es indudable que éste paquete de ideas, desde tiempo atrás arraigado en el espíritu y el accionar bibliotecario, requiere acciones y ajustes que van más allá de lo estrictamente bibliotecológico, y abarcan reglamentación y políticas estatales, actitudes institucionales y acuerdos y convenios de fondo.

---

1. Ver bibliografía general, cita No.21.
2. op cit, p 10.

Cooperación internacional

Existe una gama de organismos internacionales, de los cuales participa la Argentina con aportes económicos, gestiones administrativas y derechos de usufructo en relación con sus programas, que vienen desarrollando acciones referidas, en forma directa o indirecta, al mundo bibliotecológico. Organismos como la Unión Panamericana, su secretaría general, la Organización de los Estados Americanos (OEA), y sus agencias, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL); la Organización Panamericana de la Salud OPS) y su órgano ejecutivo, la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP), organismos regionales de la Organización Mundial de la Salud (OMS); el Banco Mundial; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); son todos ellos algunos ejemplos de organismos que pueden proveer material documentario, asistencia técnica, apoyo en actividades bibliográficas, capacitación y promoción de servicios locales con apoyo internacional.

En breve alusión específica a la cooperación reginnal, se observan esfuerzos con apoyo internacional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social (CLADES) y el Centro Regional de Información en Ciencias de la Salud para América Latina y el Caribe, programa de la OPS (BIREME).

Los esfuerzos convergen en un Programa Regional para el Fortalecimiento de la Cooperación entre Redes y Sistemas Nacionales de Información para el Desarrollo en América Latina y el Caribe (INFOLAC). Su objetivo global declarado es el de "fortalecer la autonomía y capacidad individual y conjunta de las instituciones racionales de América Latina y el Caribe, para crear y operar mecanismos de organización y acceso el "recurso información" e intensificar su utilización en la formulación, ejecución, evaluación y administración de sus respectivos planes, programas, políticas y acciones del desarrollo económico, social, científico, tecnológico y cultural"[1].

Entre las áreas temáticas que aborda el INFOLAC, se destacan la

---

1. Ver bibliografía general, cita No. 9, p 4.

gestión de proyectos de información; la compatibilización, sistematización e interconexión de bases de datos automatizadas no numéricas y la promoción de redes y sistemas de información. Pone énfasis, en general, en la interrelación entre infraestructuras existentes y el estímulo de la cooperación.

Otros ejemplos de sistemas regionales cooperativos: el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con su Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola (CIDIA); el Programa de Información de la CEPAL (INFOPLAN); el Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social (CLADES), dependiente del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Red Panamericana de Información en Ingeniería Sanitaria (REPIDISCA), programa dependiente del Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente (CEPIS).

Cooperación nacional (profesional)

Se pasa revista, en este tramo, a realidades e intentos de colaboración local.

Stella Maris Fernandez, en el seno de la IFLA[1], luego de comentar la crisis actual de la información, se refiere a una modalidad de cooperación, el préstamo interbibliotecario, señalando que "...la lejana aspiración de que las bibliotecas puedan abastecerse a sí mismas, ser autosuficientes para atender a sus usuarios, se ha convertido ya en utopía...". Y señala de inmediato: "...atento a que la función primordial de las bibliotecas es brindar a sus usuarios el mejor servicio de información posible, se implementan /en nuestro país/ acciones cooperativas relacionadas con los distintos procesos que se cumplen en ellas -formas cooperativas de adquisición, de procesos técnicos, de depósito, de canje, de préstamo..."[2]: pasa así revista a un conjunto viable de líneas locales de cooperación, atractivo en medio de la crisis, dado que ampliaría la "amortización por uso extensivo" del material bibliográfico y documentario existente y accesible.

Dice más adelante, refiriéndose a nuestro oficio, que la profesión bibliotecaria entraña prestación de servicios, aspecto básico

---

1. Ver bibliografía general, cita No. 11.
2. Op cit, p 1.

que obliga a revaluar las prácticas tradicionales para adecuarlas a las nuevas situaciones. Encarando el tema de los fondos, destaca que es la documentación una forma comunicable del saber y bien de utilidad internacional, es decir, que debe trascender las propias fronteras: dar, para poder recibir.

Aludiendo a los factores determinantes de una mayor proyección en el caso del préstamo interbibliotecario señala, entre otras causas, las siguientes: aumento exponencial del número de publicaciones, elevado costo de las mismas y lagunas inevitables que sobrevienen en las colecciones.

Como resultado de la cooperación rescata, entre otros, los catálogos colectivos, directorios y redes: tres aspectos en los que se ha incursionado e incursiona en nuestro ámbito. Catálogos colectivos como el del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) o el del Instituto Bibliotecológico (hoy Red Nacional de Bibliotecas Universitarias -RENBU-), directorios y redes: esfuerzos de diversos sectores y ámbitos, que también cristalizan en intentos más amplios y abarcativos, como el del Sistema Nacional de Información; todo ello con variada suerte: parecería que los movimientos cooperativos convergentes de la periferia al centro nacional administrativo tienen más chance de supervivencia y crecimiento que los generados y comandados desde niveles centrales.

La cooperación interdisciplinaria

Nuestra profesión está en crisis; no desentona, entonces, de la realidad nacional. Diversos análisis y comentarios se han hecho en estos últimos años, valiosos y enriquecedores de nuestra visión interior[1].

Quiero aquí (en obsequio a la brevedad) dejar en suspenso las cuestiones ya revisadas por autores e instituciones calificadas y abordar lo que pareciera constituirse en la cenicienta de nuestros problemas: la íntima inserción del bibliotecario y su disciplina en la vida contemporánea nacional.

Grupos e instituciones tienen previsto, en algún rincón olvidado y cubierto del polvo de la indiferencia o los prejuicios, las previsiones correspondientes a nuestra disciplina y profesión. Pareciera

---

1. Ver bibliografía general, cita No. 15.

que la biblioteca o el núcleo documentario y las personas y actividades con ello vinculadas tuvieran existencia y salud propias y espontáneas, sin requerir ningún esfuerzo ni análisis ulterior. Quejas y protestas se reducen a lo coyuntural: ¡Consiga ésto! ¿Quién me podría facilitar aquello? ¿Cómo no tenemos o no sabemos lo otro?. Y el bibliotecario profesional, hecho en la práctica o improvisado en la coyuntura corre y se afana por caminos y atajos no previstos en los textos y manuales. Su éxito o su fracaso se olvidan con rapidez, y una vez más, y otra... e infinidad de veces se vuelve a intentar el ascenso sin equipo adecuado, desgastando el buen nombre y el propio pellejo.

Las instituciones profesionales se esfuerzan por formar bibliotecarios, y todavía lo logran con un interesante buen nivel. Pero se forma un grupo profesional ingenuo muchas veces, y desguarnecido de técnicas y estrategias efectivas para un abordaje oportuno y suficiente del mundo usuario. Y las instituciones están dirigidas por usuarios, las asignaciones y libramientos pasan por el usuario gerente o director institucional, los consumidores de información pasan frente a nosotros carentes muchas veces de lenguajes y vivencias compartidas: el mundo de la información les es ancho y ajeno.

"La biblioteca no les interesa a las autoridades", decimos muchas veces los bibliotecarios. "Interesarme": estar entre lo propio, entre lo que me pertenece. ¿Alguna vez nos hemos esforzado con seriedad y constancia en transformar el mundo bibliotecario en algo importante y perteneciente al usuario? ¿Los hemos "convertido" a esta religión? ¿No será que, como el sacerdote en el sermón dominical, "predicamos" de bibliotecología a los bibliotecarios (hablamos del precepto dominical a los fieles que lo conocen y se ajustan a él), y carecemos de vías efectivas de comunicación para una inserción suficiente en el mundo usuario: no tenemos, en los hechos, cómo hablar y convencer a los naturales destinatarios de nuestros esfuerzos, los usuarios, con frecuencia despistados y carentes de equivalentes bibliotecológicos en su lenguaje cotidiano (no sabemos ni tenemos cómo "predicar" a los ausentes sistemáticos)?

¿No será el cambio bibliotecario esperado y desafío de esta hora crítica el reconocer visceralmente los problemas usuarios y "simpatizar" con ellos: συν-πάθειν: padecer junto con, al unísono?.

INFOBILA

He aquí el camino para realizar nuestra "vocación de servicio". Cuenta una antigua leyenda oriental que los discípulos acudieron al maestro inquietos por conocer la realidad del infierno y el cielo. El sabio maestro les describió el infierno como un amplio espacio donde los condenados, hambrientos y demacrados, rodean mesas con exquisitos y abundantes manjares. "No pueden comer", dice el maestro: "los cubiertos tienen un mango muy largo y, si bien apresan trozos de comida, no pueden llegar con ellos hasta su boca. Por ésto languidecen de hambre".

Y el cielo -preguntan- cómo es?". "Allí también hay grandes mesas con exquisitos manjares -responde el maestro-, pero allí todos están radiantes y satisfechos. Los cubiertos también tienen allí mangos muy largos, pero ello no representa un problema sino una alternativa gratificante para los felices elegidos: ellos saben cómo alimentarse unos a otros, y gozan con ello".

¿No será éste nuestro problema? ¿No nos faltará la conquista efectiva de una relación adulta y simétrica con el usuario y sus problemas?. En este sentido ¿no habremos errado el camino?.

REFLEXIONES A MANERA DE COLOFÓN

La presente crisis trasciende lo personal y profesional, para comprometer la realidad social y vital. Nuestras posibilidades y las de nuestro entorno se hallan bloqueadas por los ídolos que nosotros mismos fabricamos, y en función de los que, recíprocamente, nos humillamos y envilecemos.

Urge tomar en serio nuestras ilusiones, no aceptar excusas íntimas como "ya es demasiado tarde", escalar y superar nuestras dificultades viviendo con plenitud los sacrificios que ello conlleva y, por encima de todo, encarar desde este momento los cambios necesarios...comenzando por la intimidad de nosotros mismos, a la manera de un juego con suficiente encuadre de seriedad.

Los bibliotecarios, en particular, debemos evitar algunas fantasías peligrosas, como la de quienes consideran viable prescindir de la presencia bibliotecaria en los organismos rectores del trabajo o en aquellos que representan a los trabajadores: las instituciones

y las personas no nos respetarán "in absentia" ni nos van a hacer lugar "espontáneamente". Otra de las fantasías es aquella según la cual nosotros no podemos hacer lo necesario pero los demás sí: lo que no puedo hacer, no se puede hacer. Y, como culminación de estos despropósitos, el fantasear en el sentido que los cambios puedan ocurrir de alguna manera "milagrosa" o por mero voluntarismo, sin que medie un concienzudo y paciente trabajo de fondo y de base.

En especial y refiriéndose a la situación actual, entiendo debemos lograr que la pobreza económico-financiera no empobrezca también nuestra capacidad de pensar y hacer. Falta la reflexión conjunta y sistemática acerca de los graves problemas documentarios que todos padecemos. En este aspecto, también, la presión de las urgencias impide encarar con seriedad lo importante.

El mundo bibliotecario se ve acosado, en especial, por la incertidumbre y el miedo al futuro, la imposibilidad de elaborar proyectos (ante la imprevisión), la pérdida de los ideales, de la autoestima y la capacidad de culminar las tareas propias y específicas.

A raíz de la crisis se busca descargar tensiones en supuestos chivos emisarios, situación que genera encarnizadas oposiciones entre sectores, obstrucciones y bloqueos. Todo ello contribuye a reforzar el tradicional micro-sabotaje diario, fruto del resentimiento y la frustración. Para superarnos, generemos ahora un nuevo y saludable enfoque: las crisis son una situación ideal para replantear, con madurez y realismo, ideales y metas, así como reforzar relaciones y vínculos solidarios. Si se encara, así, la situación, se dará lugar a un renovado y vigorizante soplo de abordaje altruista.

Una última reflexión acerca de cómo encarar la crisis unidos y cohesionados: hagámoslo como los mixocelos ante decisivas situaciones de supervivencia. Los mixocelos se presentan, por lo general, en forma de células aisladas, ameboides, alojadas en el subsuelo. Cuando el alimento se vuelve escaso, los mixocelos se reúnen y acumulan, hasta diferenciarse en un tallo y una cabeza portadora de esporas. Los mixocelos así "asociados" y equipados se desplazan entonces sobre el suelo, retorciéndose como una serpiente, hasta acceder a un ámbito favorable. Cuando lo logran, la cabeza se abre liberando las esporas que regresan a su situación inicial de individualismo amebia

no y el resto se sacrifica desintegrándose. He aquí un ejemplo biológico típico de asociación para enfrentar la crisis: ¿será ésta la salida natural para superar nuestra crítica situación nacional y bibliotecaria: el asociarnos con sacrificios, y actuar en un nivel de respeto recíproco y consenso suficiente?.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

- Considerar a la crisis como estímulo y oportunidad para el cambio calificado y adulto, el crecimiento personal y la cooperación sobre bases solidarias.
- Adentrarse en el mundo usuario, tomarlo como propio y "simpatizar" con él.
- Optar por caminos asociativos para mejor distribuir las cargas y compartir los logros, sobre bases de recíproco respeto y reconocimiento.
- En especial: generar grupos interdisciplinarios de trabajo que tengan reconocimiento e inserción institucional, con el objeto de elaborar y proponer alternativas viables de respuesta a las necesidades vividas y compartidas de documentación e información; desarrollando así, al máximo, el potencial creativo latente, a partir de ideales comunes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aldea, Elena de la; Emmer, Silvia; Shejter, Virginia. Los grupos de reflexión: un recurso institucional en la crisis hospitalaria. Buenos Aires, Asociación de Médicos Municipales, 1989. 5 p (Congreso Argentino e Iberoamericano del Hospital Público y la Organización Social, 1; dactilografiado).
2. Arias Ordoñes, José. Los sistemas de información; esquema para una conferencia. Bogotá, 1989. 50 p. (Dactilografiado).
3. Beer, Stafford. Cibernética y administración. México-Buenos Aires. CECSA, 1963. 254 p.
4. Bennis, Warren G. Estructuras tradicionales, transformación y cambios; ensayos sobre el desarrollo y evolución de la organización humana. Buenos Aires, Troquel, 1969. 259 p.
5. BIBLIA de Jerusalén. Bilbao, Desclee de Brouwer, 1980. xvii-1836 p.
6. Briquet de Lemos, Antonio Agenor; Sonis, Abraam. BIREME, la red latinoamericana de información en ciencias de la salud; antecedentes y perspectivas. Sao Paulo, Bireme, 1981. 26 p.

7. Caño, Eduardo del. Bibliotecas hospitalarias municipales: un proyecto diseñado para las actuales circunstancias, en función y con la participación del usuario. Paraná (Entre Ríos), ABGRA, 1987. v-23 p (Reunión Nacional de Bibliotecarios, 23).

8. ----------. Diseño de red para información biomédica en la Argentina. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1977. iv-153 p (Tesis para optar a la Licenciatura en Bibliotecología y Documentación, especialidad Documentación; dactilografiado).

9. Cepal-Clades; Unesco-PGI. Lineamientos de un programa regional para el fortalecimiento de la cooperación entre redes y sistemas nacionales de información para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Santiago (Chile), 1986. 79 p.

10. Dujovne, León. /Las crisis/ (En su: La concepción de la historia en la obra de Ortega y Gasset. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1986 -Rueda Filosófica-, p 127-175).

11. Fernández, Stella Maris. El préstamo interbibliotecario en Argentina. París, IFLA, 1989 (IFLA General Conference, 55 th).

12. Francois, Charles. La teoría general de sistemas y las ciencias humanas. Buenos Aires, Asociación Argentina de Teoría General de Sistemas y Cibernética, 1988. 9 p (Dactilografiado).

13. Gomez Silva de Maure, Graciela. Sistema de información científica y tecnológica de la Región Centro-Oeste (SIRICyT). Bariloche, ABGRA, 1983. /21/ p (Reunión Nacional de Bibliotecarios, 19).

14. Haken, Hermann. Secreto de los éxitos de la naturaleza. Barcelona, Argos Vergara, 1984. /246/ p.

15. Juarroz, Roberto. El bibliotecario hoy y la crisis profesional. Boletín Informativo de ABGRA, No. 10, enero-marzo 1987 p 11-21).

16. Kertesz, Roberto; Kerman, Bernardo. El manejo del stress. Buenos Aires, IPPEM, 1985. 436 p.

17. Mazzarello, Néstor A. Una didáctica fundada en la teoría moderna de los sistemas. La Plata, Agremiación Médica Platense, 1980. 13 p.

18. Miatello, Víctor R.; Micieli, José (eds). Fisiopatología; enfoque cibernético. Buenos Aires, Lopez, 1975. 197 p.

19. Ortega y Gasset, José. Misión del bibliotecario.(En su: El libro de las misiones. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942. -Colección Austral, 101-, p 15-58).

20. Pan American Union. Rund table on international cooperation for library and information services in Latin America; final report and documents. Washington, 1966. v.2 (Reuniones Bibliotecológicas, 11).

21. Penna, Carlos Víctor. Ideas para una colaboración integral entre bibliotecas argentinas. Santa Fe, Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1945. 43 p (Temas Bibliotecológicos, 2).

22. Selye, Hans. La tensión en la vida; el stress. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960. 338 p.

23. Sistema de Información Cooperativo en Ciencias de la Salud (SICCS). Sistemas de información cooperativos en ciencias de la salud; resúmenes, conclusiones, recomendaciones. La Plata, 1988. /7/p (Jornada Argentina de Bibliotecas de Salud -JABS888-).

24. Subsecretaría de Informática y Desarrollo. Sistema nacional cooperativo de información y documentación científica y tecnológica (CIDCyT). Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, julio 1988. 10 p (Hoja Informativa, 6).

25. Waples, Douglas. People and print; social aspects of reading in the depression. Chicago (Ill), The University of Chicago Press /c 1940/. xvi-228 p.

Apéndice

Los temas que uno trabaja suelen ser cuestiones que sobrenadan y vivencias que se coparticipan. Completado el presente trabajo y revolviendo papeles sueltos, emergió esta concisa perla de Mauricio Gois, escritor y poeta brasileño contemporáneo. Creo que no podría yo sintetizar mejor lo expresado en mi trabajo: por ésto adjunto el texto de Gois, como testimonio de vivencias compartidas.

"C R I S I S

La crisis es una bendición
que puede acontecer a personas y países.

Porque la crisis trae progreso
la creatividad nace de la angustia
y el día lindo viene del vientre de la tempestad oscura.

Es en la crisis que surge la invención, el descrubrimiento, la reflexión
y las grandes estrategias del "marketing" del amor.

Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar superado,
y quien cuelga en el gancho de la crisis sus fracasos y lamentos,
violanta a su propio talento,
y tiene más respeto a los problèmas que a las soluciones.

La crisis es una farsa,
a no ser la crisis de la incompetencia,
pues el problema de personas y países es de autogerencia.

Sin crisis no hay desafíos.
Sin desafíos, la vida es una rutina que llama a la tumba.
Sin crisis nadie tiene méritos.

Y solo en la crisis usted muestra que es bueno,
pues sin crisis todo viento es caricia.

Por eso hablar de crisis es exaltar el conformismo.

En vez de eso, trabaje duro,
desinflacione la crisis de uno mismo
y acabe de una vez con la única crisis amenazadora,
que es la de la tragedia de no saber por dónde comenzar".

Mauricio Gois

D

IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Isabel Moreno

IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Isabel Moreno

Están ocurriendo cambios fundamentales en la manera de actuar en las sociedades y en la forma - en que éstas se relacionan entre sí. El elemento de cambio es un hecho intangible: La INFORMACION; que puede circundar el mundo mas rápido que la luz Las demandas y satisfacciones del trabajo se modifican radicalmente.

Es necesario considerar los efectos actuales y futuros de la computarización en gran escala sobre los individuos, su manera de vivir, métodos de trabajo y sobre la forma que funcionan las sociedades y sus instituciones.

1. ANTECEDENTES Y BUSQUEDAS

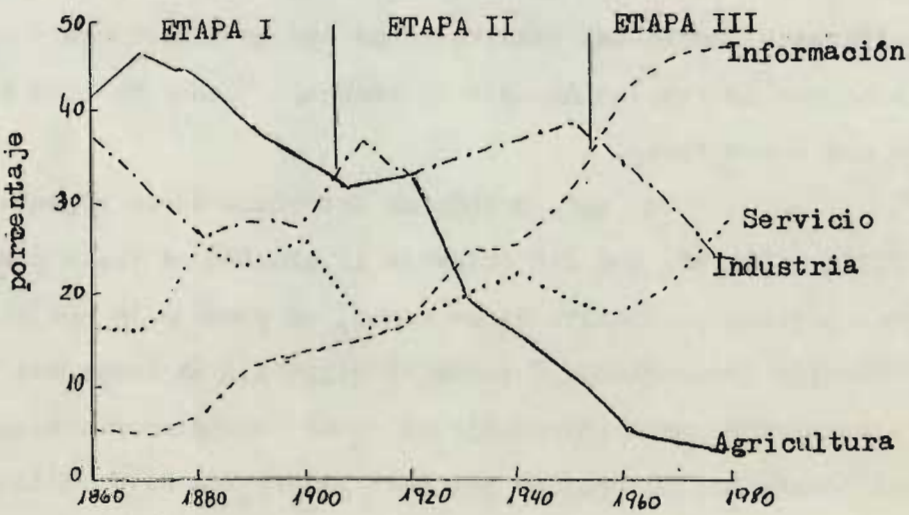
La presencia de nuevas tecnologías de información en - nuestra vida cotidiana ——computadoras, bancos de datos, videotextos, lenguaje digital, satélites, telemática, teleimpresión, etc. —— no es una simple modernización más de los productos electrónicos que circulan en el mundo. Son la base de la transformación global de las políticas, de las economías, de las cultura y de las sociedades de la segunda mitad del siglo XX. Podemos definir como revolucionario aquellos hechos que desencadenan torrentes de innovaciones que provocan cambios significativos en la sociedad. Si esas innovaciones modifican el carácter de las actividades, alteran el curso del desarrollo de las instituciones y de las costumbres; entonces la revolución está en marcha. Cuando termina señala la entrada a una nueva época.

Así, cuando se introduce en la segunda mitad del siglo XVIII el carbón que dió orígen a la máquina de vapor como fuerza motríz - del proceso productivo de la época, se produjo lo que llamamos Primera Revolución Industrial. Durante el siglo XIX se incorpora el petróleo y la electricidad para introducir el motor eléctrico y a explosión en el sistema económico, se produce entonces la Segunda Revolución Industrial. A ——

partir de la segunda mitad del siglo XX, se agrega la electrónica y la inteligencia artificial para transformar el mundo. Así es como entramos al inicio de una nueva fase de desarrollo de la historia universal que la podemos denominar Tercera Revolución Industrial. Si bien, también se le denomina como "era espacial", "sociedad de la información", "era tecnotrónica", "desarrollo posindustrial", "sociedad de servicio", etc., lo que realmente está provocando es un nuevo momento en la historia del hombre. En un momento que se caracteriza por el agotamiento del viejo modelo clásico de industrialización que maduró luego de la Segunda Guerra Mundial, por un lado y por el otro la aplicación de un nuevo modelo "biológico de la economía" de la mano de la informática, la robótica, la biotecnología, la microelectrónica, las telecomunicaciones, de la conquista especial, de la cibernética.

De la mecanización de la energía muscular desarrollada desde la prehistoria, con una sociedad preocupada por optimizar sus energías en la producción de bienes, nos enfrentamos a una sociedad que se dedica a optimizar una energía no tangible: la INFORMACION. Es decir, en la "era de la información" en la que estamos entrando, la máquina se adapta a las necesidades del hombre, donde la productividad ya no se mide por la cantidad de los producido, sino por succalidad, por la excelencia del servicio que brinda.

En el gráfico que se adjunta puede observarse la evolución de los sectores de la fuerza laboral en un País 'desarrollado' desde el siglo XIX a hoy



Fuente: Marc Porat, The Information Economy, Vol. 1

2. LAS NUEVAS TECNOLOGIAS: cultura y sociedad

De hecho observamos que los adelantos más recientes en la microelectrónica han conducido a una convergencia tecnológica creciente entre la información y la comunicación. Esto a su vez, ha abierto nuevas posibilidades para que el conocimiento de la humanidad llegue a la humanidad, pero ha provocado en algunos sectores una despiadada competencia. Por este motivo, la creación, manejo, transmisión y difusión de información, en sus multiples formas, se ha constituido en uno de los sectores más dinámicos de la economía transnacional y el incremento del porcentaje de población dedicada a ésta industria (de la información) se ha convertido en la gran tendencia, en las pautas del desarrollo del primer mundo. Esto es lo que explica la demanda marcadamente ascendente de la tecnología y los bienes de la información.

Esta realidad nos obliga a reflexionar sobre las reciente alteraciones históricas, puesto que si la primera y segunda transformación tecnológica ocasionaron trastornos sustanciales en las estructuras del desarrollo de Argentina y que 200 años después no hemos podido superar, ahora, de igual forma podemos pensar que ésta Revolución repercutirá bruscamente en nuestra sociedad exigiendo desde ya ante las transformaciones ideológicas, políticas y económicas un dramático reordenamiento del conjunto de la sociedad argentina.

Con el nacimiento de las nuevas tecnologías en nuestro espacio, se modifica paulatinamente nuestra base cultural y el conjunto de soportes institucionales que sostiene a la sociedad, al insertar una nueva infraestructura técnica de alto nivel electrónico, se altera el armazón y funcionamiento material de los aparatos de hegemonía anterior ---radio, TV,etc.- Se altera de manera radical los procesos masivos de producción, circulación de símbolos y del saber, en una idea de elaboración de la conciencia social del país.

Esta revolución se caracteriza por crear a través de éste apoyo técnico una multitud de nuevos conductos o canales culturales que impactan sobre las conciencias y hábitos intelectuales de las personas. Esto sin duda, está creando una nueva red de relaciones ideológicas que ar-

ticularán a los distintos grupos nacionales.. La acumulación de éstas redes creará un nuevo sistema nervioso informativo que finalizará con una - nueva estructura cultural que penetrará en todos los rincones de la sociedad, como ya está ocurriendo con los aparatos que ofrece la industria electrónica.

Podemos resumir diciendo que, la acumulación de la información , su manipulación rápida y el almacenamiento en volumenes crecientes, caracterizarán a ésta época -etapa de la sociedad y es la base de nuevas formas de poder político y económico. Que es uno de los signos distintos de ésta 'revolución' y al mismo tiempo un indicador dramático de la diferencia entre el primer mundo (Norte) y los otros (Sur).

La demanda de información acumulada, pódemos llamarla "bancos de datos", focalizada originalmente en investigadores y documentalistas, se - extiende hoy a otros campos merced a la microelectrónica y a las telecomunicaciones.

3. TRANSFORMACION de la SOCIEDAD

Esta nueva industria pone en movimiento diversos sectores sociales: como las Instituciones científicas, universitarias, profesionales, - empresariales que estructuran y actualizan datos de su ámbito de acción - produciendo las Bases de Datos; a los Distribuidores qur disponen de gran capacidad de herramientas para la prestación del servicio de diseminación y a los Operadores de redes de transmisión. Por lo general entre el proveedor de datos y el usuario final actua un SERVICIO de INFORMACION, un - ente público o privado que facilita el acceso a ella, es decir, un CENTRO de INFORMACION o una BIBLIOTECA. Es justamente aquí donde se produce el mayor impacto, la mas profunda de las acciones de esta nueva revolución - tecnológica y por lo tanto el Sector que ve con mayor preocupación éste - alud de electrónica e información. Sin duda por que con claridad, reconoce que la información es vital para el conocimiento, el pensamiento y la decisión; que es un elemento estratégico para la acción privada y pública y es fuente de competitividad y eficiencia, por lo tanto condición para - el desarrollo. Por que es el núcleo que puede evaluar y distinguir de la

avalancha informativa, lo incongruente, lo inconexo, el 'ruido', los 'silencios' de la información. Es el vaso comunicante del nuevo tejido social que valoriza cada vez mas a la información como un bien, incluso económico. Y lo mas dramático, es conciente del desbalance en que nos encontramos con los paises industrializados y lo que ello significa.

Hace años el presidente francés Giscard D'Estaing exclamó, quizá con un dejo de dramatismo "La acumulación de información en Bancos de Datos extranjeros puede someter a los hombres al control de voluntades ocultas y exteriores". Creo que ésta frase, claramente dramtica, debe ser analizada con absoluta seriedad y responsabilidad en nuestro País.

Nuestra sociedad debe prepararse para asumir esta realidad. Debemos lograr que el uso inteligente y la valorización de la información suplanten los arraigados vicios de acumulación y negligencia informativa. Debemos adquirir conciencia que la información es un insumo de la organización, de la producción y creación intelectual y un recurso estratégico de nuestro desarrollo.

4. NUEVA TECNOLOGIA: INFORMACION y DESARROLLO

Luego de lo expuesto, verdadero desafío para una sociedad en crísis como la nuestra, surge una serie de interrogantes que realmente señalan la complejidad del problema. Cualquier respuesta previsible como absoluta es ilusoria, pero una hipótesis debe guiar toda reflexión. El cambio o la revolución debe ser entendida como la apropiación de los instrumentos para darle sentido a su uso. Desde el propio espacio cultural debe definirse la orientación de la tecnología para ponerla al servicio del hombre, En palabras de Umberto Eco "de lo que se trata es de hacer que la máquina produzca lo que nosotros queremos —un hombre "libre" en relación con la máquina — para lo que debemos mantener un estrecho contacto con la técnica —un hombre "no liberado" de la máquina". Sin olvidar que las "tecnologías son la forma en que los hombres conciben su lugar en el mundo y por lo tanto, su relación con él" (Héctor Schmunder).

Esta hipótesis sin duda produce interrogantes como: ¿Cuál es el

impacto de las nuevas tecnologías en nuestro Sector ---espacio cultural?

La inserción de las nuevas tecnologías en los centros de información, documentación y en las bibliotecas, producen un cambio que trasciende la mera transformación de lo manual a lo mecánico. Significa una transformación en cuanto a una profundización de los mecanismos intelectuales que sustentan las actividades específicas al tratamiento de la informaciónz INDIZACION - CLASIFICACION - RECUPERACION - DIFUSION - DISEMINACION.

Implican tambien la agilización del proceso de comunicación de la información y la ampliación de los actores terminales del circuito informativo, amplía subitame te el horizonte de los hombres, cada vez que se acostumbra a vivir en contacto permanente con otros mundos y se ven constantemente enfrentados con otros valores y otros comportamientos, rompiendo con antiguas ataduras del acceso limitado.

Desde el punto laboral, la rutina de la duplicación y la reproducción dá paso a la tarea inteligente del análisis de los documentos, a la inteleotualización, a la organización de la investigación documental y a la mayor especialización de los operadores, administradores en definitiva, del flujo de información que la sociedad toda genera y realimenta permanentemente, ya que aunque dispongamos de máquinas, éstas no servirán de nada si no tenemos métodos aplicables a la generalidad de los problemas de investigación. En todos los casos significan la optimización de los servicios de información. Del éxito que se obtenga en su aplicación dependerá el crecimiento de la sociedad donde actue, creando un nuevo tipo de individualismo creativo. En esta labor somos herederos de la gran tradición de hombres y mujeres que a través de los años han intentado organizar el conocimiento con propósitos civilizadores, por ello, responsables no solo de su cuidado sino de su difusión para cerrar el circuito informativo que nos permitirá conocer y conocernos.

Cabe otra pregunta ¡Cuál es la estrategia posible?

La base que sustenta toda posibilidad de mejoramiento es la endogenización de la ciencia y la tecnología. Planteándose como endógeno el proceso de definición y legitimización social y no necesaria-

mente la tecnología misma. En este marco, los distintos sectores y regiones de nuestro país deben asumir en forma integrada todos los esfuerzos - en el ámbito especial de la ciencia y la tecnología. Sin desestimar los esfuerzos internos de las instituciones para darle organicidad, privilegiando la cooperación regional e interinstitucional como núcleo generador de acciones. Sin perder de vista que la cooperación conlleva un potencial social significativo.

Necesitamos una importante dosis de selectividad, creatividad y - realismo en la definición del objetivo a alcanzar y debemos incluir tanto desarrollos adoptativos, adecuados a las condiciones del País y de cada - Institución, como de incursionar en áreas de investigación, con una coordinación que tienda a la normalización y evite agudizar los problemas de incompatibilidad, diferencias regionales y distancias físicas. Es imprescindible una ayuda mutua y permanente entre especialistas, ayuda que exige una unificación interdisciplinaria de métodos de investigación documentaria entre instituciones y servicios.

Este es el momento propicio para crear las reflexiones conceptuales que promuevan las discusión y permitan producir las bases de un proyecto concreto nacional de enfrentamiento a éstas nuevas tecnologías. En este momento, es urgente adquirir conciencia que se está defendiendo las raices y el rumbo de este revolución. Es necesario que la sociedad capte el vínculo entre la afirmación de su identidad colectiva y la utilización de los Bancos de Datos que le ofrece la informátioa y que seleccione y adapte a sus necesidades los elementos de un saber universal sin destruit su tejido cultural.

Dentro de no mucho tiempo estará ya establecida la dinámica del nuevo orden económico, político y cultural. Lo más apasionante de ésta etapa es la opción para pasar de espectadores del fenómeno, a ser activos diseñadores de las políticas de transformación. Es necesario entender - que las nuevas tecnologías se impondrán definitivamente en nuestras vidas, pero que son gobernables, que no entraña de por sí ninguna fatilidad, ni bien supremo, sino que da paso tanto a nuevas libertadas como a nuevas -

servidumbres, si no actuamos con criterio y conherencia. La informática nos ofrece una oportunidad, con pocos precedentes, para hacer que prevalezcan las opciones favorables al espíritu creador del hombre ty de su - progreso, para una Argentina más justa y más humana

A MANERA DE CONCLUSION

Al considerar la tecnología de la información y su impacto para el individuo y la sociedad, surge que ya está squí, mientras que la — conciencia de su impacto y su potencial de acción no han sido tenidas muy en cuenta hoy.

Se ha prestado mas atención a la tecnología misma, a la trasmisión de la información, que lo que realmente se transmite y como se utiliza.

Las expresiones tan repetidas "la información es poder" o "Saber es poder" no hace más que incentivar la carrera de la informatización y en el centro de ella, se encuentran las comunicaciones y la tecnología de las computadoras, que implican cambios sociales que acarrean decisiones básicas de actitud y política.

El impacto de la explosión informativa, junto al manejo de la computadora merece una muy seria consideración.

Algunos otros problemas específicos que plantea ésta tecnología es la exactitud o inexactitus de los datos, dado el papel fundamental que la información generada por las computadoras desempeñan en la adopción de decisiones. Otro tema problema a resolver es: la reserva personal la libertad y la individualidad. Finalmente, la alternativa de las características del trabajo, de las pautas del empleo impuestas por la tecnología de la información, deben ser examinadas, de modo que, además de terminar con lo que se ha dado en llamar "la tiranía de la información"(Jerone Wiesmer), podamos evaluar en forma inteligente y planificar una relación simbiótica entre la tecnología, el individuo, la profesión de la información.

BIBLIOGRAFIA

MC LAUGHLIN, Doris B. - Impacto de la microelectrónica en los empleos. PERSPECTIVAS económicas. 49:31-36, 1985

GINZBER, Eli - Mecanización del trabajo. INVESTIGACION y ciencia. 74:12-22, 1982

GIULANO, Vincent E. - Mecanización del trabajo de oficina. INVESTIGACION y ciencia. 74:105-115, 1982

WARSCHAVER, Eduardo - La libertad de Información:Un nuevo derecho del hombre. REALIDAD económica. 76:131-143,1987

TELEMATICA y sociedad en el análisis político. CRITICA y utopía. 7:8-159, 1983

Segundo Congreso Iberoamericano de Información y Documentación. Actas. Mar del Plata, CREI, 1988

GIRIFALCO, Louis A. - Dinámica del cambio tecnológico. PERSPECTIVAS económicas. 42:54-59, 1983

ARTANDI, Susan - Las computadoras y la sociedad posindustrial:¿Simbiosis o tiranía de la información? DOCUMENTACION. OIT/CINTERFOR. 57:3-13, 1983

AIZA, Juan - Tres ensayos sobre ciencia, tecnología y desarrollo. CUADERNOS del ILPES. 20.1974

COHEN, Ernesto - Problemas sociales, políticas sociales y planificación social. IDEAS en ciencias sociales. i(2):65, 1989

CLACSO - DAVID y Goliath. Revista. 18(51), 1987

CASTELLS, Manuel y LASERNA, Roberto - La nueva dependencia. Cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en latinoamérica. DAVID y Goliath. Revista. 18(55):2-16, 1989

RIFKIN, Jeremy - Las guerras del tiempo. El conflicto fundamental de la historia humana. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989 (ISBN 950-07-0546-X)

CONTRERAS BUDGE, Eduardo - Flujo de datos transfronteras y cuestiones afines. CHASQUI. Revista latinoamericana de comunicación. 19:68-75, 1986

SAVIO, Roberto - Información, comunicación y desarrollo. DSE. D+ C. Desarrollo y cooperación. 5:14-17, 1989

KLEE, Hans Dieter - Tecnología de computación y tercer mundo. CHASQUI. Revista latinoamericana de comunicación. 20:52-57,1986

E

SUSCRIPCIONES CADA VEZ MAS CARAS VS. PRESUPUESTOS CADA VEZ MAS BAJOS:

¿ES SUFICIENTE CON UNA POLITICA RACIONAL DE SELECCION Y ADQUISICIONES?

Ana M. Martínez, Oscar A. Barbieri y Amelia Aguado

SUSCRIPCIONES CADA VEZ MAS CARAS VS. PRESUPUESTOS CADA VEZ MAS BAJOS: ¿ES SUFICIENTE CON UNA POLITICA RACIONAL DE SELECCION Y ADQUISICIONES?

Ana M. Martínez, Oscar A. Barbieri y Amelia Aguado

Sistema de Información Cooperativo en Ciencias de la Salud (SICCS) del Area La Plata

RESUMEN

Se compara la colección colectiva de publicaciones periódicas en ciencias de la salud de la ciudad de La Plata en los años 1983 y 1987, con una colección de referencia formada por los 300 títulos de mayor demanda que posee BIREME-Centro Latinoamericano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud y que refleja en gran medida la demanda latinoamericana. La disponibilidad de títulos en La Plata para ambos años fue del 47%. El presupuesto platense se redujo en un 12% en el período analizado, pero el déficit con respecto al crecimiento de los precios de las suscripciones es de 42%. Los cambios registrados en la política de selección y adquisición muestran una posible tendencia a substituir títulos más caros por otros más baratos y a cancelar colecciones duplicadas. Aún así no es suficiente para alcanzar la colección de referencia. Se considera necesario: 1) establecer una política racional de selección y adquisiciones, consistente en la elaboración de una lista básica recomendada de títulos, con prioridades para la suscripción, y un programa de adquisiciones cooperativo y descentralizado; 2) mantener los presupuestos de acuerdo con el incremento de los precios de las suscripciones. Dada la difícil situación económica de los últimos dos años, se prevé un deterioro aún mayor de la colección colectiva platense, lo que demandará mayores esfuerzos selectivos y cooperativos, así como de promoción y arancelamiento de los servicios.

INTRODUCCION

En 1983, BIREME-Centro Latinoamericano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud, un organismo interamericano que tiene su sede en San Pablo (Brasil), dio a conocer los resultados de un estudio de utilización de revistas de ese centro por el periodo 1979-1982, reflejando, en gran medida, la demanda latinoamericana en esta área (1). De 1535 títulos adquiridos por suscripción, 300 de ellos (20%), absorbieron el 76% de la demanda de los usuarios. Podría decirse que estos 300 títulos constituyen la colección esencial de BIREME (CEB), es decir, el mínimo irreductible sin el cual no es posible brindar servicios adecuados de información.

En ese mismo año, luego de la publicación del catálogo colectivo de publicaciones periódicas de la ciudad de La Plata (2) y la creación del Sistema de Información Cooperativo en Ciencias de la Salud (SICCS) de la misma ciudad (3), se realizó un estudio comparativo sobre la disponibilidad de títulos en las bibliotecas de salud platenses, en relación a la CEB (4).

Al aparecer una nueva edición del catálogo colectivo local (5), se ha considerado pertinente analizar la situación existente en relación tanto a la disponibilidad de títulos como al costo de las suscripciones, comparando los datos de La Plata para 1983 con los de 1987 y ambos a su vez con los de la CEB.

METODOLOGIA

La CEB (1) fue tomada como colección de referencia para la evaluación de la disponibilidad y los costos de la colección

colectiva platense.

Los datos correspondientes a la disponibilidad de títulos, así como los referidos a las colecciones duplicadas de la ciudad de La Plata se tomaron de las ediciones del catálogo colectivo (2,5).

El costo de las suscripciones de 1983 y 1987 se analizó en base al precio anual institucional en dólares norteamericanos, aplicable a la Argentina, datos que fueron tomados de catálogos comerciales (6,7). No se tuvieron en cuenta otros costos relacionados con el valor agregado de una colección de publicaciones periódicas como el personal a su cargo, el espacio requerido para su almacenamiento, el procesamiento de la información, etc.

RESULTADOS

Los datos referidos a la disponibilidad de títulos en la ciudad de La Plata, sus duplicaciones y el costo total de las suscripciones, así como su comparación con la CEB se muestran en la Tabla 1.

Los cambios producidos en la colección colectiva de La Plata (altas y bajas de títulos y duplicaciones) se presentan en la Tabla 2.

Tabla 1. DISPONIBILIDAD DE TITULOS Y COSTO DE LAS SUSCRIPCIONES DE LA COLECCION COLECTIVA DE LA PLATA, EN COMPARACION CON LA COLECCION ESENCIAL DE BIREME (1983-1987)

CONCEPTO	1983				1987				DIFERENCIA (1983-1987)			
	n	%	U$S	%	n	%	U$S	%	n	%	U$S	%
Colección esencial de BIREME	300	100	43.612	100	300	100	66.285	100	-	-	22.673	52
Colección colectiva de La Plata	141	47‡	37.204	85‡	142	47‡	32.540	49‡	1	0	-4.664	-12
Colecciones duplicadas en La Plata	108	76‡‡	12.596	34‡‡	61	43‡‡	6.306	19‡‡	47	-44	-6.290	-50
Suscripción promedio de BIREME	-	-	145	-	-	-	221	-	-	-	76	52
Suscripción promedio de La Plata	-	-	264	182‡‡‡	-	-	229	104‡‡‡	-	-	-35	-13

‡ % con respecto a la colección esencial de BIREME
‡‡ % con respecto a la colección colectiva de La Plata
‡‡‡ % con respecto a la suscripción promedio de BIREME

Tabla 2. CAMBIOS PRODUCIDOS EN LA COLECCION COLECTIVA DE LA PLATA (1983-1987)

CONCEPTO	n	U$S
Colecciones canceladas	36	10.130
Colecciones iniciadas	37	6.110
Duplicaciones canceladas	62	10.975
Duplicaciones iniciadas	15	1.529

$$\frac{56.550}{221} = 256 \text{ títulos (85\% de la CEB)}$$

Es decir, la disponibilidad de títulos en La Plata, aunque se hubiera aproximado bastante al total de la CEB, de todas formas no la hubiese alcanzado.

Por todo lo anterior, se concluye que las bibliotecas de salud de la ciudad de La Plata no cuentan, colectivamente, con los recursos suficientes para adquirir y mantener una colección equivalente a la CEB.

En este sentido, se considera necesario proponer dos recomendaciones:

1. Una política de selección y adquisiciones eficiente

Se ha diseñado una propuesta, actualmente en etapa de publicación (8), que puede resumirse de la siguiente manera:

a. Elaboración de una lista básica recomendada (LBR), que toma en cuenta no solamente los criterios cuantitativos de la demanda, sino también aquéllos de calidad y cobertura de todas las especialidades de salud. Esta LBR, que cuenta con 331 títulos, debe ser analizada y discutida por otros bibliotecarios especializados y por los propios usuarios de la información, con el fin de ajustarla convenientemente y establecer con posterioridad mecanismos de actualización. Una vez aceptada la LBR, se habrán de señalar prioridades de adquisición, seleccionando aquellos títulos más adecuados para una primera opción, una segunda opción y una tercera opción de suscripción. Para ello sería necesario contar con datos precisos de la demanda

platense y obtener las correspondientes relaciones de costo/demanda.

b. Implementación, dentro del sistema cooperativo ya existente, de un programa de adquisiciones colectivas descentralizado, donde las instituciones participantes, conservando su autonomia, se comprometan a adquirir un determinado número de títulos de la LBR, de acuerdo con sus posibilidades económicas. En caso de que una determinada institución no pueda seguir manteniendo la colección, habrá de informar con suficiente anticipación a la totalidad del sistema para que otra biblioteca pueda hacerse cargo de dicha suscripción. Esta modalidad, también conocida como holder of records ha sido implementada con éxito en otros países, tanto desarrollados (9) como en vias de desarrollo (10).

2. Mantenimiento del poder adquisitivo de las bibliotecas de salud de La Plata

Esto significa no solamente mantener los presupuestos, sino encarar el tremendo incremento que sufren los precios de estos documentos año con año (633% entre 1965 y 1989) (11). Debe tenerse en cuenta que la mejor política de selección y adquisición estará condenada al fracaso si no se cuenta con los recursos económicos suficientes para afrontar los precios de las suscripciones anuales. Dado que la situación económica del pais se ha agravado notoriamente en los últimos dos años, mantener estos presupuestos y sus correspondientes incrementos se ha hecho aún más difícil para todas las instituciones involucradas.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

La disponibilidad de titulos en La Plata no alcanza la mitad de la CEB (47%). Si se acepta, como se expresó al principio, que la CEB es un minimo irreductible para prestar servicios de información adecuados en ciencias de la salud, puede señalarse que la colección colectiva de La Plata es insuficiente.

El presupuesto de suscripciones en La Plata se redujo, en términos reales, un 12% entre 1983 y 1987. Sin embargo, si se toma en cuenta el incremento sufrido por los precios de las suscripciones en ese periodo (52%), que hubiese significado una proyección para 1987 de U$S56.550, la pérdida del poder adquisitivo de las bibliotecas de salud de la ciudad ha sido del 42% para el periodo estudiado.

En 1983, una inadecuada politica de selección daba lugar a que aproximadamente un tercio del presupuesto (Tabla 1) se dedicara a duplicaciones. Esta mala práctica también tenía su incidencia en el precio de la suscripción promedio que era un 182% mayor que la suscripción promedio de la CEB. Si bien estas duplicaciones se han reducido sustancialmente, el precio de la suscripción promedio de La Plata sigue siendo más alto que la de la CEB, debido a que aún se mantienen 61 colecciones duplicadas.

La reducción en el presupuesto platense muestra ciertos cambios en la politica de selección y adquisición (Tabla 2). Por un lado se presenta una aparente tendencia a sustituir títulos más caros por titulos más baratos. Sería muy interesante estudiar a fondo esta posible tendencia, ya que si la sustitución permite brindar los mismos servicios o mejores, la colección habrá ganado en eficiencia; si por el contrario la adquisición de

revistas más baratas significa una deficiencia en los servicios, la colección se habrá empobrecido aún más. Lamentablemente, un estudio profundo de estas prácticas escapa al alcance de este trabajo.

Los cambios que se muestran en la Tabla 2 también reflejan una consistente reducción de las duplicaciones (47 colecciones) con una incidencia también importante en el costo. Sin embargo, se sigue invirtiendo un considerable porcentaje del presupuesto (19%) en colecciones duplicadas. La transferencia de este importe (U$S6.306) hacia titulos nuevos, considerando la suscripción promedio de la CEB, hubiera significado un aumento de 29 colecciones en la disponibilidad local, es decir un total de 170 titulos o 57% de la CEB, pero esta transferencia no tuvo lugar.

El ahorro obtenido en La Plata por los cambios producidos en la política de selección y adquisición fue de U$S13.466, de los cuales U$S8.802 (65%) fueron absorbidos por el aumento en el precio de las suscripciones mantenidas, dando una reducción real, entre 1983 y 1987 de U$S4.664, que aplicada a la adquisición de títulos nuevos, considerando la suscripción promedio de la CEB, hubiera representado 21 colecciones adicionales o un total de 163 títulos (54% de la CEB).

Si el presupuesto de La Plata destinado a este rubro hubiese crecido en la misma forma que el precio de las revistas y si las prácticas de selección hubieran permitido alcanzar un precio para la suscripción promedio igual a la CEB se hubieran logrado, en 1987, los siguientes resultados:

En consecuencia, es de prever un deterioro aún mayor de la colección colectiva en ciencias de la salud de la ciudad de La Plata y por ende será necesario un mayor esfuerzo selectivo y cooperativo, así como nuevas políticas de promoción y arancelamiento de los servicios bibliotecarios.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen al Ing. Julián Martínez por su asistencia en el procesamiento de los datos.

BIBLIOGRAFIA

1. BIREME-Centro Latinoamericano de Información en Ciencias de la Salud. Programa de evaluación de periódicos (1979-1982). Sao Paulo: BIREME, 1983.

2. Agremiación Médica Platense. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas en ciencias de la salud, existentes en unidades de información del área La Plata. Edición preliminar. La Plata: AMP, 1982.

3. Barbieri D, Martínez AM, Tardivo I, Contarelli M, Astigarraga MF. La cooperación, el bibliotecario y el usuario: una experiencia entre bibliotecas de salud de la ciudad de La Plata. 23a Reunión Nacional de Bibliotecarios, Paraná 12-15 de agosto de 1987.

4. Sistema de Información Cooperativo en Ciencias de la Salud. Contribución a la racionalización de material bibliográfico en el área La Plata: A. Publicaciones periódicas extranjeras. La Plata: SICCS, 1983

5. Centro de Documentación Médica de La Plata. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas en ciencias de la salud, existentes en unidades de información del área La Plata. 1a ed. La Plata, CDMP, 1988.

6. Faxon Company, Inc. Faxon librarian's guide to serials 1983. Westwood: Faxon, 1983.

7. Faxon Company, Inc. Faxon librarian's guide to serials 1987. Westwood: Faxon, 1987.

8. Roberts EP. Cooperation, collection management, and scientific journals. Coll Res Libr 1987; 48(5):247-51.

9. Martínez AM, Barbieri DA, Aguado A. Evaluación de una colección colectiva de publicaciones periódicas en ciencias de la salud, en relación a una lista básica recomendada. (Sometida a publicación en la Revista Española de Documentación Cientifica).

10. Brown PL. Interlibrary cooperation in the Kingdom of Saudi Arabia: the holder-of-record system. Bull Med Libr Assoc 1987; 75(4):323-5.

11. Brandon AN, Hill DR. Selected list of books and journals for the small medical library. Bull Med Libr Assoc 1989; 77(2):139-69.

F

INDICADORES DE CRISIS:

El caso de las bibiiotecas populares argentinas

Nicolás María Tripaldi

INDICADORES DE CRISIS: el caso de las bibliotecas populares argentinas

por Nicolás María Tripaldi

En el presente trabajo se formula y aplica el concepto " indicadores de crisis " referido al ámbito de las bibliotecas populares argentinas. Partiendo del estudio analítico de un modelo histórico representativo se detectan núcleos problemáticos (legislación bibliotecaria, cooperación e integración, formación profesional, etc.) cuya significación permite considerarlos como determinantes frente a otros indicios o señales circunstanciales. Los indicadores operan a guisa de variables de análisis, sirviendo de base para futuras investigaciones y con miras a convenir principios de acuerdo de posibles discusiones acerca de la incidencia de los procesos críticos en el desarrollo de las bibliotecas populares.

De acuerdo con su etimología, el término "crisis" connota: separación, combate, decisión. Originariamente, fue utilizado en el terreno médico para designar el punto de inflexión de una patología, reconocido por el análisis de ciertos indicios, signos o indicadores, a partir del cual el paciente podía mejorarse o bien agravarse. Las Ciencias Sociales incorporaron la misma noción con el sentido de interrupción o mutación importante del curso regular o previsible en el desarrollo de los procesos. En el mundo contemporáneo el uso del vocablo se ha extendido, irradiando un amplio espectro semántico que se refleja en los diccionarios de la lengua y en los vocabularios científicos.

El filósofo Eduard Spranger expresó: "Los hombres experimentan como crisis el período de tiempo que significa para ellos presente." (1) Ahora bien, si el presente es este período de tiempo crítico, un estado de incertidumbre, un momento de decisión: ¿ dónde establecer una línea de partida, o un punto de apoyo como sustento de una visión global, lo más aproximada posible, de una realidad cambiante?. Tal vez el mismo autor señale un camino tentativo en dirección a esta búsqueda cuando afirma: " La "autocomprensión de un presente" no pasa, por tanto, del perspectivismo. Carecemos del módulo absoluto para poder decidir si una crisis - la nuestra, la presente- es más grave que otras anteriores

1. Spranger, Eduard. ¿Vivimos en una crisis cultural? EN ¿Dónde estamos hoy?. Madrid : Revista de Occidente, c1962. p. 19

que conocemos a través de la historia." (2) A pesar de no disponer de un parámetro absoluto para determinar la mayor o menor gravedad de nuestra crisis en comparación con otras conocidas por medio de la historia - como asevera Spranger- se cuenta, al menos, con la posibilidad de enfocar los problemas actuales a la luz del conocimiento del pasado, de forma tal de tender un puente sobre el abismo (Crisis) del presente. Ese puente es la Historia: una perspectiva.

Un encuadre histórico, llevado a cabo mediante el estudio de uno o varios casos referenciales, permite, en principio, descubrir algunos indicios o señales, cuyo examen posterior alerte acerca de la eventualidad de una crisis latente, o sirva para esbozar un esquema de evaluación de la magnitud de una situación crítica concreta en el ámbito de las bibliotecas populares argentinas. A esos indicios se los designa aquí por medio del concepto: "indicadores de crisis". Las modificaciones aisladas de cada uno de los indicadores no determinan por sí mismas el desenlace de una crisis, sino que funcionan como un mecanismo de alerta, a la manera de un elemento químico cuya tonalidad varía al terminar una reacción.

En este trabajo se ha tomado como paradigma el período de desmoronamiento de las bibliotecas populares que se desencadenó con la derogación de la Ley 419 en 1876 hasta los primeros años posteriores a su restitución en 1908, debido a que este modelo histórico es suficientemente representativo, para evitar errores en la individualización de los indicadores dado el grado de significación de los elementos considerados como tales.

UNA REFERENCIA HISTORICA

El centro de gravedad de la acción y del pensamiento bibliotecarios de Domingo F. Sarmiento fue la Ley 419 de 1870, siendo él Presidente de la Nación. La Ley impulsaba la creación de nuevas bibliotecas populares merced a la iniciativa de la comunidad y además apuntalaba la continuidad de las que ya funcionaban en el territorio argentino. Para ello el Gobierno Nacional asignaba

---

2. Ibidem, p. 20

una subvención equivalente a la suma remitida por la biblioteca y el monto total se destinaba a la compra de libros seleccionados por la comunidad respectiva. En sus artículos 2° y 3°, la Ley 419, establecía la constitución de una Comisión Protectora y determinaba que el fomento e inspección de las bibliotecas populares eran las funciones específicas de la misma.

A partir de 1872 la Comisión Protectora publicó el Boletín de Bibliotecas Populares donde se informaba de la actividad realizada, se incluían artículos de interés, se reproducían las facturas de los libros enviados al interior, se suministraban listas de obras propuestas para la selección, etc. Los primeros Boletines ya señalaban el crecimiento vertiginoso de las bibliotecas provocado por la ley de Sarmiento en tan sólo dos años de su puesta en vigor.

Sin embargo, esta Comisión tuvo corta vida, pues, fue disuelta por decreto del 23 de setiembre de 1876, alegándose motivos de orden económico. Al año siguiente se suprimió la partida destinada al fomento de las bibliotecas. Las funciones de la Comisión fueron absorbidas por la Comisión Nacional de Escuelas y luego por el Consejo Nacional de Educación creado al sancionarse la Ley 1420. En el momento de la cesación de la Comisión Protectora había en el país más de 150 bibliotecas populares subvencionadas por la Nación (156 según el Censo de 1895; 172 ó 182 de acuerdo con Amador Lucero).

Los acontecimientos relatados en el párrafo precedente desembocaron en una situación crucial caracterizada por la desaparición de numerosas bibliotecas; más aun, las subsistentes flaqueaban soportando el peso de la falta de apoyo por parte de las autoridades, afrontando toda suerte de adversidades. Ellas debieron sufrir en esas condiciones los embates de la crisis político-económica de 1890 que fue el catalizador del proceso de deterioro.

Diversos factores contribuyeron a la fractura de las bibliotecas populares. Nicanor Sarmiento rechaza la hipótesis de que el fracaso se debió a un pueblo ignorante del valor del libro (se habían producido saqueos y destrucciones en algunos casos). Más bien fueron - sostiene este autor - las " condiciones turbulentas " de la vida política y económica argentina las causantes de

INFOBILA

la situación imperante. Según el citado autor, otro de los motivos residía en los sucesivos cambios de autoridades que tenían a su cargo el fomentarlas, sumándose a ello los escasos fondos destinados a su sostenimiento. Por su parte, Sabor Riera, argumenta fallas en la planificación de las bibliotecas, creadas por el fervor inicial de un grupo de vecinos confiados en el sostén oficial, La autora pone de relieve una equivocación adicional: las bibliotecas estaban dotadas de material inadecuado. Amador Lucero se concentra en este último concepto y reafirma que el error estribaba en creer que una biblioteca es un mero depósito de libros sin una aplicación concreta.

Pese al intento de mitigar los daños ocasionados por la derogación de la Ley 419 mediante el otorgamiento de subsidios especiales votados por el Congreso de la Nación, la merma de bibliotecas seguía siendo la tendencia dominante. Este hecho se transluce en los sucesivos censos nacionales, provinciales y municipales.

El Segundo Censo Nacional de 1895 arrojaba un total de 58 bibliotecas con acceso al público distribuídas de la siguiente manera: Capital 5; Provincia de Buenos Aires 19; Entre Ríos 14; Santa Fe, Corrientes, San Luis, y Salta 3 cada una; Santiago del Estero, Mendoza, La Rioja y Tucumán 1 cada una;San Juan 2 y Catamarca también 2 (Córdoba no proporcionó los datos en término). De todas ellas quedaban sólo 15 surgidas a la luz de la Ley 419, contando con subvención nacional apenas 5 (Para algunos autores eran 3 las subsidiadas por la Nación), mientras la mayoría se mantenía gracias al esfuerzo de la comunidad por medio de subscripciones de socios, aportes particulares o sociedades ad hoc.(3)

Recién en 1908 se revierte ese estado lamentable de abandono cuando a instancias del ministro Rómulo Naón se restablece la Comisión Protectora por decreto del 3 de julio rubricado por el Presidente Figueroa Alcorta. La Comisión era la encargada, nuevamente, de controlar la asignación de los subsidios previa exigencia del cumplimiento de una serie de requisitos inherentes al funcionamiento de las bibliotecas. El Primer Congreso de Bibliotecas Argentinas (10

3. Es conveniente señalar que los guarismos estadísticos de aquella época adolecían de la falta de precisión y de confiabilidad deseadas y que los historiadores suministran cifras no siempre coincidentes; no obstante ésto, las diferencias son relativas e insuficientes para desvirtuar las características esenciales del fenómeno.

al 13/11/1908) reflejaba en la temática su inquietud por la situación reinante, proponiendo en las "resoluciones votadas" cursos de acción alternativos tendientes a disminuir los efectos de la crisis (legislación, depósito legal, Oficina Bibliográfica, Asociación Nacional de Bibliotecas, incremento presupuestario, entre muchas otras).

Después de tres años de haberse restablecido la Comisión Protectora el número de bibliotecas protegidas alcanzaba a 200, en 1916 eran 522, en 1922 alrededor de 1.000 y en 1930 unas 1.400.

INDICADORES DE CRISIS

I. Macrobibliotecológicos

Este breve relato histórico es útil para destacar la presencia de algunos elementos que afectaron el normal desarrollo de las bibliotecas populares; en primer lugar la ausencia de una legislación específica. Sin ese instrumento jurídico las bibliotecas no disponían de un cimiento legal donde asentar las bases de su existencia. La carencia de leyes apropiadas para el sostenimiento y desarrollo de las bibliotecas denotaba el desinterés oficial y la falta de una política bibliotecaria nacional que impulsara la planificación global de los servicios de información en el territorio argentino. No está de más remarcar que esta situación se tradujo en una fuerte restricción presupuestaria. Los magros fondos provenían de instituciones cuya razón de ser no estaba vinculada directamente con la necesidad de satisfacer los requerimientos de una actividad bibliotecaria eficiente, tal el caso de la Comisión Nacional de Escuelas y el Consejo Nacional de Educación.

Nuestra experiencia histórica debe advertirnos acerca de posibles núcleos problemáticos, de manera que el análisis de los mismos marque la temperatura de la crisis y haga viable la realización de estudios comparativos con miras a un diagnóstico preciso de la realidad.

Pueden ser los primeros indicadores a tener en cuenta como base para una investigación de las bibliotecas populares en épocas críticas y en términos "macrobibliotecológicos": la legislación vigente en la materia y la planificación bibliotecaria en el orden nacional, provincial y municipal; la existencia y el funcionamiento de instituciones oficiales y privadas específicas;

la cuestión presupuestaria y su relación con los servicios proyectados en un contexto político-social.

II. Sociología del lector

Sabor Riera y Amador Lucero suministran además una observación muy importante en el estudio del caso de las bibliotecas populares entre 1876 y 1908: el tema de las colecciones inadecuadas. Muchos elementos de juicio podrían examinarse con el objetivo de esclarecer este punto, pero el principal está conectado con las transformaciones estructurales de la sociedad argentina de fines de siglo pasado. El fenómeno es de por sí muy complejo y su consideración "in extenso" excede los límites de este trabajo. Solamente se mencionará un matiz significativo: el afluente inmigratorio.

Los inmigrantes introdujeron nuevas modalidades culturales y políticas, las cuales influyeron en el devenir histórico nacional en aquellos años de agitación. Desde una óptica bibliotecológica, representaron un perfil de usuario inesperado con características peculiares, tal vez inéditas hasta entonces: un público masivo, provenientes de otras latitudes, semianalfabeto, inmerso en luchas políticas y gremiales. Las bibliotecas populares hubiesen sido el medio propicio para canalizar los intereses culturales de esos sectores de la población, dado su origen democrático y su afán de servir a toda la comunidad sin distinciones de raza, credo o nacionalidad. Era difícil para ellas dar respuesta a las necesidades informativas de un público desconocido.

Las bibliotecas populares, siendo bienes culturales de la comunidad, no pueden substraerse a las mutaciones de la sociedad en la que están insertas. En la actualidad, la llegada de inmigrantes no constituye una causa incidente en la problemática bibliotecaria; sin embargo, los tan mentados medios de comunicación masiva producen efectos equiparables, pues, en lugar de arribar personas culturalmente diferentes, acuden noticias de todas partes del mundo en mayor número y con mayor celeridad. Además, a la típica heterogeneidad de los visitantes de las bibliotecas populares, agrégase hoy la proliferación de nuevos soportes documentarios cuyo uso se va generalizando, lo cual ha alentado a algunos tratadistas a vaticinar el tránsito del texto tradicional al hipertexto.

Los períodos críticos reconocen cambios abruptos en la configuración

de los perfiles de usuarios, en sus comportamientos y en sus motivaciones, determinando la imposibilidad de rehuir el seguimiento de la evolución de esos cambios; por lo tanto, la sociología del lector amerita una atención especial en el tratamiento de temas concernientes a la crisis de la biblioteca popular; pues, es también una de las funciones de esa disciplina - como señala Martine Poulain - la de actualizar y analizar los usos efectivos, que a veces sobrepasan y contravienen todas las previsiones. Por ejemplo, la investigación sociológica puede poner de relieve las necesidades cotidianas de información de sectores desprotegidos de la comunidad (minusválidos, carenciados, analfabetos...). Esto obligaría a proyectar la extensión de los servicios tradicionales y la selección de fuentes de información no convencionales.

III. Cooperación e integración

Las bibliotecas populares sobrevivientes, como se ha dicho, vieron amenazada su precaria existencia por la inestabilidad política y económica de la vida argentina de los años finiseculares. Sin embargo, mientras aquéllas agonizaban en un ambiente poco favorable para su desarrollo comenzaron a surgir las denominadas bibliotecas obreras. Estas afloraron como consecuencia de la actividad desplegada por grupos anarquistas, católicos y socialistas, quienes las utilizaron,conjuntamente con la prensa, las conferencias y los debates, para difundir sus ideas en el seno de la comunidad obrera. Estas bibliotecas, nacidas en medio de la crisis, introducen un indicador digno de citarse: la cooperación. En pocas palabras se pueden delinear de la siguiente manera sus rasgos diferenciales de funcionamiento:

1° Inclusión en un mecanismo interdependiente de cooperación creado dentro de sus grupos,

2° Propagación ideológica,

3° Prestación de servicios de información y divulgación cultural a sectores marginales de la sociedad.

Cooperación implica solidarizar y compartir. Las diferentes modalidades de relaciones cooperativas son una reacción típica frente a las restriccio-

nes propias de los tiempos de crisis; se presentan como un factor de equilibrio entre las necesidades surgidas del nuevo contexto en contraposición con los recursos disponibles previos al desenlace crítico. Se reconocen dos facetas en los procesos cooperativos: una primaria o espontánea y otra organizada o sistemática. La primera consiste en una respuesta inmediata al impacto provocado por el estado de crisis. La segunda se caracteriza por el esfuerzo común y la participación responsable de las unidades cooperantes a fin de establecer un sistema de comunicación fluído y regular.

En el mundo moderno son un ejemplo las redes de información y organismos cooperativos por áreas temáticas, geográficas, etc.; en cambio, en el campo de las bibliotecas populares argentinas su implementación ha sido poco explotada. Teniendo en cuenta la situación que éstas afrontan en nuestros días resulta ineludible acometer ya esta tarea, por ello se recomienda encarar esta empresa interesando a otras entidades para la elaboración conjunta de proyectos o planes pilotos de acción cooperativa. Estos podrían orientarse hacia el diseño y establecimiento de un sistema interinstitucional (incluye otros centros comunitarios afines además de bibliotecas), multidireccional (intercambio de bienes y servicios multiples), inicialmente de radio geográfico circunscripto y con la suficiente flexibilidad para integrarse como un subsistema de una organización mayor. Su estructura implicaría la recolección de ciertos datos tales como : marco legal, aspectos presupuestarios, recursos humanos, entre otros.

IV. Formación profesional

A comienzos del siglo XX la preocupación por la formación de profesionales en bibliotecología se acentuó como consecuencia de la crisis bibliotecaria. En efecto, Ponciano Vivanco (4) interpretaba que las irregularidades en el desarrollo de las bibliotecas se debían en buena medida a la falta de capacitación

4. VIVANCO, Ponciano (1865-1929): Jurisconsulto argentino; Presidente del Consejo Nacional de Educación (1903); Diputado Nacional por la Provincia de Córdoba durante los siguientes períodos legislativos: 1896-1900, 1900-1904 y 1906-1910.

del personal encargado de prestar los servicios. Consecuente con esta idea, siendo Diputado Nacional, presentó un proyecto de ley titulado " Escuela de bibliotecarios y archivistas " (ca.1908). El proyecto establecía la creación de un centro de enseñanza dedicado, específicamente, a la instrucción de los empleados de las bibliotecas y archivos públicos; estipulaba las condiciones de ingreso y permanencia, el plan de estudios básico, duración de la carrera, sistema de becas e incumbencias. Esta iniciativa legal también contemplaba la reglamentación del desempeño de la profesión. Así es como la inquietud por la capacitación de los bibliotecarios llegó a los fueros parlamentarios a través del empeño personal de hombres interesados por el destino de las bibliotecas argentinas.

Hoy día, los propios profesionales del área se plantean la necesidad de reorientar su formación académica de cara a las vertiginosas transformaciones producidas en el universo de la información. Este planteo ha llevado a la reformulación conceptual de los fundamentos, las funciones, los fines y la dinámica social de la profesión. Hasta el término "bibliotecarios" parece estar cuestionado cuando asoman algunas denominaciones sustitutas o complementarias: "profesionales de la información", "administrador de la información", "mediatecario", etc. La aparición de nuevas ramas del conocimiento concomitantes en el terreno informativo ha profundizado estos interrogantes respecto al porvenir de nuestra disciplina.

Existen exigencias concretas en cuanto a la actualización y perfeccionamiento permanentes en el ejercicio de la actividad profesional, pero mientras los cambios se suceden a un ritmo acelerado, las instituciones de enseñanza de la especialidad los absorben lentamente y con dificultad. Este problema se traduce en propuestas educativas que, muchas veces, no se corresponden con los desafíos emergentes de la realidad laboral.

CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo con lo expuesto en este trabajo es posible concluir que existe una serie de indicadores relacionados con el desarrollo de las bibliotecas populares argentinas en tiempos de crisis. Ellos son:

- Legislación vigente en la materia

- Planificación bibliotecaria o programas de desarrollo (nacional, provincial, municipal)
- Presupuesto global de los servicios bibliotecarios
- Organismos e instituciones específicas de fomento (oficiales y privadas)
- Sociología del lector
- Cooperación e integración
- Formación académica y actualización profesional en la especialidad.

Además, hay indicadores circunstanciales que no han sido tratados aquí. Están vinculados con fenómenos peculiares de cada época en estrecha conexión con el acontecer histórico, social y cultural. Un ejemplo de éstos lo constituyen en la actualidad las llamadas "nuevas tecnologías de la información".

Los "indicadores de crisis" operan como variables de análisis. En tal sentido es factible su consideración para elaborar un diagnóstico general de la situación de las bibliotecas populares en una realidad cambiante, asimismo pueden utilizarse como bases temáticas de futuras investigaciones sobre la incidencia de los procesos críticos en el funcionamiento de este tipo de bibliotecas.

Las crisis ofrecen renovados horizontes a la investigación que es la clave para comprender el significado de las transformaciones actuales en el campo bibliotecológico, lo cual reafirma las palabras de Josefa E. Sabor: "...La investigación es una necesidad vital dentro de cualquier disciplina, y sólo a través de ella se logra el avance científico, y se promueve la mejoría cultural y económica del grupo profesional." (5)

---

5. Sabor, Josefa E. La investigación en bibliotecología. Documento de trabajo presentado a la XXI Reunión Nacional de Bibliotecarios, Buenos Aires, 1985. p.2

BIBLIOGRAFIA

1. Campbell, H. C. Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas. París : Unesco, 1983. 178 p. (Documentación, bibliotecas y archivos: estudios e investigaciones, 11)

2. Fernández, Stella Maris. Bibliotecas de lectura pública. Trabajo presentado al Encuentro Nacional para Bibliotecarios de Bibliotecas Públicas, 1°. Mar del Plata, nov. 1989.

3. Fernández, Stella Maris. Las bibliotecas populares en la Argentina. Trabajo presentado a la Reunión de Bibliotecarios del Cono Sur, 1a. Santiago de Chile, set. 1988.

4. Fernández de Zamora, Rosa María. La crisis económica y los servicios de información científico-técnica y cultural en México. Trabajo presentado a la IFLA General Conference and Council Meeting, 55th. París, 1989.

5. Lupovici, Christian. Le travail en réseau dans les pays en voie de developpement; pontentialites et obstacles. Trabajo presentado a la IFLA General Conference, 54th. Sidney, 1988.

6. Martínez, Lucila. Cooperación e integración; en busca de servicios bibliotecarios públicos excelentes. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, vol. 8, no. 2, jul.-dic. 1985, p. 39-47.

7. Páez Urdaneta, Iraset. Lineamientos para la evaluación y la actualización de programas de formación de recursos humanos en información. Documento de trabajo presentado a la Reunión Regional sobre Formación de Profesionales de la Información. Caracas, mar. 1990.

8. Páez Urdaneta, Iraset. Perfiles profesionales para el desarrollo de los recursos humanos del sector de la información en América Latina y el Caribe; documento de trabajo. Caracas : Unesco, Secretaría Técnica de INFOLAC, 1988.

9. Poulain, Martine. Sociología de la lectura y de las costumbres bibliotecarias; algunas investigaciones recientes en Francia. Trabajo presentado a la IFLA General Conference and Council Meeting, 55th. París, 1989.

10. Stueart, Robert D. ¿ Un nuevo papel para las bibliotecas?. En: Libros, bibliotecas y electrónica; el futuro de la comunicación impresa, Efrem Sigel, et al. México : Editores Mexicanos Asociados, 1984. p. 101-125.

G

SITUACION DE LA ENSEÑANZA BIBLIOTECOLOGICA EN LA ARGENTINA

Claudia Rodríguez y Cristina Sonego

SITUACION DE LA ENSEÑANZA BIBLIOTECOLOGICA EN LA ARGENTINA

Claudia Rodríguez y Cristina Sonego

La crisis bibliotecaria que afecta a nuestro país, debida a la falta de una conciencia formada sobre la importancia de la información, y a la ausencia de planes y objetivos claros respecto de las bibliotecas, como así también la falta de una política y una legislación bibliotecaria, ejercen cada día mayor influencia en la enseñanza bibliotecológica. Es por ello que, hemos preparado este trabajo con el propósito de brindar un aporte tendiente a superar su estado actual de estancamiento y recuperar el lugar de liderazgo que, entendemos corresponde a nuestra profesión.

INTRODUCCION

La información es un recurso ampliamente reconocido junto con los de orden material, humano, técnico y económico para el desarrollo de un país. Este elemento es considerado vital para que los planes, proyectos y políticas puedan ser formulados en forma racional y también como una forma indispensable de apoyo para el progreso.

Así la creación, organización, difusión y utilización de la información, son algo tan importante para el avance de un país y de una sociedad, que por ello surje la necesidad de formar profesionales aptos para el manejo de esa información.

En nuestro país, aún no se ha tomado conciencia de la importancia de este tema, y de que una de las principales funciones de las bibliotecas es la de facilitar información, quedando evidenciada una serie de falencias estructurales y organizativas, entre las que podemos mencionar las siguientes:

- Falta de organización de un sistema bibliotecario nacional, con bibliotecas creadas a partir de iniciativas aisladas y no como respuesta a un estudio previo de las necesidades de la comunidad y de los recursos humanos con que se cuenta para llevar adelante esa tarea, y a su correspondiente planificación.

- Falta de interés de las autoridades nacionales que se traduce en un desconocimiento tanto del funcionamiento como del accionar de los distintos tipos de bibliotecas.
- Falta de objetivos claros respecto de las bibliotecas y centros de información y documentación.
- Falta de una legislación bibliotecaria.

Estos factores, también van a incidir en la formación profesional, ya que al no existir una conciencia formada de la importancia de la información, si no se ha definido aún el papel de las bibliotecas y los objetivos no son claros, mal podemos pretender que se den esas condiciones y puedan fijarse las pautas de la enseñanza bibliotecológica, la que a su vez presenta una serie de carencias e imperfecciones.

Este tema, que ha preocupado desde hace años a los bibliotecarios, ha sido motivo de charlas, debates y trabajos presentados en distantas reuniones, pero consideramos que es necesario retomarlo y presentar el cuadro de situación que ofrece la enseñanza bibliotecológica en nuestro país, el que por supuesto, puede ser ampliado, completado o modificado, ya que está abierto al debate, pues sólo pretende ser un aporte para tratar de superar el estado de estancamiento en que nos encontramos y el conjunto de carencias que afectan a la formación y actualización profesional, punto éste que también ha sido descuidado.

SITUACION DE LA ENSEÑANZA BIBLIOTECOLOGICA

La Argentina ha sido uno de los países pioneros en la enseñanza sistemática de la bibliotecología en América Latina, con la creación de la Escuela de Bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que inició sus actividades en el año 1922.

En 1937, la Escuela de Servicio Social dependiente del Museo Social Argentino, comenzó a dictar cursos de Bibliotécnia, y a partir de 1943 da un paso importante al reformular los planes de estudio de la escuela, que lleva a su perfeccionamiento en 1946 y a la transformación en 1950 del curso de Bibliotecarios en Escuela de Bibliotecología.

Tanto la Escuela de Bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y

Letras como la del Museo Social Argentino, fueron modificando sus planes de estudio adecuándolos a los progresos que se observaban en la biblioteconología y al avance de la documentación, a la vez que surgían nuevas escuelas, como la Escuela de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, pensada en principio para capacitar a su personal, pero que no respondían a una planificación previa, sino a iniciativas particulares.

Si bien las escuelas poseen condiciones positivas, esto se observa a nivel individual y no en su conjunto, por lo que a fin de que se recupere la posición de liderazgo que ocupara nuestro país y que la profesión exige, sería necesario superar las siguientes falencias:

1.- Mala distribución de las escuelas: Resultado éste de la ausencia de una adecuada planificación que contemple las necesidades de formación de recursos humanos de cada provincia en particular.

Sobre este punto se ha efectuado un estudio en 1987, según el cual el número de escuelas y su ubicación es la siguiente:

Lugar	Número
Buenos Aires (incluye Capital Federal)	8
Chaco	7
Entre Ríos	2
Santa Fe	2
Córdoba	1
Jujuy	1
Misiones	1
Salta	1
San Juan	1

Este cuadro demuestra que existe una concentración de escuelas en Capital Federal, provincia de Buenos Aires y Chaco, y una inexistencia en las regiones Noroeste, Centro y Sur del país.

2.- Baja matrícula y formas de reclutamiento inadecuadas: Desde hace algunos años la matrícula de las escuelas es extremadamente baja, lo que ha impedido que algunas de ellas puedan abrir sus cursos por falta de estudiantes inscrip

tos. Consideramos que ésta situación está originada por el desconocimiento total o casi total de los estudiantes de lo que es una biblioteca y de cómo se usa, y también por desconocimiento sobre la carrera debido ello a la falta de difusión sobre el tema.

3.- Distintos niveles de estudio con las consecuentes variaciones en los títulos que se otorgan: El estudio de la bibliotecología tradicionalmente se ha dividido en dos niveles: 2) terciario no universitario con una duración de 3 a 4 años y b) universitario de 4 a 5 años, pero la necesidad de formar y capacitar mayor número de bibliotecarios ha incorporado una nueva modalidad convalidada por el Ministerio de Educación, y que se refiere a cursos dictados por bibliotecarios para personal docente, con una duración mínima de 6 meses que otorgan carné profesional y el título de bibliotecario.

Evidentemente, esta diferencia de niveles y de duración de la carrera ha generado una anarquía en los títulos que se otorgan, pudiendo observarse los siguientes:

Título	Duración
Bibliotecario	6 meses
Bibliotecario Auxiliar	1 a 2 años
Bibliotecario (x)	3 a 4 años
Bibliotecario Escolar	2 años
Licenciado	5 años
Profesor	4 a 5 años
Doctor	5 años

(x) El título de bibliotecario registra dos variantes: Bibliotecario documentalista y Bibliotecólogo.

4.- Falta de uniformidad en los planes de estudio: La diversidad de títulos a que hicimos mención en el punto anterior, corresponde al nivel terciario no universitario, donde se evidencia en mayor medida la ausencia de un plan de proyección nacional que tienda a normalizar los carriles de la enseñanza, apreciándose así una variación en el número de asignaturas a cursar en carreras de igual duración y en el tipo de materias que componen su base cultural y profe-

sional.

Como ejemplo de esta situación, podemos señalar el siguiente:

Título	Escuela	Nº de Materias
Bibliotecario (3 años)	Escuela de Bibliotecarios. Biblioteca Nacional	18
	Instituto Superior del Profesorado (Chaco)	23
	Instituto Superior de Formación Docente Nº 8 (La Plata)	30

5.- Falta de actualización y mala adaptación de los planes de estudio: En algunas escuelas continúan dictándose en primer lugar materias ampliamente superadas por el tiempo y los avances tecnológicos operados en las últimas décadas, y en segundo lugar han tomado como base para los programas las experiencias de escuelas extranjeras en su afán por tratar de aproximarse a las de los países desarrollados, pero sin adaptar o mal adaptando sus programas al no considerar las necesidades y posibilidades de nuestro país, es decir sin tener en cuenta nuestra realidad.

La informática y las ciencias de la información, han irrumpido como una avalancha en nuestro campo, y como dijimos, hemos tratado de igualarnos con los países desarrollados, sin tener en cuenta que las bibliotecas en la Argentina no han alcanzado el mismo grado de evolución, por lo que la enseñanza sólo esboza lineamientos teóricos, sin que los estudiantes puedan recurrir a la práctica o a la experimentación por falta de herramientas.

6.- Escaso material de estudio e investigación en español: En este punto al consultar las bibliografías propuestas para las distintas asignaturas, se observa que el material citado se encuentra agotado -en parte- o se trata de textos en otros idiomas, los que además de no adaptarse a la realidad del medio en que nos desenvolvemos, son de difícil acceso para los estudiantes debido a su elevado costo, y los textos en español que se solicitan, no han sido preparados por profesionales argentinos.

7.- Ausencia de investigación bibliotecológica: Debemos asumir que la falta

de formación para la tarea intelectual parte de la enseñanza media, donde no se dan las bases para que los estudiantes procuren información por sí mismos, extraigan los conceptos principales de los textos de estudio, puedan manejarse en una biblioteca y preparen pequeños trabajos monográficos bien estructurados.

Por otra parte, las escuelas de bibliotecarios tampoco se encuentran en condiciones -en general- para brindar una eficiente enseñanza en técnicas de investigación, y a su vez no se impulsa a los profesores a realizar trabajos de investigación, los que implicarían una actualización permanente al entrar en contacto con los últimos avances que se producen en la bibliotecología, y podrían ser utilizados para ajustar los planes de estudio y como material de consulta para los estudiantes.

8.- Ausencia o carencia de bibliotecas en las escuelas de bibliotecarios: Evidentemente la crisis económica y financiera por la que atraviesan muchas escuelas de bibliotecarios hace prácticamente imposible la obtención de recursos para la formación y mantenimiento de una biblioteca, lo que dificulta no sólo la posibilidad de los estudiantes de localizar con rapidéz material relacionado con la carrera, sino también la tarea de profesores y profesionales.

9.- Acción limitada para el perfeccionamiento de los graduados: Una de las falencias más importantes en estos momentos es la falta de cursos de actualización, jornadas de perfeccionamiento y talleres de trabajo para los graduados, los que deben recurrir a asociaciones o instituciones privadas para continuar con su capacitación, pero tropiezan con el inconveniente de que en algunos casos no son dictados por bibliotecarios, corriendo el riesgo de que se les suministre información errónea y sólo reciban un certificado que agregar a su currículum, pero sin ningún beneficio profesional.

Seguramente a estos puntos podrían agregarse otros, pero consideramos que éstos son los que influyen en mayor medida en la crisis de nuestra formación y actualización profesional, y en los que debería hacerse un mayor hincapié ante las autoridades, ya que a través de un relevamiento de

las necesidades particulares de cada región podrá realizarse un adecuado planeamiento de la formación de recursos humanos y determinar la ubicación de las escuelas, con la implementación de la carrera en aquellos lugares en que no se dicta.

Pero esta planificación no rendirá buenos frutos si no va acompañada de un programa de estudio que refleje las tendencias actuales de la bibliotecología, pero adaptadas a nuestro medio y tratando de balancear las asignaturas técnicas con las que contribuyen a la formación cultural de los futuros bibliotecarios.

Además, es necesario sumar a este proyecto los lineamientos relativos a la enseñanza de la metodología del estudio y de la investigación para estimular a alumnos y profesores a realizar trabajos, que en este último caso, como ya dijimos, implicarían una actualización permanente y serían utilizados para ajustar periódicamente los puntos que componen cada asignatura, y también como material de consulta para los estudiantes, los que de esa manera utilizarían como bibliografía trabajos de profesionales argentinos, ajustados a nuestro medio y a nuestra realidad.

Otro de los puntos que consideramos importante en este nuevo programa de estudio, es el de incluir algunos trabajos prácticos que contribuyan a ilustrar y a ampliar la enseñanza formal. Para ello, se escogerían bibliotecas en las que puedan hacerse demostraciones de novedades que resulten de interés para los estudiantes, y se formarían grupos de trabajo integrados por personal docente y alumnos con proyectos concretos a corto plazo para ayudar a una biblioteca determinada, con lo cual estos estudiantes podrían adquirir experiencia y tendrían un contacto más directo con el ámbito en que se van a desempeñar. Este proyecto podría llevarse adelante, teniendo en cuenta la cantidad de bibliotecas que cuentan con pocos recursos humanos y no pueden dedicarse a la totalidad de las tareas técnicas, y de esta manera su colección de libros y publicaciones periódicas servirían a los estudiantes en prácticas de catalogación, clasificación, etc.

Este programa, debidamente estructurado y con lineamiento claros que respondan a la planificación previa aludida, también posibilitará la eli-

minación de los distintos títulos que se otorgan en las escuelas de nivel superior no universitario, con un título único reconocido a nivel nacional.

Con estos puntos clarificados, también será posible organizar planes de reclutamiento de alumnos, utilizando los distintos medios de comunicación, divulgando los planes de estudio y las actividades que se desarrollan en las escuelas, las que deben abarcar también programas de capacitación para los graduados.

Debemos recordar que la bibliotecología es una carrera prácticamente desconocida y que se tiene de ella una imagen que no responde a la realidad, por lo que se debe remarcar la importancia del bibliotecario como agente generador de cultura y colaborador en el desarrollo de los programas de enseñanza e investigación.

Por lo expuesto, y a fin de poder alcanzar algunas soluciones a los problemas planteados, efectuamos las siguientes propuestas:

1. Constituir una comisión integrada por representantes de cada una de las provincias, a fin de evaluar las necesidades de formación de recursos humanos de cada región y elaborar un proyecto educativo a nivel nacional, que se ajuste a esas necesidades, reorganizando así la distribución de las escuelas.

2. Creación de una comisión que analice los planes de estudio de las escuelas nacionales y de otros países de avanzada, a fin de elaborar un programa de estudio de alcance nacional, que debería tener en cuenta las siguientes características:

a) Reflejar las tendencias actuales de la bibliotecología pero debidamente adaptadas a nuestro medio;
b) Establecer el núcleo básico de materias de formación técnica y de formación cultural;
c) Incluir la realización de trabajos prácticos para contribuir a ampliar y a ilustrar la enseñanza formal;
d) Fomentar la enseñanza de la metodología del estudio y de la investigación y la realización de trabajos por parte de los estudiantes.

Como una contribución a este proyecto, se acompaña un plan de estudio para

el nivel superior no universitario, que presenta dos alternativas: Bibliotecario Profesional y Bibliotecario Escolar, ésta se incluye debido a la demanda específica que se formula para cubrir cargos en las escuelas primarias y secundarias.

3. Organización de cursos y seminarios de capacitación y actualización, jornadas de perfeccionamiento y talleres de trabajo, como una actividad más a desarrollar por las distintas escuelas y con apoyo de las Asociaciones de Profesionales.

4. Invitar a profesores y profesionales a preparar material de estudio que pueda ser utilizado como bibliografía por los estudiantes en las escuelas de bibliotecarios, ya que como mencionáramos, el que se solicita actualmente se encuentra agotado o es importado, y debido a su elevado costo resulta de difícil acceso, además de no reflejar nuestra realidad.

5. Estimular a las Asociaciones de Profesionales para que se aboquen a la preparación de una publicación periódica que cuente con aportes de profesionales de las distintas provincias respecto de las actividades que se desarrollan en cada una de ellas y que contenga además, las novedades que se produzcan en nuestro campo a nivel nacional e internacional.

6. Impulsar la organización de grupos de trabajo para realizar proyectos de investigación, cuyas conclusiones se darían a conocer mediante la publicación que se menciona en el punto anterior.

7. Fomentar la organización de bibliotecas en las escuelas de bibliotecarios, lo que servirá de apoyo a los trabajos de investigación que realicen tanto los estudiantes como los profesores y profesionales.

Estas propuestas, sólo intentan ser un aporte más para tratar de superar la crisis en que se encuentra la enseñanza de la bibliotecología en nuestro país, pero sólo a través del trabajo en conjunto de los bibliotecarios y de las Asociaciones que los nuclean, se podrá crear en las autoridades la conciencia de la importancia de las bibliotecas y de la formación de profesionales aptos para el manejo de la información, que son los que habrán de colaborar en el desarrollo de nuestro país.

PLAN DE ESTUDIO

1er. Año (x)

- Referencia
- Catalogación I
- Clasificación I
- Administración I
- Introducción a las ciencias de la información
- Metodos de investigación
- Inglés I

2do. Año

- Bibliografía
- Catalogación II
- Clasificación II
- Administración II
- Historia de la cultura
- Introducción a la literatura
- Inglés II

3er. Año - Bibliotecario Profesional (xx)

- Bibliografía especializada
- Recuperación automática de la información
- Servicio de información automatizada
- Organización y planificación bibliotecaria
- Historia del libro y de las bibliotecas
- Medios de comunicación y materiales audiovisuales
- Inglés técnico.

3er. Año - Bibliotecario Escolar (xx)

- Literatura infanto-juvenil
- Didáctica general
- Extensión bibliotecaria
- Organización y planificación bibliotecaria
- Medios de comunicación y materiales audiovisuales
- Introducción a la psicología
- Historia del libro y de las bibliotecas.

(x) Se considera conveniente que se dicte un curso de un mes de duración previo al inicio de la carrera sobre Introducción a la bibliotecología.

(xx) Para completar se deberá realizar un cuatrimestre de trabajos prácticos.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- FERNANDEZ, S.M., SABOR, J.E. y JUARROZ, R. Metodología del trabajo universitario. Programa tipo y consideraciones generales. Buenos Aires, Subsecretaría de Asuntos Universitarios del Ministerio de Cultura y Educación, 1977.

- FERNANDEZ, S.M. La enseñanza de la bibliotecología en la República Argentina. Buenos Aires, ABGRA, 1987.

- JUARROZ, R. El bibliotecario hoy y la crisis profesional. XXII Reunión Nacional de Bibliotecarios. San Juan, ABGRA, 1986.

- SABOR, J.E. Escuelas de bibliotecología. XVI Reunión Nacional de Bibliotecarios. Buenos Aires, ABGRA, 1980.

- SABOR, J.E. La investigación en bibliotecología. XXI Reunión Nacional de Bibliotecarios. Buenos Aires, ABGRA, 1985.

H

LA DECADA DEL 90:
La Biblioteca y la profesión hacia el año 2000

Roberto Juarroz

LA DECADA DEL 90: LA BIBLIOTECA Y LA PROFESION HACIA EL AÑO 2000

por el Prof. ROBERTO JUARROZ

Se parte de una caracterización del desenfoque que provoca el estado de crisis crónica que padecemos en el país, proponiéndose una apertura de la visión y un retorno a los fundamentos. Se recuerda de inmediato los 16 factores críticos expuestos en un trabajo de 1986, para pasar a considerar algunas notas y riesgos previsibles en la década del 90 y comparar los planteos de una ideología de la comunicación y una filosofía de la comunicación. Se analizan a continuación los obstáculos mayores que perturban actualmente a nuestra sociedad y nuestro desarrollo bibliotecario, esbozándose algunas consideraciones sobre el deterioro político, económico, educativo, cultural y moral. Se vuelve a reflexionar luego, bajo otra óptica, sobre algunas perspectivas y necesidades cuyo adecuado tratamiento podría contribuir a la superación de la crisis en los próximos años. Se arriba finalmente a la propuesta de una renovada y fortificada axiología bibliotecaria, para acceder a una Bibliotecología crítica, integradora, comparativa y abierta, considerándose como clave, para la década del 90, la vuelta a nuestros fundamentos profesionales y su profundización.

I - Situación y problemas

En un libro que algunos consideraron en su momento como un clásico de nuestro tiempo, Catch-22 (Trampa 22) (1), el novelista Joseph Heller transcribe el siguiente diálogo: "- Ese pez con el que sueña usted... Hablemos de él. ¿Es siempre el mismo? - No lo

sé. No estoy muy familiarizado con los peces. - Ese pez, ¿qué le recuerda a usted? - Otro pez. - Y ese otro pez, ¿qué le recuerda? - Otro pez."

Es suficiente con reemplazar el motivo central del texto de Heller y colocar en lugar del elemento "pez" el tópico que nos obsesiona y persigue, despiertos y dormidos, la palabra "crisis", para poder asumir paradigmáticamente ese diálogo. Intentemos esa substitución: - Esta crisis, ¿qué le recuerda a usted? - Otra crisis. - Y esa otra crisis, ¿qué le recuerda? - Otra crisis.

Creo que este aparente juego de humor puede servirnos hoy para reflejar nuestro drama: hemos arribado a una crisis crónica. No aquella crisis que, como lo han observado Jaspers o Spranger (2), constituye un componente natural de la vida, en cuanto significa lucha y cambio permanente, sino la convulsión o el trastorno constantes y sin mayores alternativas de una sociedad que se ha perturbado y ha confundido su derrotero. Descalabro político, económico y moral que desde hace varias décadas ha subvertido prácticamente los fundamentos básicos de una convivencia civilizada y fecunda: la calidad de la vida, el respeto mutuo, la justicia, la credibilidad en los conductores, la dignidad del trabajo, la asistencia a los más débiles, la salud pública, los valores éticos, el reconocimiento del mérito, el rechazo del privilegio, la postergación de la voracidad sectorial o partidista, la vocación republicana o democrática, el sentido plural y abierto de la existencia, entendida como dialéctica sustancial del amor y la libertad y no como pugna sin tregua por una ideología o por el éxito o el lucro a cualquier precio. Y naturalmente, en esta situación y dentro de una inversión general de las prioridades políticas y sociales, se genera el notable deterioro de la cultura, la educación, la universidad y las bibliotecas, al compás casi macabro de unos medios de comunicación masiva que

con muy pocas excepciones, parecieran estar al servicio de la imbecilización colectiva y del aplastamiento del auténtico pensar.

Y esta crisis sin atenuantes, que a menudo se nos ocurre sin salida, se ha convertido para nosotros en una especie de obsesión histórica. Nos sucede, entonces, lo mismo que al personaje de Heller: un pez sólo nos hace recordar otro pez, que a su turno sólo nos permite recordar otro pez. O sea: esta crisis únicamente nos deja recordar otra crisis, que a su vez no nos permite evocar nada más que otra crisis. Y así olvidamos que un pez puede hacer surgir en la memoria y en la imaginación despierta muchas otras cosas más, como el agua, el mar, el río, los cielos reflejados, el silencio de las profundidades, el caleidoscopio de los mundos submarinos, el trabajo del pescador, el milagro del alimento o el misterio de la vida. Y así también olvidamos que toda crisis puede llevar a la memoria y al espíritu hacia el reencuentro con algunos elementos fundamentales, como la capacidad creadora del sufrimiento, la energía aletargada, la dinámica secreta del trabajo, la valentía vital, los recursos equivocadamente postergados, la solidaridad imprescindible, el sentido de destino de un pueblo.

La crisis, sobre todo esta dura crisis crónica de que hablamos, produce casi inevitablemente un desenfoque fundamental: enturbia la visión de los fundamentos, de las raíces que nos nutren. Dejamos de ver, con la claridad requerida para una vida dinámica y cabal, las ideas básicas, los valores fundantes y las conductas esenciales que alguna vez nos sostuvieron y que son precisamente los únicos resortes que nos permitirían superar el aplastamiento, el escepticismo y la sensación de impotencia que la crisis provoca, disolviendo las energías y la actitud necesaria para resurgir. Este es quizá el peligro ma-

yor de nuestra situación: la crisis, sobre todo cuando se vuelve crónica, sólo nos deja ver la crisis. Entramos de ese modo en un cono de sombra, que supone el olvido de todo aquello que estuvo y estará siempre más allá de las catástrofes y declinaciones históricas: el sentido del vínculo que nos une, la significación profunda de la tarea a la que dedicamos nuestra vida, la vocación y el destino de ser lo que somos y no un simple y espasmódico accidente en el devenir que nos toca. En términos estrictos: la crisis produce la pérdida de la conciencia integral de la crisis, nos desubica, nos confunde, nos enajena, nos expulsa del sentimiento y la comprensión de nuestro contexto fundamental como pueblo, nación, sociedad, cultura o profesión.

Creo que este planteo es tan válido para la sociedad en su conjunto como para cada uno de sus grupos: los políticos, los educadores, los bibliotecarios o los responsables de cualquier otro campo. Hay que volver a ver lo que está más allá y más acá del pez. Hay que volver a ver y vivir desde abajo lo que está más allá y más acá de la crisis. Hay que volver a encontrar el silencio creador de nuestras raíces y revitalizar desde allí el tronco y las ramas, los miembros entumecidos o heridos de nuestra existencia como sociedad y como sector profesional. No hay fórmulas mágicas, ni recetas magistrales, ni soluciones mesiánicas. Estamos saturados de pretendidas ideologías salvadoras, de políticas que prometen y no cumplen, de supuestos planes económicos que se parecen cada vez más a una consternante danza macabra, de verborrágicos análisis técnicos o pedagógicos que acaban revelándose como pretenciosas o infantiles fantasías, de aperturas que no son aperturas, liberaciones que no son liberaciones, revoluciones que no son revoluciones. A esta altura y bajo esta perspectiva, recordando a Shakespeare, podríamos casi llegar a sentirnos los grotescos personajes de "un cuento narrado por un idiota, lleno de sonido y furia y que no signi-

fica nada." (3)

Pienso, en suma, que no queda más que un camino: volver a los fundamentos, recuperar con más fuerza que nunca las bases esenciales de lo que somos y queremos ser. Y desde allí, humildemente, cada uno en los suyo pero también cada uno con todos, asumir como si fuera una cruzada la reconquista efectiva de los valores y elementos que definen, por encima de todas las estrategias, cualquier posibilidad real de emerger de la crisis que nos abruma. No se trata de vaguedades o ideales más o menos difusos. Si sabemos buscar, si miramos más allá de la crisis, los hallaremos encarnados y a menudo con nombre propio en nuestra historia, como en toda la historia de la humanidad. Y los reconoceremos también en mucha gente desconocida y sencilla, en la obra de nuestros creadores, en las huellas de quienes en este país supieron pensar con profundidad, gobernar con rectitud, combatir con valentía, legislar con sapiencia, enseñar con generosidad o servir con sacrificio alguna causa digna. Ahí están, por ejemplo, Moreno, Rivadavia, San Martín o Sarmiento. No importan sus errores: importa su grandeza. Ahí está la Constitución Nacional: no importa si hay que cambiar o no algún detalle; importa su estatura fundacional. Ahí están nuestros libros, nuestra literatura, sin falsos nacionalismos culturales, junto a toda la literatura del mundo: no importan sus desniveles ó sus fallas; importan su voluntad de expresión y creación y sus picos de excelencia. Siempre me han parecidos lamentables quienes no saben reconocer a sus maestros: otros hombres, otras obras, otros hechos. Creo que además de responder a una exigencia de integridad, ese reconocimiento se evidencia en determinadas condiciones históricas como una condición ineludible para salir a flote. Nadie carece de maestros. Tampoco nosotros. Sepamos reencontrarnos con ellos. Nos ayudarán a vencer la ofuscación de ver nada más que un pez en un pez, nada más que una crisis en una crisis.

A la luz o a la sombra de las reflexiones precedentes, creo que vale la pena intentar ahora la enunciación de algunos rasgos previsibles y algunas causas de perturbación que aparecen en la perspectiva de la década del 90, afinando el enfoque sobre aquello que toca de más cerca a las bibliotecas y los bibliotecarios. Pero antes de eso, quisiera recordar sumariamente los dieciséis factores, a mi criterio primordiales, que habrían configurado la crisis de la profesión bibliotecaria en Argentina, según un trabajo que presenté en la XXII Reunión Nacional de Bibliotecrios, convocada por ABGRA en San Juan, en 1986 (4). Han pasado cuatro años. Hace dos, durante un seminario realizado en la Universidad de Buenos Aires, volví a revisar esa lista, en esa oportunidad con la eficaz colaboración de un grupo sobresaliente de alumnos de la Licenciatura en Bibliotecología y Documentación. Ahora he examinado nuevamente esos factores y considero que en general se han agravado, aunque puedan existir algunas excepciones, unos pocos "bolsones antientrópicos". ¿Por qué sigue avanzando el proceso de deterioro? Trataré luego de puntualizar algunas razones que me parecen evidentes. He aquí, entonces, el listado de 1986: 1) La desmesura de la función informativa de las bibliotecas, en desmedro de las otras funciones que son irrenunciables. 2) La compleja e infundada competencia de la documentación. 3) El impacto no suficientemente asimilado de los medios de comunicación masiva. 4) El "shock" de la informática. 5) La problematización del futuro del libro y de las bibliotecas. 6) Las imperfecciones y carencias en la formación actual de bibliotecarios. 7) El insuficiente desarrollo de una auténtica conciencia bibliotecaria, dentro y fuera de la profesión. 8) La indecisión profesional del bibliotecario. 9) Las fallas culturales del bibliotecario. 10) La falta de una legislación y una política bibliotecarias, incluyendo el estatu-

to profesional todavía pendiente. 11) Las trabas de la burocracia estatal. 12) La crisis generalizada del sentido de servicio y especialmente de "servicio social". 13) La escasez de investigación y teoría. 14) La ausencia de una preparación bibliotecaria general y elemental en escuelas y universidades. 15) La insuficiencia de las remuneraciones. 16) Los intereses políticos partidistas.

Deseo tan sólo añadir una nota que en aquel trabajo seguía a la recapitulación de estos dieciséis puntos: "No descarto, por supuesto, la existencia de otros factores. Se trata de un cuadro abierto, perfeccionable y seguramente discutible. Detesto los dogmas, la política y los totalitarismos de cualquier signo. He pretendido tan sólo exponerles algo análogo a un provisorio cuadro de situación, sobre la base de una serie de ideas y observaciones que puedan servir para la reflexión, tanto de nosotros como de quienes importa que se interesen en estos problemas, porque estos problemas están ligados no sólo a nuestra condición profesional sino también a necesidades básicas del desarrollo de nuestro país."

II - La década del 90

Cada día se afianza con mayor evidencia aquello que Jacques Robin ha llamado un "cambio de era".[5] Señala el autor que "nuestra edad es la de la evolución de todas las cosas, ya se trate de las motivaciones y los valores individuales, de las estructuras sociales, de las herencias culturales y de nuestra forma de aprehender el cosmos. Estamos en la encrucijada de lo imprevisible, lo instable, lo complejo: a nosotros nos toca volver a encontrar el sentido de la autonomía, la nuestra y la de los otros. Es urgente, por lo tanto, buscar las ideas más pertinentes y las actitudes más adecuadas para encarar las "acciones solidarias" que requiere nuestra tierra en peligro.

Luego de haber puntualizado el carácter general de la crisis, dentro de la cual nuestro país parece ser un terreno particularmente propicio, subraya Robin, casi como si lo dijera expresamente para nosotros, que la crisis está "bajo nuestros ojos, en la menor peripecia de la vida cotidiana. Ella ataca los diversos asientos de los intereses humanos, demográficos, geopolíticos, tecnológicos, económicos, sociales, culturales, religiosos." Dentro de un actualísimo análisis, que resume muchos otros de estos últimos años y se proyecta sobre los próximos, Robin pone el acento en la mutación tecnológica y específicamente en las tecnologías informacionales (informática, robótica, telecomunicaciones, biotecnologías, etc.) y en las rupturas culturales y la alteración de los comportamientos sociales que aquéllas provocan. Examina así el trastorno de la institución familiar, la escuela desbordada, la desubicación de algunos núcleos eclesiásticos, el debilitamiento de la sociedad civil, la actitud refractaria ante las instituciones políticas y la inestabilidad cultural sin precedentes. Todo esto prefigura una ruptura fundamental y otra visión del mundo. Bajo este ángulo, parecen revelarse para los próximos años, algunos fenómenos como los siguientes: a) El peligro de un sistema económico a la deriva, incluyendo factores tan decisivos como el desempleo y el sub-empleo. b) La contraposición entre la tecnociencia y la cultura, comprendiendo la manipulación de una abrumadora masa de información, buena parte de la cual engrosaría aquello que Jean François Revel, en un libro muy reciente, ha llamado el conocimiento inútil (6), en un dramático planteo que poco tiempo atrás nos hubiera parecido inadmisible. Y Robin llega a afirmar que "las peores destrucciones son aquellas que nos prepara la tecnociencia no controlada". c) La necesidad de una renovación de la democracia, con el replanteo de la función del Estado, la revalorización del individuo, la erradicación de la burocracia, la proscripción de las formas expresas o larvadas de totalitarismo, la limitación de

los poderes de la clase política y de las corporaciones adyacentes (empresariales, sindicales, militares, organizaciones terroristas, etc), la formación y desarrollo de contra-poderes en la sociedad civil (asociaciones culturales, científicas, de investigación, religiosas, de ayuda mutua, de consumidores, etc.), un pluralismo efectivo y no declamado en la escuela y la universidad, el cultivo primordial de la libertad responsable, la desarticulación de privilegios, populismos, falsos igualitarismos, facilismos, demagogias, adoctrinamientos ideológicos, partidismos u otras manifestaciones sectarias, la fe en el poder de recuperación de los pueblos, de lo cual da buena prueba actualmente el resurgimiento de los países del este. d) La revalorización imprescindible de una ética, no formalista ni meramente normativa, afirmada en los valores sustanciales de la vida y del ser del hombre, en la escala abierta de una realidad sin límites y en la proyección de su aventura creadora sobre la tierra, no sujeta en su axiología fundamental a los vaivenes de la tecnociencia ni a las veleidades del oportunismo político o ideológico. O el hombre de la próxima década accede a una resacralización ética del mundo, del conocimiento auténtico por encima de la información atomizada, del hombre mismo en su capacidad de amor, creación y solidaridad, o simplemente no habrá salida y esta crisis, ya crónica entre nosotros, cambiará de adjetivo o calificación y se convertirá en una crisis terminal.

Creo, por otra parte, que en el umbral de esta década del 90 ya no basta con invocar algunas enunciaciones que parecieron proposiciones claves en décadas pasadas. Veamos algunos ejemplos: 1) La prédica del desarrollo económico por encima de todo. No en vano un especialista como Peter Drucker, para muchos "el padre de la administración", analiza en su obra 'Las nuevas realidades (7) lo que llama "los deplorables fracasos" de las teorías del desarrollo económico que se gestaron en los años 50 y 60. No es suficiente

la planificación, capitalista o socialista, para obtener el progreso de los pueblos, ni de nada, si la política, la plutocracia, la guerra, los nacionalismos, los egoísmos o el partido son las fuerzas que en último término mueven las piezas del tablero. 2) La creencia algo ingenua en que el auge de los medios de comunicación masiva favorecerían necesariamente el entendimiento, la cultura, la libertad, la formación de una opinión pública ilustrada. Salvo excepciones, pareciera que asistimos a la disolución de otra utopía. Basta recapacitar sobre el bajo nivel general de la televisión, la radio, las publicaciones semanales o buena parte del cine, para sospechar el efecto inverso, es decir el aumento de la desinformación, la superficialidad, la verborragia, la irreflexión, la ilusión de abarcarlo todo y no conocer verdaderamente nada. 3) El engañoso convencimiento de que las nuevas técnicas de impresión y reproducción facilitarían sin más el acceso de la gente a la lectura. Apreciamos hoy el encarecimiento progresivo del libro y las publicaciones periódicas en el mundo entero. A muy pocos se les puede pedir el heroísmo de preferir la compra de un libro, antes que la de un producto de consumo o un elemento de primera necesidad. Y aunque esto refuerce en cierto modo la función cada vez más irreemplazable de las bibliotecas, debemos reconocer que para la mayoría el libro ha pasado a ser un artículo de lujo y en consecuencia y lamentablemente un producto de excepción, no una presencia natural y corriente. 4) La suposición de que los impresionantes avances de la ciencia y la técnica contribuirían por sí mismos y automáticamente a mejorar el mundo, la calidad de la vida, el bienestar y la salud de la población. Sabemos hoy que el hambre, la mortalidad infantil, la miseria o las condiciones negativas del trabajo están muy lejos de desaparecer. Sabemos también que los problemas ecológicos amenazan más que nunca la permanencia de la vida sobre la tierra. Nuestro planeta corre el riesgo de desapa-

recer, por lo menos como habitat biológico. Ni siquiera sabemos ya donde arrójar nuestros desechos. Necesitaríamos un planeta suplementario para echar allí la basura que producimos. Nada escapa a nuestra contaminación, a nuestro derroche, a nuestra voracidad arrasadora. Somos como un habitante que destruyera su propia casa desde adentro, sin acordarse de salir. 5) Hemos festejado ampliamente la instauración de la "era de la información". La multiplicación y diversificación de los medios, el perfeccionamiento de las técnicas de registro, almacenamiento y diseminación, el reconocimiento de la base informativa que requiere cualquier actividad, la proliferación de canales insospechados anteriormente, la posibilidad concreta de un acceso al conocimiento para todos, la información concebida como un derecho fundamental y sin discriminaciones, nos hicieron imaginar el advenimiento de algo parecido a un nuevo paraíso. Y hasta nosotros, que nos movemos en este campo, olvidamos que la información es tan sólo una materia prima para elaborar, nada más que un insumo para el saber, la cultura, la ciencia, el arte, la vida. Nos quedamos varados en la playa de una acumulación informativa más o menos controlada, sin recordar suficientemente que el exceso de información y la sobreinformación paralizan y avasallan tanto como la falta de información . Y olvidamos muchas veces el principio de oro de la selección informativa, de la calidad y pertinencia de la información, de su función al servicio del conocimiento, el pensamiento y la inteligencia del hombre. 6) Dos autores de lengua francesa, Philippe Breton y Serge Proulx, plantean en una investigación reciente, una tentadora alternativa (8). Recurren para hacerlo a un detenido estudio de las nuevas condiciones que se desprenden sobre todo de los notables avances de las telecomunicaciones y la informática, con el auge consiguiente de los procesos de comuniccación, que parecen convertirse en los protagonistas del actual momento histórico. Esto los lleva a proponer una <u>ideología de la comunica-</u>

ción como verdadera alternativa u opción frente a las ideologías políticas y su fracaso. Señalan que esta ideología de la comunicación podría constituir una verdadera barrera contra la barbarie que vuelve a amenazar al mundo. Y agregan: "Una ideología sin enemigo, aunque no sin lucha ni sombra, ya que el mal estaría personificado en adelante por la "entropía", el "desorden", la "desorganización", el "ruido" (en el sentido de la teoría de la información)". Creo que la idea reviste interés y resulta inspiradora. Pone el énfasis en la comunicación, idea fundante que permite una adhesión todavía mayor que el simple concepto de información. Y aunque queden sin definir las exigencias cualitativas, la calidad por encima de la cantidad, es innegable que en la realidad y la vigencia perfeccionada de la comunicación, bajo sus múltiples formas, reside el fundamento del fenómeno humano, de la vida social, de la libertad, la democracia y la verdad. Se accede así, por otro ángulo, a la idea que tanto preocupó en nuestro siglo a Martin Buber (9), en torno a la impostergable necesidad de recuperar la plenitud del diálogo, forma eminente de la comunicación, como única vía para emerger de la oprimente y angustiosa situación de nuestra época, en la cual, según Revel (10), "la primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira". Estimo, sin embargo, que Breton y Proulx descuidan algo esencial, que no olvidó Buber. El mundo actual está colmado de manifestaciones de comunicación aparente o inauténtica, basadas en la conveniencia, el oportunismo, el doble discurso y el afán de poder, lucro, éxito a toda costa, posesión o prestigio. Así como se ha configurado en los últimos años una válida "teoría de la desinformación" (11) a través de la información parcializada o deformada, cabría esbozar una concepción de la incomunicación a través de la comunicación falsa o insubstancial. Y el aumento de esa paradójica comunicación incomunicante sólo serviría para acrecer la división, el conflicto y el aislamiento. Pienso que la clave está en que no

puede haber una comunicación válida sin una base ética. Por otra parte me parece poco confiable el término "ideología": "ideología de la comunicación". Nos han mentido tanto y se han cometido tantos crímenes en nombre de esos sistemas cerrados de dogmáticas afirmaciones y soluciones para todo, que me resulta preferible recurrir a una palabra más abierta y más noble, evocadora del largo periplo del pensamiento humano y de los granos de sabiduría que el espíritu supo extraer de la experiencia, el sufrimiento, el amor, la voluntad de expresión y la búsqueda: una filosofía de la comunicación. Sí, una filosofía de la comunicación, que viva en nosotros e inunde la sociedad y el mundo donde vivimos, como alternativa escogida frente a todos los fanatismos, las ideologías, las políticas, los aislamientos, las tecnologías, los totalitarismos o las utopías que están devastando a la humanidad. Una filosofía de la comunicación que surja como exigencia y promesa, como posibilidad y reclamo, en este pórtico de la década del 90.

Dice Stephen Hawking, en su tan comentada Historia del tiempo (12): "Nos hallamos en un mundo desconcertante." Dentro de ese mundo, nosotros nos encontramos en un país más desconcertante todavía. Esto nos obliga con mayor urgencia a tratar de entenderlo, a buscar la forma de comprender un poco más esta crisis que nos desconcierta. Para eso, me parece imprescindible ahora examinar sumariamente las mayores trabas que nos obstruyen el camino.

III - Los obstáculos mayores

Ya he recordado en su momento los dieciséis factores localizados en 1986 como causas decisivas de nuestra conflictiva situación. No volveré sobre ellas. Creo más efectivo sintetizar a esta altura esos rubros en varios aspectos sustanciales que los abar-

can en general y que constituyen las grandes trabas o principales impedimentos. No han nacido hoy, pero se han agravado en las últimas décadas. Si no se logra superarlas en un plazo más o menos breve, el año 2000 caerá sobre nosotros como un huracán sobre una tierra ya semi-arrasada. Si no se corrigen rápidamente las pautas del deterioro argentino, poco podrán hacer las bibliotecas y los servicios de documentación e información, salvo casos excepcionales, en tanto la profesión bibliotecaria proseguirá postergada y sin posibilidad de pleno surgimiento, paradójicamente en una época histórica en la que su acción y sus objetivos han cobrado trascendental importancia.

Pasemos revista entonces, rápidamente, a esas adversidades que se nos oponen: 1) La política argentina. La conformación de una oligarquía política, como alguien ya la ha definido, apartada en su mayor parte de los verdaderos intereses de su pueblo y preocupada sobre todo por conservar y aumentar los privilegios del poder, ha desembocado en una grave confusión o inversión de prioridades. Como consecuencia, se han postergado o descuidado los principales objetivos del Estado: la educación pública, la salud de la población, la cultura, la calidad de vida, la seguridad social, la lucha contra el delito, la justicia. Es imposible visualizar un país moderno y auténticamente democrático donde el fin primordial consista en ganar las elecciones, donde prolifere la corrupción sin ser sancionada, donde la educación ocupa uno de los ítems más reducidos del presupuesto, donde la escuela y la universidad parecen condenadas a un eterno papel de Cenicientas, donde la biblioteca escolar no es un eje de la enseñanza y el aprendizaje, donde la biblioteca pública es obligada a vegetar en una especie de tierra de nadie, donde el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional se ha convertido en una "historia sin fin" para asombro de turistas, donde año tras año se posterga el estatuto profesional del bibliotecario y la legislación que requieren las bibliotecas argentinas. Volver

a pensar nuestro pasado puede ayudar a nuestros políticos y gobernantes a pensar mejor nuestro futuro, a poner en su lugar las cosas que realmente importan, a asumir su función de servidores públicos, a declinar sus apetencias personales y partidistas, a entender de una vez por todas que la sociedad no está al servicio del Estado y su nefasta burocracia, sino exactamente al revés. Señala Paul Johnson, en su reciente obra Tiempos modernos (13), que el enorme crecimiento del número de políticos profesionales se ha convertido en uno de los fenómenos más representativos de nuestra época y abriga la esperanza de que la "era de la política", por lo menos así concebida, esté acercándose a su fin. Y añade en otra parte una sentencia que todos deberíamos meditar: "El Estado fue el gran triunfador del siglo XX, y el principal fracaso." Por otro lado, tal vez nos haga falta reunir, como en el título de un libro muy actual de un estadista europeo, "política e imaginación".

2) La crisis económica. Pocos países deben aproximarse tanto como el nuestro, en las últimas décadas, al record correspondiente a la cantidad de planes económicos, preparados por especialistas en la materia, presentados como incuestionables soluciones para salvar a la Nación, aplicados sin más alternativas por los gobernantes de turno y apelando, eso sí, a la confianza del pueblo, para desembocar en estrepitosos y sucesivos fracasos. La abundancia inútil de esos planes sólo es igualada o superada por la sorprendente cantidad de teorías que intentaron primeramente justificar sus excelencias o después explicar las razones de su naufragio. No es éste el lugar para hablar de otros planes posibles que puedan salvar la economía, ni tampoco para invocar ninguna hipotética teoría redentora. Pero creo que podemos, tomando como perspectiva los próximos años, reconocer algunos indicadores y algunas consecuencias del creciente desastre económico que nos ha ido sumergiendo y que afecta todos los planos de la vida argentina, entre ellos naturalmente la existencia de las

bibliotecas y el desarrollo de la profesión bibliotecaria. Cabe destacar así: 1) el impresionante y dramático descenso del nivel de vida de la población, salvo ciertos bolsones o islotes, privilegiados política o económicamente; 2) la propagación de la miseria en amplios sectores de la sociedad; 3) el gravísimo aplastamiento de la clase pasiva (jubilados y pensionados), salvo en regímenes de excepción; 4) el derrumbe del sistema de obras sociales; 5) el desbordante crecimiento del escepticismo colectivo y la progresiva pérdida de confianza en los dirigentes (políticos, empresarios, sindicales, etc.); 6) la duda sobre el valor del trabajo, el estudio, la lectura y el esfuerzo en general, como vehículos y componentes de una vida más digna; 7) el auge de la violencia y la delincuencia; 8) la búsqueda incontrolada de vías de evasión, como el uso de las drogas o la suplantación de la lectura por el espectáculo de pésima calidad, con la complicidad protagónica de la mayor parte de la televisión, tanto oficial como privada; 9) la generalización de una especie de neurosis obsesiva, producida por la sensación de impotencia ante los reiterados agravamientos de la problemática económica, todo lo cual termina por afectar la integridad personal y deja sin espacios disponibles para cualquier dedicación que no esté vinculada con la preocupación y la angustia por la crisis; 10) una inestabilidad permanente, derivada del desborde de la inflación, la hiperinflación y la especulación, que devoran cualquier recurso o ahorro e invalidan planes, proyectos, presupuestos, decisiones y hasta el propio ejercicio de la libertad; 11) un déficit constante, oprimente para todos, de las cuentas de un Estado burocrático, empresario y monopólico, que descuida sus verdaderas obligaciones, como la educación o la salud de la población, inventando sin cesar nuevas estratagemas para obtener recursos que alimenten sus arcas sin fondo; 12) un desarrollo estremecedor del egoísmo colectivo, que subordina relaciones y conductas, abarca al que

tiene más y al que tiene menos, desarticula la vigencia de las nociones de solidaridad, servicio y servicio social y conduce a los estrechos e inhumanos carriles del lucro por encima de todo, el utilitarismo, el oportunismo y el materialismo más cerrado, donde cada sector o individuo tira sólo para sí y donde cabe observar fenómenos que parecían inconcebibles en la Argentina, como los medicamentos fuera del alcance de los enfermos, los alimentos fuera del alcance de los que tienen hambre o los libros fuera del alcance de quienes todavía quieren y necesitan leer. Tomando en cuenta estos hechos y otros muchos que se podrían enumerar, no resulta osado dibujar el perfil de una mala administración de la economía del país, durante las últimas décadas. Es preciso no olvidar que la Argentina ocupó, hace 40 ó 50 años, un puesto de avanzada entre las naciones más promisorias del mundo. No es raro que un sociólogo francés se haya atrevido a catalogarla en este plano como "la gran decepción del siglo XX". Nosotros sabemos, por otra parte, que el servicio bibliotecario es considerado un servicio caro y que los políticos y economistas no quieren comprender su carácter de inversión decisiva. También sabemos que existe entre ellos una inveterada inclinación, cuando hay que efectuar recortes presupuestarios, a podar los escasos recursos de las bibliotecas. No ignoramos que sólo el esfuerzo, el sacrificio y hasta la resignación de muchos, mantienen abiertas las puertas del único ámbito que queda para la lectura y el estudio de la mayoría. Pero tampoco se nos escapa, ante la perspectiva de los próximos años, que si no se supera el formidable desfase económico al que hemos llegado y no se cambian las prioridades políticas y de financiamiento, las postrimerías de este siglo verán el descalabro y la ruina de las bibliotecas argentinas y la decadencia de la profesión en nuestro país, justamente en el momento en que éste más las necesita.

3) El deterioro educativo. Según los resultados de una encuesta sobre las mayores preocupaciones de la población de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, aparecidos en un diario de la mañana el 19 de marzo de 1990, la educación sólo constituye motivo de ansiedad para el 4,5 por ciento de los encuestados. Allí surgen, además, los bajos salarios (35,2), la inflación (20,7), la corrupción administrativa (19,5), la desocupación (8,8), la deuda externa (5,8), la droga (3,3), la delincuencia (0,9), la salud (0,8), los derechos humanos (0,7) y la cuestión militar (0,1). (14) Estos índices constituyen un dramático testimonio de factores acuciantes, pero también una prueba del desconcierto y la falta de criterio. ¿Cómo es posible no ver el estado de demolición que ofrece en todos sus niveles la educación argentina, descuidada y manoseada por gobernantes civiles y militares? ¿Cómo es posible seguir sin comprender que no habrá salida económica, política o moral, si previa o simultáneamente no se encara en profundidad una verdadera reconstrucción de la educación pública en nuestro país? Quiero tan sólo señalar al pasar algunos puntos especialmente graves: 1) Ahorrar en educación es robar al pueblo. 2) Adoctrinar antes que enseñar es traicionar la función educativa. 3) La ausencia de un auténtico margen de autoridad y disciplina, en escuelas y universidades, desarticula el ámbito educativo y perjudica en primer término al alumno. 4) La pedagogía del dedo levantado y la pedagogía del cambio por el cambio mismo, son anacronismos y falsas substituciones de una pedagogía orgánica y creadora. 5) El facilismo, la demagogia y las teorías vagamente renovadoras o revolucionarias no pueden suplantar a la valorización del mérito y el esfuerzo, como tampoco al auténtico pluralismo, el espíritu sinceramente democrático o la actitud abierta que requiere el nacimiento de la iniciativa y el procesos de despertar en que consiste la educación. 6) La alfabetización manipulada y el aumento del analfabetismo representan indudables lacras de nuestro panorama

educativo. 7) Como se ha señalado muchas veces, la falta de bibliotecas o su pobreza favorecen la regresión al analfabetismo. 8) La deserción escolar va consolidando un déficit humano mucho más grave que el déficit fiscal. 9) La postergación y la pauperización de maestros y profesores podrían contrastarse con el sentido de las célebres palabras de Leopoldo Lugones: "el maestro, cónsul de la República". 10) La pérdida de confiabilidad en la escuela pública pareciera el nefasto resultado de un plan de desprestigio o un nuevo terrorismo dirigido contra ella. 11) El debilitamiento de ciertos valores (responsabilidad, libertad responsable, respeto mutuo, honestidad, solidaridad, sinceridad, creatividad, competencia leal, rigor de lenguaje, jerarquía del pensar y el reflexionar, etc.) va de la mano con la invasión progresiva de la droga, el conformismo, el estancamiento en la rutina, la grosería creciente y el olvido del principio asentado por Rousseau: "A las plantas las endereza el cultivo; a los hombres, la educación."
La escuela y la universidad han perdido su protagonismo social. Devolvérselo es la gran consigna de esta hora difícil y apremiante. No queda otro camino. Y para andarlo es de suma importancia el papel reservado a las bibliotecas y los bibliotecarios en la década que se inaugura. Sin ellos, la educación no pueda existir.

4) <u>El deterioro cultural</u>. Durante las últimas décadas, más que por la cultura, nuestro país ha sido cubierto o asolado por el ideologismo cultural. Las concepciones cientificistas de la cultura (sociológicas, antropológicas, etc.) se aliaron con las concepciones ideológicas (marxistas, derechistas, fascistas, positivistas, etc.) y desplazaron a los enfoques axiológicos, filosóficos y abiertos. Así el adoctrinamiento cultural, la prédica, el panfleto, un modo de maniqueísmo cultural (lo bueno y lo malo, la calidad o su ausencia, decididos y separados en razón de la ideología), una especie

de terrorismo cultural, en base a ideas importadas y traicionando un pluralismo invocado pero no practicado, lo invadieron todo, la escuela y la universidad, la televisión y la radio, los diarios y revistas, los cines y los teatros, las librerías y a veces también las bibliotecas (a través, por ejemplo, de las obras "seleccionadas" desde arriba para las bibliotecas públicas). Y todo esto como un intento de lavado de cerebro colectivo, ante la inopia de la mayoría. Pasó a primar la "cultura-espectáculo", la "cultura-exhibición", en tanto la lectura iba siendo desplazada, hasta situarnos en un franco y lamentable retroceso en las estadísticas mundiales sobre niveles de lectura. Una "cultura sensorial", para usar los términos de Sorokin, se ha ido extendiendo sobre el país. Un falso nacionalismo cultural, que es siempre sinónimo de incultura, como bien lo señalara Mario Vargas Llosa en una entrevista publicada en Buenos Aires, ha caído en los extremos de un autoctonismo rampante, llegando a convertir casi en un delito la transmisión radial de música clásica. Un populismo de ínfima categoría que, como todos los populismos, se opone al verdadero espíritu popular, ha llevado hacia un facilismo vulgarizador y hacia una nivelación por abajo. Y por si algo faltara, la ingerencia estatal en la cultura, invade muchas veces terrenos que no le corresponden y contribuye a aumentar la confusión. Bien podemos preguntarnos: ¿Y ahora qué? El deterioro cultural de un pueblo corre paralelamente a la quiebra de su espíritu. Cuando Konrad Lorenz, hacia el final de su vida, quizo sintetizar en un único punto las ocho causas de decadencia que había analizado años antes, se refirió al inquietante deterioro cultural del hombre actual. La cultura hay que ganarla como se gana el pan. No cae del cielo ni se compra con dinero ni se equipara con la simple información ni se adquiere por la adhesión a ninguna ideología. La cultura es despertar, esfuerzo, forma de vida y creación. Leer es una de sus vías privilegiadas y las bibliotecas ponen esa vía al alcance de todos. Pero también

la función de algunas bibliotecas se ha visto deformada, entendiéndolas como posibles centros de adoctrinamiento, adulterando el sentido de aquello que entendemos como extensión bibliotecaria, perturbando su autonomía de selección o efectuando designaciones orientadas, por no decir partidarias, sobre todo en los cargos de mayor responsabilidad, sin importar la idoneidad bibliotecaria o el título profesional. Es urgente que las bibliotecas recuperen en los próximos años la plenitud de sus funciones, se afiancen en la confianza del público y acentúen su protagonismo en la vida de la sociedad argentina. Es urgente fortalecer su nivel de calidad como servicio y confirmar sus objetivos esenciales. Es urgente superar aquello que podemos llamar la "pauperización bibliotecaria", que comprende tanto a las bibliotecas mismas como a los bibliotecarios. Si no se puede dejar de depender del Estado, que éste asuma su reponsabilidad cultural y educativa en relación con las bibliotecas y quienes las sirven. No se trata de un negocio para particulares, ni de un gasto suntuario o substituible. Un decisivo mejoramiento de las bibliotecas es condición del futuro argentino, de su apertura, su calidad, su eficacia y también de la solución de esta crisis. No es la única condición, por supuesto, pero es hora de afirmar que sin bibliotecas dignas no puede haber un país digno. La década del 90 nos plantea dramáticamente le necesidad de que nuestros gobernantes terminen de comprender o empiecen a comprender aquella idea de Shera: "La biblioteca es uno de los elementos del sistema total de comunicación mediante el cual la sociedad se mantiene unida y se genera una cultura."

5) La crisis moral. Poco a poco vamos entendiendo que éste es el plano fundamental de nuestra crisis. Una especie de virus espiritual se ha infiltrado en el alma de los argentinos. Y se parece al llamado "virus de las computadoras": borra los programas, desarma el "software", desarticula la estructura interior. El desánimo, la desconfianza, la sensación de algo así como una gran defrauda-

ción colectiva, desembocan en una relativización generalizada y en un desembozado egoísmo, que afectan las bases mismas de nuestra convivencia. Ya han quedado esbozados muchos rasgos de esta indisimulable catástrofe moral, como la defección de nuestras clases dirigentes, el afán desmesurado de lucro a toda costa, la corrupción impune en los asuntos públicos y también en las relaciones privadas, la primacía del sálveses quien pueda y como pueda, el debilitamiento de todas las formas legítimas y no convencionales del respeto y la consideración, el desprecio por la justicia, la falta de solidaridad, la generalización del delito y la violencia, la burla del más débil, la fractura del diálogo social, el disloque del sentimiento compartido de un destino común, la duda sobre el valor del trabajo y el esfuerzo, el dolor por el éxito o el mérito ajeno, la proclividad a arrojar la primera piedra y muchas veces la última, el odio a todo cuanto sobresale, la mediocridad, la masificación, la estulticia, el ventajismo, la exhibición provocativa de la riqueza, la grosería como ostentación... ¿Para qué seguir? Creo, sin embargo, que detrás de los afeites podemos descubrir todavía tres arrugas mayores: el colapso de la sinceridad, la corrupción mental y la pérdida de la esperanza. He aquí el cuadro. Todos sabemos que hay múltiples excepciones y también reservas escondidas de integridad y de fuerza interior. Nadie ignora la leyenda según la cual una sociedad o un mundo no puede sobrevivir si no conserva un mínimo de justos. Pero la coloración del aire que respiramos y el tono de la convivencia están dados por ese cúmulo de síntomas éticamente negativos. Ya no quedan eufemismos ni disimulos viables. Es preciso afrontar esta decadencia moral y comenzar a superarla desde la vida de cada uno, como si debiéramos volver aaprender el arte de vivir. Todos los otros obstáculos -políticos, económicos, educativos, cultura_

les- dependen de la crisis moral que nos afecta. De aquí debemos partir también los bibliotecarios. No se trata de elucubrar nuevos planes o descubrir procedimientos o estrategias salvadoras, ni tampoco imaginar que podemos hacernos a un lado hasta que pase la tormenta o que quizá aparezca en la pantalla un cartelito, como suele ocurrir en las películas, para decirnos que aquello que hemos visto es pura ficción y cualquier parecido con la vida real es sólo fruto de la casualidad. Las bibliotecas y los bibliotecarios, por definición, no son castillos fuertes ni torres de marfil, no pueden desprenderse del destino de su pueblo. No veo cómo se puede hoy y aquí pensar en la lectura sin considerar todo aquello que la dificulta o impide.

Algún historiador ha observado recientemente que el siglo parece concluir, a pesar de todos los avances de la ciencia y la técnica, con un sentimiento generalizado de pérdida, de derrota, de inseguridad, de incertidumbre, de desorientación. Por nuestra parte, los argentinos nos encontramos en lo que constituye tal vez la peor crisis de nuestra historia, sintiéndonos por momentos casi al margen de la historia. Estamos casi a las puertas del siglo XXI y vemos que todavía esas puertas no se abren para nosotros. No vamos a caer en la puerilidad de proponer una fórmula salvadora o una receta magistral que nos cure. Antes de pasar a una especie de conclusión posible, me parece en cambio oportuno recordar unas palabras de Albert Camus: "En el fondo de la desesperanza encontrarás la esperanza."

IV - Una conclusión posible

Norman Stone, profesor de historia moderna en la Universidad de Oxford, al examinar algunos hechos sumamente significativos de la actualidad, como por ejemplo la notable transformación de los países del este europeo, exclama: "Es éste un tiempo bastante asombroso." Creo que eso no se manifiesta solamente en el campo

político, como a veces lo pretenden nuestra miopía o la información interesada. Tomar conciencia de algunos de estos fenómenos e innovaciones en todos los campos, nos ayudará a no abismarnos en nuestra crisis y a ubicarla en un mundo en plena renovación. En ese sentido y aparte de lo ya señalado en este trabajo, quiero evocar unas palabras del ya mencionado Stephen Hawking, en la conclusión de su Historia del tiempo: "No obstante, si descubrimos una teoría completa, con el tiempo habrá de ser, en sus líneas maestras, comprensible para todos y no únicamente para unos pocos científicos. Entonces todos, filósofos, científicos y la gente corriente, seremos capaces de tomar parte en la discusión de por qué existe el universo y por qué existimos nosotros." (15) Pienso que esta apertura, esta nueva disponibilidad de la ciencia y del conocimiento, nos toca de muy cerca a los bibliotecarios y constituye un rasgo francamente positivo para los próximos años.

Una segunda consideración o si se quiere advertencia, puede hallarse en un notable libro de Theodore Roszak: El culto a la información.(16) En su primer capítulo y mientras comenta una obra que se refiere a la cibernética, encontramos este párrafo: "El libro plantea el problema de si a la tecnología se le debe permitir que haga todo lo que es capaz de hacer, especialmente cuando sus poderes alcanzan las artes y las habilidades que dan sentido a la vida de las personas." Ya Roszak había dicho en su prólogo: "En un sentido muy real, está en juego las facultades y los propósitos de la mente humana." Y llama la atención sobre el culto desmesurado a la información y a la computadora, apuntando el propósito principal de su argumento: "insistir en que existe una distinción importantísima entre lo que hacen las máquinas cuando procesan información y lo que hace la mente cuando piensa."

Creo que los bibliotecarios de la próxima década deberán meditar profundamente sobre estos temas y sobre otros que hemos reco-

rrido en este trabajo. Pero pienso también que se verán favorecidos para hacerlo por ciertas aperturas que parecen expandirse en el campo de las ideas, por cierta expansión de la conciencia profesional que suele darse ante las dificultades y urgencias provocadas por una crisis, siempre que se supere aquel desenfoque inicial del cual hablamos, y también por esa vuelta a los fundamentos de la profesión, que constituye a mi ver la única vía de salida de este laberinto. Por otra parte, me parece leal manifestar, con toda la prudencia del caso, que algunos indicios recientes surgidos en el país me parecen prometer cierta posibilidad de que la tormenta comience a amainar progresivamente. Puede ser que la paciencia, la perseverancia y el trabajo estén empezando, como la gota de agua del adagio, a horadar la piedra. En nuestro campo, deberemos continuar planteando a quienes tienen poder de decisión, las necesidades de siempre: una legislación bibliotecaria, el estatuto profesional del bibliotecario, un plan nacional de bibliotecas e información, la bibliografía nacional, una Biblioteca Nacional digna y en su lugar, el fortalecimiento de la formación de bibliotecarios y especialistas en información, la inversión adecuada para el desarrollo de las bibliotecas, una insistencia especial en el sostén y la multiplicación de las bibliotecas públicas, la incorporación en escuelas y universidades de los conocimiento necesarios para una eficaz utilización de las bibliotecas.

Un escritor argentino me recordó en estos días una línea que escribí hace algún tiempo y que había olvidado. El quiso usarla generosamente como epígrafe de uno de sus libros. Esa línea dice así: "El hombre no vive: resucita." Sí, la vida es resurrección permanente. En cada paso que damos, en nuestro despertar de cada mañana, en cada encuentro, en cada gesto de amor o amistad, en cada nuevo conocimiento, en cada trabajo verdadero, en cada signo

de comprensión, solidaridad o servicio. Nosotros, bibliotecarios, resucitamos también en cada libro que prestamos, en cada palabra de orientación o ayuda al lector, en cada tarea de ese ámbito que le hizo imaginar a Borges el paraíso bajo la forma de una biblioteca. Dicho de otro modo: para vivir, necesita el hombre volver a inaugurar la vida cada día. Y para eso es preciso el retorno permanente a las fuentes, tan a menudo olvidadas, tan frecuentemente traicionadas. Nosotros, como bibliotecarios, en este umbral crítico, necesitamos también un regreso: volver a los fundamentos de nuestra profesión. Recuperar y profundizar los valores que nos han permitido encontrar un destino en lo que hacemos, por encima de todas las dificultades, de los obstáculos políticos, económicos, educativos, culturales y morales, de las incertidumbres y las dudas. Sólo así, reencontrando el sentido hondo de nuestra vocación, será posible que la misión del bibliotecario y la misión de las bibliotecas no se conviertan en otra utopía en este país y sean capaces de contribuir a encontrar la salida de esta crisis global que nos abruma.

Creo que hoy más que nunca es preciso integrar y fortalecer en cada una una axiología bibliotecaria, asumir las preguntas básicas y los valores fundantes que dan sentido y sostienen a las bibliotecas y a nuestra profesión. Debemos replantearnos a fondo las interrogaciones decisivas: ¿Qué clase de sociedad queremos? ¿Qué forma de cultura nos importa? ¿Qué tipo de educación nos interesa? ¿Qué especie de biblioteca deseamos? ¿Qué perfil de bibliotecario pretendemos encarnar? Ni siquiera necesitamos respuestas acabadas, taxativas, indudables, absolutas. La simple frecuentación, comprensión y meditación de esas preguntas son suficientes para mantener abierto, alerta y dinámico nuestro espíritu bibliotecario. Y el ahondamiento de esas interrogaciones nos permitirá también aclarar y precisar una especie de deontolo-

gía bibliotecaria o sea el conjunto de responsabilidades y deberes que exige una profesión tan amplia y tan viva como la nuestra. Y no me cabe duda que esos planteos fundamentales, convertidos en motor de nuestra experiencia, incidirán en la plena recuperación de los valores fundantes de nuestro quehacer bibliotecario: la libertad, la solidaridad, la tolerancia, la cooperación, la justicia, la fe en nuestro trabajo y en el hombre.

La próxima década, tal vez más que nunca antes, requerirá de nosotros la visión penetrante y el servicio abnegado de una Bibliotecología crítica, integrada, comparativa y abierta. Crítica, es decir apta para pensar con autonomía y evaluar con lucidez, capacidad e inteligencia los múltiples problemas de nuestro campo y de su contexto social. Integrada o sea convergente e interactuante con todas las otras áreas del conocimiento, la educación y la cultura, comprometida además con la vida, el progreso y las preocupaciones del país y del mundo. Comparativa, lo cual equivale a no cerrar mentes, puertas y fronteras ante lo que se hace en otras latitudes, recibiendo y ofreciendo, aprendiendo y transmitiendo lo mejor que podamos alcanzar, en recíproco intercambio de avances e innovaciones, dentro del marco de una humanidad que cada vez más decidida y dramáticamente juega su existencia en la apuesta de una historia común, universal o planetaria, a pesar de todos los desequilibrios y contrastes que todavía perduran y nunca desaparecerán del todo. Y abierta, lo cual supone una bibliotecología disponible para el cambio, de mentalidad generosa, sin temor ante la diversidad de ideas, creencias y opiniones que constituyen el verdadero patrimonio, la verdadera riqueza de la aventura creadora del hombre, dejando a un lado las parcialidades y las soberbias sectarias y tolerándonos una única obsesión: franquear para todos el acceso al conocimiento, a la cultura, a la información, a la búsqueda creadora, al libro, a la lectura,

a las múltiples formas con que se revisten la memoria, la imaginación y el pensar del hombre y a veces ese gramo de creación o de sabiduría que, si algo perdura, nunca desaparecerá del todo.

Volver a nuestros fundamentos profesionales, fortalecerlos, profundizarlos y servirlos. ¿Hay acaso, para las bibliotecas y los bibliotecarios, algún otro camino que les permita superar esta crisis, contribuir al resurgimiento de nuestro país y encarar digna y eficazmente el exigente desafío de la próxima década?

N O T A S

1. Heller, J. Catch-22. New York, Dell, 1963. XVII, p. 303.
2. ¿DONDE ESTAMOS HOY? Por Max Born, Martin Buber, Karl Jaspers, Eduard Spranger y otros. Madrid, Revista de Occidente, 1962.
3. Shakespeare, W. Macbeth. Acto V, escena 5.
4. Juarros, R. El bibliotecario hoy y la crisis profesional. En: Bol. Inf. ABGRA, 10, en.-mar. 1987, p. 11-21.
5. Robin, J. Changer d'ère. Paris, Seuil, 1989.
6. Revel, J. F. El conocimiento inútil. Barcelona-Buenos Aires, Planeta, 1989.
7. Drucker, P. Las nuevas realidades. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
8. Breton, Ph.; Proulx, S. L'explosion de la communnication; la naissance d'une nouvelle idéologie. Paris-Montréal, La Découverte-Boréal, 1989.
9. ¿DONDE ESTAMOS HOY? Op. cit.
10. Revel, J. F. Op. cit.
11. Fraguas de Pablo, M. Teoría de la desinformación. Madrid, Alhambra, 1985.
12. Hawking, S. W. Historia del tiempo. Buenos Aires, Grijalbo, 1989. p. 219.
13. Johnson, P. Tiempos modernos. Buenos Aires, Javier Vergara, 1988. p. 731-32.
14. LA PRENSA, marzo 3 de 1990. p. 8.
15. Hawking, S. Op. cit. p. 223-24.
16. Roszak, Th. El culto a la información. Barcelona, Crítica, 1988.